



LOS PARLAMENTOS LAFQUENCHES DE CORNELIO SAAVEDRA.

1860 - 1870

ABSTRACT

El Coronel Cornelio Saavedra escribió el año 1871 al Ministro de Guerra una Memoria acerca de las operaciones que hasta la fecha se habían realizado en la Araucanía bajo su mando. Para ese año, había transcurrido más de una década desde que se inició el proceso de Pacificación de la Araucanía, en cuyo desarrollo Saavedra tuvo un papel primordial al estar a cargo de las operaciones desplegadas en la zona para conseguir integrar definitivamente esos territorios a la soberanía nacional. ¿Por qué el coronel estableció la diferencia entre los medios pacíficos y el empleo de la fuerza para concretar el proyecto de instalación de la institucionalidad estatal sobre las tierras tribales?

MARÍA PAZ LÓPEZ PARRA
LICENCIADA EN HISTORIA (U. DE CHILE)

GLOSARIO

MAPUDUNGUN/ESPAÑOL

<i>Abajino</i>	Etnónimo de los mapuches que habitaban de norte a sur la franja central de la Araucanía, entre las faldas orientales de la Cordillera de Nahuelbuta y el territorio arribano. También llamados <i>lelfunches</i> o <i>nagches</i> .
<i>Arribano</i>	Etnónimo de los mapuches que habitaban de norte a sur la franja oriental de la Araucanía, entre las faldas occidentales de la Cordillera de los Andes y el territorio mapuche/abajino. También llamados <i>wenteches</i> o <i>moluches</i> .
<i>Butalmapu</i>	Tierras grandes. Franjas longitudinales en que se dividía la Araucanía.
<i>Collaq</i>	Junta, asamblea, parla.
<i>Conchavo</i>	Trueque.
<i>Costinos</i>	Mapuches que poblaban de norte a sur la franja occidental de la Araucanía, entre las faldas occidentales de la Cordillera Nahuelbuta y el Océano Pacífico. También llamados <i>lafquenches</i> .
<i>Gulumapu</i>	Apéndice occidental del país mapuche, la Araucanía propiamente tal.
<i>Huilliche</i>	Gente del sur. Denominación dada genéricamente a los mapuches que habitaban al sur del Toltén. Durante el siglo XIX se utilizó también para designar a los mapuches de ultra-Cautín.
<i>Huinca</i>	No mapuche. Apelativo dado a españoles y chilenos. También se usaba para designar a los ladrones y a quienes no hablaban <i>mapudungun</i> .
<i>Lafquenche</i>	Gente de la costa. Nombre también dado a los costinos.
<i>Lafquenmapu</i>	Literalmente tierra del mar. Corresponde a uno de los <i>butulmapus</i> , y se refiere al sector de la Araucanía habitado por los costinos.
<i>Lelfunche</i>	Gente del llano. Designación dada también a los abajinos.
<i>Lelfunmapu</i>	Tierra de los llanos. Corresponde a uno de los <i>butulmapus</i> , y se refiere al sector de la Araucanía habitado por los abajinos.
<i>Lonco</i>	Cabeza, jefe, líder. Se reconocía con ese título a los caciques.

<i>Malon</i>	Práctica guerrera mapuche, consistente en rápidos y sorprendidos asaltos armados.
<i>Maloqueros</i>	Hombres y mujeres que participan en malones.
<i>Mapu</i>	Tierra.
<i>Mapuche</i>	Gente de la tierra.
<i>Mapudungun</i>	Literalmente lengua de la tierra. Idioma de los mapuches.
<i>Moluche</i>	Gente de Guerra, designación dada también a los arribanos.
<i>Nagche</i>	Gente del bajo. Designación dada también a los abajinos.
<i>Pehuenche</i>	Gente del pehuén. Etnónimo de los grupos que los grupos que poblaban los valles y mesetas situados a ambos lados de la Cordillera de los Andes.
<i>Toqui</i>	Principal jefe militar.
<i>Ulmen</i>	Denominación dada a los hombres ricos de la sociedad mapuche.
<i>Wallmapu</i>	País mapuche. Conjunción del <i>Gulumapu</i> (Araucanía) y el <i>Puelmapu</i> (Pampas).
<i>Weichafe</i>	Se denomina así al guerrero profesional, aquel que vivía exclusivamente para la guerra, y que a cambio del sustento y de su participación en los botines, prestaba sus servicios a cualquier parcialidad que se lo solicitase. Su muerte en la guerra debía ser compensada a su parentela.
<i>Wenteche</i>	Gente de arriba. Designación dada también a los arribanos.
<i>Werken</i>	Mensajero, Correo.

INTRODUCCIÓN.

El Coronel Cornelio Saavedra escribió el año 1871 al Ministro de Guerra una detallada *Memoria* acerca de las operaciones que hasta la fecha se habían realizado en la Araucanía bajo su mando. Al reflexionar acerca de la situación en la vieja frontera araucana, el Coronel señaló:

“Todos tenemos la convicción íntima del gran ascendiente que debe tomar entre los indios, como entre los demás hombres, la autoridad en quien se reconoce un fondo de justicia invariable; i de que modo una amistosa i recta transacción con todas las exigencias razonables puede llegar á obtener pacíficamente lo que sería siempre difícil adquirir por el despotismo de la fuerza”¹.

Para ese año, había transcurrido más de una década desde que se inició el proceso de Pacificación de la Araucanía, en cuyo desarrollo Saavedra tuvo un papel primordial al estar a cargo de las operaciones desplegadas en la zona para conseguir integrar definitivamente esos territorios a la soberanía nacional. ¿Por qué el coronel estableció la diferencia entre los medios pacíficos y el empleo de la fuerza para concretar el proyecto de instalación de la institucionalidad estatal sobre las tierras tribales? Esta pregunta, que asalta inmediatamente al investigador cuando reflexiona sobre este proceso, fue contestada por el mismo Saavedra cuando, a reglón seguido, consignó: “Este agente violento, domina i subyuga instantáneamente a los débiles; pero cuando estos débiles son hombres, siempre queda un sentimiento del abuso pronto a aprovecharse de todas las circunstancias favorables para la rebelión”². Los razonamientos expuestos por Saavedra en esta memoria ¿jugaron algún rol en el desarrollo de los acontecimientos que, desde esos días, marcaron con tanta fuerza la historia de la Araucanía? Algunos párrafos después, en la misma *Memoria*, Cornelio Saavedra emplazaba a los agentes estatales con las siguientes palabras respecto a la actitud que debían tener con los habitantes de la Araucanía:

¹ Cornelio Saavedra al ministro de Guerra, 1° de mayo, 1871. Archivo Nacional Histórico, Ministerio de Guerra vol. 603 p. 7. Citado en adelante ANHMG. Se ha conservado la ortografía original.

² Id.

“Mostrémonos, pues, celosos defensores de la propiedad i de su hogar [los indígenas]. No abusemos, i aun castigemos severamente el abuso que el comerciante de baja ley hace del indio inocente i vicioso para absorberle sus propiedades alimentándole el vicio. Ejercemos una vijilancia prolija sobre todos los explotados que con distintas clases de disfraces hacen triunfar su egoísmo a costa de la moralidad i de la honradez, dejando siempre entre los ignorantes indios la más amarga i desfavorable idea de nuestra civilizacion”³.

En su labor desplegada en la Araucanía, Saavedra no se concibió a sí mismo como un sujeto partidario de usar la fuerza a ultranza para lograr la ocupación de los territorios araucanos; tampoco se vio como un ‘conquistador’ sino como un pacificador, como un soldado más cercano a las palabras y los argumentos que al tronar de cañones y fusiles. No se percibió como un enemigo de los habitantes del *Gulumapu*, sino como un activo diplomático, como un mediador y como un conciliador; por sobre todo, se proyectó como un arquitecto de la compleja infraestructura material que debía respaldar la instalación del Estado sobre esas tierras. Cuando estalló la guerra de los *wenteches* del *toqui* Quilapan (1868-1871) mostró sus habilidades de estrategia y de soldado, pero eso sucedió a los pies de la Cordillera. En la costa, entre el macizo de Nahuelbuta y el mar, los *lafquenches* conocieron a Saavedra como un agente incansable del dialogo y de la paz. No probaron su espada sino que conocieron la pluma con que escribió sus cartas invitándolos a las numerosas juntas, reuniones y parlamentos que celebró con ellos durante la década que cubre este estudio y sobre los cuales se centra esta investigación.

Algunas precisiones para considerar. Las acciones realizadas que tomamos en cuenta para el estudio, dicen relación con el periodo en que Cornelio Saavedra se encontraba a cargo de las operaciones en la frontera. En particular, aquí se analiza la labor del afamado coronel en su dimensión diplomática-política, en el marco de la incorporación total del ‘territorio indígena’ a la soberanía nacional chilena. En cuanto a la dimensión espacial, el estudio corresponde a la tribu *lafquenche*, habitantes del territorio de la costa, y que presentaron particularidades en el proceso de Pacificación.

³ Ibid., p. 9

Como hipótesis central de este trabajo postulamos que en el territorio de la costa de la Araucanía se desarrolló una política pactista que sentó las bases en las cuales se apoyó la incorporación pacífica del *Lafquenmapu* a la soberanía del Estado chileno; política inédita y sin parangón respecto de las demás tribus —*nagche*, *wenteche*, *lelfunche*, *pehuenche* y *huilliche*— inspirada y posibilitada por el pragmatismo que guio el desenvolvimiento de las negociaciones diplomáticas entre los representantes de las tribus costinas y el gobierno de Chile personalizado por los jefes militares que lideró Saavedra. Consideramos que las coyunturas desfavorables para ambas partes —Guerra Civil de 1859, Guerra contra España y la guerra costina y chilena con las tribus arribanas lideradas por Quilapan— fueron un catalizador relevante para fomentar alianzas de acuerdo a los intereses de ambas partes. Estratégicamente, era necesario para el estado chileno conseguir la sumisión del territorio de la costa de la Araucanía; por eso, no es de extrañar que se establecieran puntos articuladores en la zona costera que permitieran asegurara las bases del posterior avance hacia el interior. Desde este marco interpretativo, sostenemos que esta política pragmática tuvo su expresión concreta en la labor emprendida por Saavedra y desarrollada con mayor intensidad entre el periodo 1860-1870. Como segunda hipótesis de trabajo, plateamos que los parlamentos *lafquenches* corresponden a pactos de gobernanza destinados a establecer un cogobierno que no solo reconocía la potestad y soberanía política de los *lonkos* costinos desde Arauco hasta Toltén, sino que, de modo simultáneo, les transformaba en funcionarios estatales. Estimamos que el propósito común de las autoridades de ambos mundos —republicano y tribal—no fue conseguir acuerdos para poner fin a guerras o reconocer espacios de autonomía —cuestiones a las que se les ha puesto especial énfasis por parte considerable de la historiografía—, sino de alcanzar un estado de paz que permitiera el normal desarrollo de la vida social y económica de la región. De esto deriva la particularidad de estos parlamentos: lejos de la masividad y ritualidad que caracterizó a las reuniones de las centurias coloniales —que estratégicamente buscaba la alianza de las tribus mapuches para eventuales tiempos de crisis—, los parlamentos *lafquenches* del siglo XIX buscaron conseguir la eficacia política que solo se podría alcanzar teniendo como inspiración matriz al pragmatismo.

La metodología de este trabajo se enmarca en la perspectiva que proporcionan los estudios fronterizos, utilizando las técnicas de la hermenéutica y heurística de un diversificado registro documental. En efecto, el trabajo aquí presentado surge de la revisión de archivos del

Ministerio de Guerra, las Memorias anuales del Ministerio de Guerra, periódicos de la época (*El Correo del Sur* y *El Mercurio*), y del epistolario disponible que cubre la cronología de este estudio. Adquiere especial relevancia el análisis de la correspondencia inédita recibida por Cornelio Saavedra proveniente de diferentes actores políticos y sociales y que se encuentra actualmente depositada en el Archivo de la Universidad de Concepción. Lamentamos no estar en condiciones de revisar las cartas-respuestas dirigidas por Saavedra —que seguramente están en los archivos de sus respectivos corresponsales— pues su análisis permitiría reconstituir el pensamiento político y social de uno de los principales gestores de la Pacificación de la Araucanía. Complementa este trabajo una revisión intensiva de la extensa bibliografía escrita sobre el tema, además de la consulta de los diarios de viajeros y crónicas escritas durante el siglo XIX.

Desde un punto de vista formal, nos hemos inclinado, en primer lugar, por realizar un relato del proceso ocurrido entre 1859-1871. Consideramos que es indispensable apearse al paso del tiempo, conscientes de las polémicas que se suscitan con estas temáticas debido a la escasa atención que se ha prestado al desenvolvimiento particular de los eventos; en segundo lugar, nos ha parecido necesario reafirmar la utilidad de la narrativa histórica a partir de una revisión exhaustiva de la documentación de la época que da cuenta de una de las facetas particulares de este multifacético proceso. Pensamos que tan solo la reconstrucción detallada de cada uno de los aspectos, fases y ciclos de la Pacificación, subrayando su geografía, la identidad de los sujetos (tribales y republicanos) y el momento en que se llevan a cabo las acciones, permitirán comprender un proceso histórico entreverado que tiene repercusiones hasta el presente.

A casi un siglo y medio de iniciada la Pacificación, las interrogantes señaladas al comienzo de este trabajo adquieren renovado vigor. En una parte considerable de la historiografía, la Pacificación de la Araucanía se asocia a epítetos tales como ‘genocidio’, ‘usurpación’ y ‘despojo’, con los cuales se acostumbra a definir las acciones llevadas a cabo por el Estado, tratando de establecer la idea de que el nombre con el que se conoce el proceso no trataría más que de un eufemismo.⁴ Más aún, sobre la figura del coronel Cornelio Saavedra

⁴ LEÓN, Leonardo. (2007). *Gulumapu* (Araucanía): La ‘pacificación’ y su relato historiográfico, 1900-1973, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* XI, pp. 137-170; (2015). ¿Ventas o usurpaciones? *Transacciones*

descansa una carga importante de los calificativos negativos de este proceso y es quien ha sido convertido en el principal sujeto-símbolo de un momento histórico que algunos consideran ignominioso. En unas pocas líneas, José Bengoa –cuya obra ha sido una de las más influyentes en este tema desde la década de 1980- describe las acciones de Saavedra de la siguiente forma:

“El arma diplomática fue utilizada por Saavedra con singular maestría, realizando numerosos parlamentos y sabiendo utilizar el engaño, el halago, y ciertamente la división interna entre los mapuches. Saavedra conocía en detalle a la sociedad mapuche, y supo aprovecharse de sus rivalidades internas. Su famosa frase retrata los métodos que le eran más apreciados: ‘La pacificación de la Araucanía, señor Presidente, nos ha costado mucho mosto, mucha música y poca pólvora’”⁵.

Según se desprende del escrito de Bengoa, el ser mentiroso, manipulador y oportunista, serían algunas de las cualidades personales que distinguieron al coronel. Algunas páginas más adelante, el mismo Bengoa vuelve a descalificar a Saavedra con fuertes epítetos:

“Durante los años en que manejó los asuntos de la frontera, Saavedra aplicó la política que le fuera característica: realizó una incursión punitiva hasta Maquehua y Truf-Truf, provocando el temor entre los grupos mapuches; fundó Mulchen, Angol; refundó Negrete y, en la costa, Lebu; y realizó dos parlamentos -con costinos y abajinos- en que los obligó a firmar la paz. Fuerza, hechos consumados y astucia diplomática, eran las armas utilizadas hábilmente por el coronel”⁶.

La historia se va haciendo con paradojas y negaciones. En los relatos historiográficos, los hombres van y vienen, sus vidas pasan y, al final, parece que lo único que queda son sus representaciones. En este caso, con muy poca investigación respecto del personaje y escaso interés en su biografía, Bengoa elaboró una caricatura inconclusa de un hombre de armas,

de tierras mapuches en los preámbulos de la Pacificación 1793-1866. Balance bibliográfico, *Revista Crítica Social*, 6-7 Año VI, Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, pp. 181-216.

⁵ BENGOA, José (1985). *Historia del pueblo mapuche, siglo XIX y XX*. Santiago: Sur, p. 175. Esta obra, al ser revisada en detalle, demuestra diversas fisuras y errores. Por ejemplo, Bengoa recuerda mal la frase del telegrama que Saavedra remitió al presidente José Joaquín Pérez días después de la refundación de Angol (1862): “Señor Presidente: Angol ha sido ocupado sin resistencia alguna. Puedo asegurarle que, salvo pequeños tropiezos de poca importancia, la ocupación de Arauco no nos costará sino mucho mosto y mucha música”. Como se puede apreciar, la frase no incluye el concepto de Pacificación y se refiere a un hecho por ocurrir. Bengoa lo da ya por realizado.

⁶ *Ibid.*, p. 183

controvertido y polémico, que se ganó el respeto y el reconocimiento de su época. ¿Quién fue Cornelio Saavedra? ¿El hombre astuto descrito por Bengoa o un soldado que a través de sus actos, sumergido en las complejidades de su tiempo, trascendió al proteger la propiedad indígena y, de modo simultáneo, estableció el imperio de la Ley en territorios desolados por décadas de violencia e inseguridad? El Teniente Coronel Leandro Navarro, en su Crónica señala que

“El General Saavedra fue uno de los militares más eminentes de su época. Conquistó por la paz, una inmensa extensión de terrenos, sin que su ocupación costara ni considerables gastos, ni sacrificios extraordinarios, ni sangre. Lo que no se había podido hacer en más de tres siglos, lo ha verificado en diez años, entregando un área de más de cien leguas a la industria y al comercio”⁷.

Si bien el proceso completo de la Pacificación tomó un lapso de casi dos décadas, lo que produjo mayor admiración en Navarro fue que la gestión de Saavedra haya podido concretar, en tan pocos años, con tan pocos recursos y escasas muertes, el objetivo al que tanto se había aspirado desde el siglo XVI. ¿Cuáles fueron los factores que permitieron esta hazaña? ¿Qué cambios ocurrieron en la zona fronteriza para que se haya podido en pocos años concretar este proceso?

Antes de proseguir en la búsqueda de respuestas a estas interrogantes, algunas palabras respecto la forma como se ha concebido la Pacificación en las obras históricas más recientes. Una de las visiones más influyentes fue acuñada por la así llamada *escuela de estudios fronterizos*, iniciada en 1982 por la obra del profesor Sergio Villalobos, que puso su atención en los efectos que tuvo la convivencia, el contacto humano y el intercambio comercial en la región del río Biobío. Al instalar en el imaginario historiográfico el concepto de relaciones fronterizas, Villalobos se refirió específicamente al proceso de incorporación de la Araucanía a la jurisdicción estatal concibiendo la Pacificación como la consecuencia casi

⁷ NAVARRO, Leandro. (2008). *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional*. Santiago: Pehuén, p. 197

inevitable del surgimiento y consolidación de dicho sistema, el que habría ido produciendo paulatinamente la fusión de ambos pueblos⁸.

“[...] Es necesario plantear que todo proceso de dominación no es simplemente una imposición y una resistencia, sino que se desenvuelve entre dos actitudes que, a pesar del antagonismo, paradójicamente resultan complementarias. Por una parte, la imposición del conquistador y, por la otra, la absorción por el conquistado. Este último se siente atraído por los bienes materiales y por la nueva situación creada por los dominadores, cae en la tentación y se adapta de alguna manera a ella, transformando sus costumbres y pasando a depender de su contendor por las nuevas necesidades que han surgido. Ahí está la base de las relaciones pacíficas”⁹.

Esta visión subyace a toda su obra sobre la vida fronteriza. Al respecto, en su trabajo más completo sobre el tema, volvió a observar:

“A lo largo de las páginas de este libro creemos haber probado que en el correr de los siglos no solamente habían desaparecido la guerra, sino que el sistema de relaciones fronterizas había producido una compenetración de los dos pueblos en todos los aspectos [...] lo que hubo fue una larga y antigua asimilación y penetración espontánea, que determinó cambios en los indígenas y llevaron a estos a reducir su resistencia...no fue la lucha lo que determinó el sometimiento, sino una red de intereses comunes, en que cada uno sacaba ventajas para sí”¹⁰.

La idea de un proceso de larga duración que culmina con la integración de la Araucanía a Chile ha sido adoptada por diversos autores pero también ha sido objeto de acidas críticas. Se le describe como una forma de ‘integracionismo’ artificioso, de índole tradicionalista y pro-estatal, con algunas connotaciones evolucionistas que encubren un sesgo racista y de desprecio hacia los indígenas. En oposición a esta postura, se levanta la imagen de la Pacificación como un acto de injustificada violencia. Una de las primeras voces que se

⁸ VILLALOBOS, Sergio. (1982). *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Santiago: Universidad Católica de Chile; (1985) *Araucanía. Temas de historia fronteriza*. Temuco: Universidad de la Frontera; (1989). *Los Pehuenches en la vida fronteriza*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

⁹ VILLALOBOS, Sergio (1996). *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco*. Santiago: Andrés Bello, p. 27.

¹⁰ *Ibid.*, p. 210.

levantó denunciando lo que sucedió fue la de José Bengoa quien, basado fundamentalmente en los testimonios orales de los mapuches descendientes de quienes experimentaron la integración de sus tierras al Estado nacional, escribió en 1985:

“Lo que viene después es una de las páginas más negras de la historia de Chile. El ejército ingresó en el territorio realizando una guerra de exterminio, sin cuartel, contra la población civil, mujeres y niños, arreando animales, quemando casas y sementeras. Se trataba de minar la economía ganadera de los mapuches dejándolos sin animales. Se trataba de provocar el terror a fin de obligarlos a capitular”¹¹.

Algunos años más tarde, Álvaro Bello en su artículo sobre las operaciones de la Comisión Radicadora, siguió la orientación dada por Bengoa al tema: “La ocupación de la Araucanía significó para los mapuches la peor derrota militar de su historia. Por este motivo, los vencedores no tardaron en organizar lo que sería el despojo de las posesiones indígenas”¹². Patricia Cerda, la historiadora chilena radicada en Alemania, en un extenso capítulo titulado “El Fin de la frontera del Biobío”, hizo un análisis de los diversos factores que, desde 1810, llevaron a la integración del territorio tribal a la jurisdicción del estado de Chile. “Esta expansión comenzó con la integración económica de la región del Biobío al resto del territorio de Chile y continuó hacia 1860 con la acción militar en la Araucanía. Esta expansión respondió a la demanda de nuevas tierras agrícolas provocada por la apertura comercial del siglo XIX”¹³. Describiendo el período más crítico de la penetración militar —la guerra de Quilapán— la autora observó:

“Nuevamente, como en el siglo XVIII, fueron tomado prisioneros mujeres y niños, ardieron los ranchos, se destruyeron cosechas y el ganado fue llevado a las nuevas poblaciones. A esta guerra se agregó en el invierno de 1869 una nueva epidemia de viruela que causó la muerte de muchos indígenas. En 1870 Saavedra renunció a la

¹¹ BENGOA, Op. Cit., p. 186.

¹² BELLO M., Álvaro. (1993-1994). La Comisión Radicadora de Indígenas, su paso por la Araucanía (1866-1929). *Nutram*, año IX, no. 34, p. 33.

¹³ CERDA-HEGERL, Patricia. (1996). *Fronteras del Sur. La región del Biobío y la Araucanía chilena, 1604-1883*. Temuco: Universidad de la Frontera, p. 104.

comandancia de las fuerzas del ejército de Chile y puso en su lugar a José Manuel Pinto, quien comenzó una guerra de exterminio de los indígenas”¹⁴.

A comienzos del año 2000, el historiador Jorge Pinto entró al debate sobre la Pacificación con su obra sobre la exclusión. Reflejando lo que había sido el avance de la historiografía fronteriza e incluyendo las emergentes visiones de los nacionalistas mapuches, Jorge Pinto se refirió al tema de la Pacificación bajo el título de “El costo del progreso”, describiendo el avance chileno como una ‘Ocupación’ y definiendo sus resultados como “la exclusión del pueblo mapuche”.

“El progreso parecía incompatible con el mundo indígena [...] el interés por sus tierras derivó, al fin, en un acoso que puso en peligro su propia existencia. En el fondo había que legitimar la ocupación de sus tierras y el camino que se eligió fue el de su exclusión del proyecto nacional, mostrándolo como un salvaje de barbaridad insuperable que debía reducirse por la razón o la fuerza”¹⁵.

A partir del análisis del discurso de algunos intelectuales mapuches de fines del siglo XIX y comienzos del XX, el autor manifiesta que la Araucanía fue “acosada y ultrajada”, transformando a sus habitantes originarios en meras sombras de un fatal sino histórico. “Los caciques lo sabían. Por eso sus palabras denotan los primeros síntomas de la derrota. Se podría decir que los mapuche presentían su destino. Años más tarde, cuando casi todo estaba perdido, sus voces expresaron el dolor que se anidaba en sus corazones”¹⁶. Describiendo el accionar del ejército como el brazo operativo más eficiente del Estado, Pinto concluyó: “Las acciones concertadas de ambos ejércitos (chileno y argentino) terminaron por aniquilar la resistencia indígena. Hacia 1883 Chile había tomado posesión de la frontera. A partir de entonces el Estado podía utilizar en plenitud todos los mecanismos [...] para operar en región y asimilar al mapuche a la sociedad global”¹⁷. Una visión, con similares rasgos, fue expuesta por el historiador Armando Cartes. Al respecto, el historiador penquista señaló:

¹⁴ Id., p. 142.

¹⁵ PINTO, Jorge, *De la Inclusión a la Exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago, 2000, p. 129.

¹⁶ Ibid., p. 157.

¹⁷ Ibid., p. 182.

“Durante la mayor parte del siglo XIX, en la Araucanía se vive un proceso de redefinición de las relaciones fronterizas. La estrategia de alianzas, que había operado en la Colonia, se altera por la guerra de emancipación y la región entera es convulsionada por la destrucción del orden preexistente. Hacia mediados del siglo, el discurso barbarie-civilización comienza a impregnar las perspectivas de las autoridades chilenas hacia el mapuche, anticipando la ocupación de la región del sur”¹⁸.

Martín Correa, documentado estudioso de la evolución de la propiedad territorial mapuche post-reduccional, sentencia en su obra que en la “ocupación militar de la Araucanía: se abren los caminos para la usurpación territorial”¹⁹. Despojos, robos, usurpaciones, abusos, son los vocablos que aparecen con más frecuencia en su sección dedicada a la pacificación.

“La verdadera pérdida territorial mapuche comienza en el momento en que el Estado chileno decide ocupar militarmente la Araucanía, en el mal llamado proceso de “Pacificación”, cumpliendo las órdenes del gobierno central a fin de satisfacer, por un lado, los intereses económicos incorporando tierras para la agricultura – especialmente para la producción de trigo- y por otro, intereses políticos: sentar soberanía en un territorio no sujeto a leyes chilenas, la necesidad de poblar con inmigrantes europeos para hacer producir económicamente esas tierras y, con ello, poner término al estado de barbarie de los indígenas, se decía entonces”²⁰.

De alguna manera, sin desplegar un análisis crítico, las versiones que se comentan se han constituido en el basamento inalterable de los textos modernos. Pier Giorgio Digiminiani, antropólogo, escribió en 2012:

“Las raíces de la invasión militar de la Araucanía pueden ser rastreadas hasta la misma fundación de la República [...] en la arena pública, la intervención militar en el territorio mapuche también se justificó como un paso necesario para lograr la estabilidad política en un territorio que estaba siendo poblado por inmigrantes

¹⁸ CARTES MONTORY, Armando. (2013). *Viajeros en tierras mapuches*. Concepción: Ediciones LAR, p. 79.

¹⁹ CORREA, Martín y MELLA, Eduardo. (2012). *Las razones del illkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche*. Santiago: LOM, p. 37.

²⁰ *Ibid.*, p. 38.

europeos y agricultores chilenos [...] el Plan de Saavedra, que fue dado a conocer en los medios de comunicación como “Pacificación de la Araucanía” fue bienvenido con entusiasmo por la mayoría de los miembros de la sociedad chilena, con excepción de un par de voces críticas, particularmente del clero [...] aunque la historiografía oficial ha descrito largamente la campaña del ejército chileno en términos de ‘pacificación’, para los mapuches las consecuencias de la ocupación fueron sumadamente similares a otras guerras de exterminio. Asaltos por parte del ejército causaron una importante pérdida de ganado, hambrunas afectaron a la totalidad de la población y la viruela se extendió a lo largo del sur de Chile”²¹.

Los historiadores de origen mapuches no se mantuvieron ajenos a la polémica. Bajo el título de *Nuevamente la maldita Guerra*, Pablo Marimán narró los acontecimientos militares de comienzos de la década de 1860 con similar dramatismo al empleado por José Bengoa. “Tras los objetivos de tierra arrasada la idea no era quedarse para conquistar, simplemente se trataba de escarmentar a la población, quemar sus casas y siembras trayéndose como botín el ganado, todo esto durante los aciagos veranos de los años 1860 y 1861”²². Y posteriormente, al momento de calificar el proceso en su totalidad, afirmó:

“No hay guerra sin una motivación económica, y la llamada ‘pacificación de la Araucanía’ o ‘conquista del desierto’ por las respectivas academias historiográficas, no fueron excepción [...] de esta manera un pueblo cuya economía fue diversificada y sustentable en el tiempo, manteniendo a la ganadería como uno de sus poderosos motores, será condenado a vivir de la pequeña agricultura complementada con ganadería menor”²³.

Natalia Caniguan, centrando su atención en Budi, también hace un relato dramático de lo que fue la Pacificación de esas tierras. Luego de referirse a los levantamientos regionales en 1881 —“en dicho levantamiento los territorios se sublevaron en contra del ejército chileno que irrumpía en estas tierras, donde también hubo sectores que se unieron a los chilenos”—

²¹ DI GIMINIANI, Piergiorgio. (2012). *Tierras ancestrales, disputas contemporáneas. Pertenencia y demandas territoriales en la sociedad mapuche rural*. Santiago: Universidad Católica de Chile, p. 62.

²² MARIMÁN, Pablo, et al. (2006). *¡Escucha winka....! Cuatro ensayos de Historia nacional Mapuche y un Epílogo sobre el futuro*. Santiago: LOM, p. 103.

²³ Ibid., p. 116.

señala respecto de las secuelas de esa rebelión: “Tras este levantamiento general, el Estado chileno decide declarar la guerra a este territorio y acabar de una vez con la sublevación, e integrar así las tierras que se estaban perdiendo, pues, como se sabe, existía una gran presión comercial por las tierras de la Araucanía”²⁴.

La mayoría de los autores chilenos y mapuches que han analizado el tema, han llegado a concebir el proceso de Pacificación como una historia de víctimas y victimarios. Los habitantes del *Gulumapu* habrían sido víctimas pasivas de la agresión *winka*. “En el contexto de la concepción y praxis de un Estado uninacional, se ocupa militarmente territorio en 1881 como punto culmine del proceso de anexión iniciado dos décadas antes: Proceso cimentado en cuatro elementos inter relacionados: político, ideológico, económico y geopolítico”²⁵. De este modo, sin mayores variaciones ni matices, se concluye presentando al Estado chileno como el agresor y a los habitantes de la Araucanía como sujetos pasivos, que reciben los golpes con parsimonia sin protestar ni resistir. De ese modo, pensando en que se hace justicia desde los textos de historia, se despoja a las tribus de su real y efectivo rol histórico, de su protagonismo social y de su voluntad soberana. Se termina transformando a los mapuches en ‘indios’ y se descarga sobre ellos todo el peso del paternalismo.

En un punto intermedio, y con mayor fundamento documental, se deben situar las interpretaciones expuestas por Arturo Leiva. Con su atención orientada hacia el estudio de los sucesos relacionados con la refundación de la ciudad de Angol (1862), Leiva llevó a cabo un notable análisis de lo que fue uno de los eventos principales de la primera fase de la Pacificación. Sin embargo, demostrando mucha cautela al momento de generalizar, evitó describir el proceso completo. Como él mismo señala en su libro:

“Hemos separado, pues, aquí, capítulos anteriores o posteriores de la historia de la Araucanía, y es así como a nuestro juicio se debe proceder en este largo y complejo tema [...] y si hemos compartimentado de la historia general de la Araucanía nada más que este período, es porque a nuestro juicio aquí se halla el punto de viraje

²⁴ CANIGUAN, Natalia. El Budi. En: BENGGOA et al. (2012). *Procesos, políticas y culturas en el Chile del Bicentenario*. Santiago: Catalonia, p. 57.

²⁵ TRICOT, Tito. (2013). *El Movimiento Mapuche de Resistencia*. Santiago: Ceibo, p. 92.

decisivo de su historia: el comienzo del fin de su orgullosa independencia que, dicho muy sinceramente, aún no termina de admirarnos”²⁶.

Lamentablemente, los planteamientos de Leiva pasaron virtualmente inadvertidos para los lectores de estas materias. Terminó acuñándose la imagen de las víctimas o ‘vencidos’, restando importancia a la documentación y privilegiando los testimonios orales. Sin embargo, la mera existencia de visiones contrapuestas respecto de la Pacificación de la Araucanía demuestran que este es un tema polémico que merece ser analizado en profundidad y con amplitud de miras. ¿Quién tiene la razón en esta controversia de términos? Si las relaciones fronterizas, como afirma Villalobos, habían debilitado los dispositivos de resistencia indígena y, a mediados del siglo XIX, solamente se trataba de ocupar aquellas tierras, ¿por qué el Estado chileno estimó necesario tomar todo tipo de salvaguardas y puso en escena un poderoso y moderno aparato militar? Se debe recordar que en esos años ya se criticaba a los misioneros por su fracaso en su gestión ‘civilizadora’ y que, al mismo tiempo, emergían peligrosos signos de secesión con personajes de la talla de Aurelio Antonio I. Desde el otro punto de vista, ¿cómo se explica la persistencia de luchas tribales y guerras campales —con sus habituales malones, contra malones, saqueos y masacres, entre los habitantes de Araucanía, si al mismo tiempo se habla del ‘pueblo mapuche’— como si se tratara de una unidad étnico-social o de un pueblo-nación— simulando analíticamente que las identidades regionales y tribales no existen? Estimamos que, en ambos casos, se reemplaza la historia real por categorías y conceptos que la investigación más simple demuestra que son solo imaginarias.

¿Cómo se puede retornar a la historia real de lo que efectivamente sucedió? Probablemente, revisando la documentación existente y haciendo una lectura crítica de las matrices epistemológicas que están en la base de las visiones que se comentan. Por cierto, se trata de derribar algunos mitos instalados por la ideología, reposicionar el protagonismo de los sujetos involucrados y volver a visualizar lo que ocurría durante esos días en la Araucanía. Dejar establecida, por sobre otras consideraciones, que las tribus de habla *mapudungun* de mediados del siglo XIX no fueron víctimas sino activos actores en el drama que se desató en

²⁶ LEIVA, Arturo. (1984). *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*. Temuco: Universidad de la Frontera, p. 10.

sus tierras. Como lo demuestra la historiografía más reciente de todo el país tribal —el así denominado *Walmapu*, que incluye las regiones de Oriente (*Puelmapu*) y Occidente (*Gulumapu*)— las tribus allí asentadas pasaban por un período de extraordinaria prosperidad, fortalecimiento institucional y gestación de nuevas redes comerciales y de intercambio que les permitían operar con completa independencia y plena impunidad.²⁷ La sociedad tribal de Araucanía y las Pampas no estaba debilitándose, sino que se encontraba en pleno apogeo y grandeza de su poder material. Fue el tiempo de gloria de los grandes *tokis-ulmenes*: Calfucura, Mariano Rozas, Catriel, Sayhueque, Purrán, Lemunao, Neculman, Colipi, Coñuepan, Melin, Pincen, Mariñan, Hueraman, Porma y los temidos arribanos Mangilhuenu, Quilahueque, Guentecol, Calvucoy y Quilapan. Cada uno de estos jefes tribales, desde sus distritos, imponía su imperio sobre sus parientes, aliados y amigos y luchaba tenazmente contra sus enemigos, fuesen estos indígenas, argentinos o chilenos.

Para rescatar estas particularidades, planteamos que debe realizarse una investigación acuciosa que otorgue a cada una de las tribus su efectivo protagonismo y restaure, la posición etno política en que se encontraban en ese momento. Por sobre todo, pensamos que para realizar esta tarea se debe privilegiar el uso del método histórico, haciendo hincapié en la importancia que adquiere el devenir de cada uno de los dilemas que enfrentaron las tribus en sus respectivos territorios. Así, en el período que cubre este trabajo, se puede señalar que mientras los arribanos o *wenteches* luchaban contra las fuerzas chilenas comandadas por Saavedra y Pinto, los *salineros* de Calfucura asolaban la frontera oeste de Buenos Aires, los

²⁷ BECCHIS, Martha (1984). *Interethnic relations during the Period of Nation State formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic*. AnnArbor, MI, University Microfilms International; (1989) *Los lideratos políticos en el area araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿Autoridad o poder?*, Ponencia presentada en el I Congreso de Etnohistoria Argentina, Buenos Aires; (1994) Matrimonio y política en la génesis de dos parcialidades Mapuche durante el siglo XIX, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 3, Buenos Aires, pp. 41-62; (1996) Una acción de Juan Manuel de Rosas ante el gobierno de Martín Rodríguez por derecho de reivindicación de ganados. *Revista de Historia del Derecho Ricardo Levene* 32, Buenos Aires, pp.237-267; LYNCH, John. (1984). *Juan Manuel de Rosas, 1829-1852*. Buenos Aires: Emecé; (2001) *Masacre en las pampas. La matanza de inmigrantes en Tandil, 1872*. Buenos Aires: Emecé; BUSTOS, Jorge. (1993). Indios y blancos, sal y ganados más allá de la Frontera, 1820-1830. *Anuario de Estudios Históricos y Sociales* 8, Tandil, pp. 27-45; MANDRINI, Raúl. (1984). *Los araucanos de las Pampas en el siglo XIX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina; MANDRINI, Raúl y ORTELLI, Sara. (1996) Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas. *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre* 22 (Buenos Aires, 1996), pp. 135-150; ORTELLI, Sara. (1996). La araucanización de las Pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos? *Anuario del IEHS*, 11, pp. 203-225; LEÓN, Leonardo. (1981). Alianzas militares entre los indios de Argentina y Chile: la rebelión araucana de 1867-1872. *Revista Nueva Historia* 1, Londres, pp. 3-49;

abajinos o *lelfunches* vendían sus tierras en Nacimiento y los costinos o *lafquenches* emprendían el camino del pacto con el mismo Saavedra. Cada tribu operaba según sus propios intereses y diseñaba su futuro de acuerdo a sus propósitos más ancestrales. No se pensaba en un destino común —como lo sueñan los etno nacionalistas del presente— ni actuaban en total solidaridad unos con otros; más bien prevalecían las rivalidades regionales dictadas por la memoria que se tenía de la historia respectiva de cada tribu, *Butalmapu* o linaje. Estimamos que el reconocimiento de estos contextos específicos—que influenciaban el desenvolvimiento global del *Gulumapu*— solamente puede ser percibido cuando, por ejemplo, se abandona el vocablo *pueblo mapuche* y se adoptan los términos tribales de la época, privilegiando la exactitud de lo real por sobre las categorías conceptuales. En este caso, lo específico y los contrastes contextuales, son minimizados cuando se adopta la visión antropológica, porque se da preferencia a la homogeneidad cultural manifestada tanto en las prácticas de sociabilidad —*nguillatún, machitún, lakutun*, etc. — y al uso de la lengua franca *mapudugun*.

“Resulta casi imposible distinguir en cada caso la agrupación regional a la que se está haciendo alusión, a menos que sea obligatorio indicarla; por el hecho, en segundo lugar, de que todos los grupos anteriores, en realidad, mantenían muy débiles diferenciaciones regionales de uno a otro por aquella época, conformando todos ellos, sin excepción, grupos de cultura eminentemente mapuches”²⁸.

Desde el punto de vista del método con que se realiza este trabajo, es imprescindible señalar que la supuesta continuidad cultural de las diferentes tribus que se plantea desde la antropología, elimina la fuerza de los intereses regionales y reduce el peso de la historia real de cada una de las tribus. Por el contrario, cuando se revisa la historia de las tribus se abre un camino que permite redescubrir tramas más complejas y profundas, tales como la violencia intertribal y las continuas guerras fraccionales y regionales que afectaron al *Gulumapu*, bases indiscutibles de las guerras y pactos que sacudieron a la Araucanía por casi una centuria.²⁹ Por

²⁸ LEIVA, Rolando Arturo. (2007) *Araucanía. Etnia y política (1859-62). Grupos de intereses, partidos políticos, sectores de opinión y su gravitación en la situación interétnica entre el Estado de Chile y los Mapuches en 1859-1862. Un enfoque combinado de Antropología, Historia y Ciencia Política*. Tesis para optar al grado de Doctor, Freien Universität Berlin, p. 13.

²⁹ LEÓN, Leonardo. (1981). La corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y las Pampas, 1760-1806. *Revista Nueva Historia* 5, pp. 31-67; (1998) Guerras pehuenche-huilliche en Araucanía y las Pampas, 1760-1765. *Revista Historia*, 31, pp. 113-145; OBREGÓN, Ximena. (1989). *Guerra y paz entre los mapuches o araucanos: guerras inter-étnicas y guerras intra-étnicas a mediados del siglo XVII*

último, se debe remarcar que las obras basadas en prejuicios y con poco fundamento documental aportan muy poco en la actual discusión sobre estas problemáticas, al mismo tiempo que las visiones sesgadas, hechas a partir de generalizaciones tales como el ‘genocidio del pueblo mapuche’, solamente desvían la mirada desde lo fundamental. La pregunta crucial gira en torno a un problema central: ¿qué factores motivaban el accionar de cada agrupación tribal durante la Pacificación? ¿Cómo podemos entender que mientras algunas tribus buscaban la paz, otras acudían a la fuerza de sus armas para doblegar a sus enemigos? Esa es la interrogante que nos planteamos al momento de analizar la gestión de Saavedra entre los *lafquenches*.

Para el desarrollo de este análisis, consideramos que el proceso que ocupa esta investigación no se mueve solo al ritmo de la coyuntura, sino que opera en un marco estructural mucho mayor. Consideramos que en las tierras ancestrales del *Gulumapu*, por más de tres siglos, tuvo lugar el desenvolvimiento de una sociedad que en la complejidad de los procesos históricos, se iba formando como un crisol que, siempre a fuego lento, va tomando formas siempre dinámicas y nunca definitivas. En esta interacción, la modernidad importada por el mercantilismo fronterizo, entendida en su dimensión más material, supuso un importante impacto en la vida cotidiana de los sujetos fronterizos de mediados del siglo XIX. Hacia 1860, aquellos que nacieron en la década de 1830 lucían como sujetos arcaicos frente a quienes comenzaron a observar el movimiento de los buques a vapor, de los trenes y los locomóviles y que se beneficiaron directamente de la importación masiva de manufacturas y de las fuentes de trabajo que les ofrecían las faenas mineras, trigueras y de los molinos que prosperaron en la región. Los mapuches y chilenos de mediados del siglo XIX, en la época previa inmediata a la Pacificación, fueron testigos de cambios notorios en su realidad y entorno.

Cuando Saavedra elaboró su plan para la reducción de la Araucanía —el cual fue presentado en 1861 al Presidente José Joaquín Pérez—, el país aún no terminaba de remecerse con los hechos ocurridos con la Revolución de 1859. Manuel García, ministro de guerra de

(1640-1655), Manuscrito Inédito, Paris; FOERSTER, Rolf y VERGARA, Jorge. (1994) ¿Relaciones fronterizas o relaciones interétnicas? *Revista de Historia Indígena*, 1, pp. 9-34; ALCAMÁN, Eugenio. (1997). Los mapuche-huilliche del futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792). *Revista de Historia Indígena* 2, pp. 29-75; VILLAR, Daniel (Edit.). (1998). *Relaciones interétnicas en el sur bonaerense, 1810-1830*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

aquellos años, en su *Memoria* del año 1860, señaló que la situación bélica desatada en el país a causa de la revolución del año recién pasado estaba casi totalmente superada. En su opinión, el Ejército se encontraba en ‘buen pie’, recibiendo el adiestramiento y la disciplina que requerían los cuerpos militares. Sin embargo, se apuraba en señalar, la tranquilidad no estaba totalmente restablecida a través de toda la República. “Solo turbaban aún la paz de algunas poblaciones, los restos dispersos de las montoneras destruidas durante la Revolución que convertidas en pandillas de malhechores, campeaban ya sin más propósito que el pillaje”³⁰. Transformados en bandidos, los antiguos revolucionarios liberales se convirtieron, de acuerdo a la versión del ministro, en meros criminales, carentes de apoyo de la población civil y sin más estandarte que sus necesidades y afán de sobrevivencia, fáciles de derrotar por las fuerzas gubernamentales.

Así sucedió. En pocos meses, el país volvió a la calma. Pero no todos los insurgentes fueron escarmentados por las divisiones que mandó el Ejército a su siga. “Rechazados los montoneros de nuestro territorio, aquellos, que pudieron escapar se refugiaron en el [territorio] Araucano, eterno asilo de los que, a favor de la anarquía, quieren burlar las leyes humanas”³¹. Como en los tiempos de la *Guerra a Muerte*, el *Gulumapu* volvió a ser el asilo natural de quienes luchaban contra el Estado, situación que no era desconocida para Saavedra: “Los desgraciados acontecimientos que se han sucedido desde 1859 hasta la fecha han destruido la obra comenzada bajo tan lisonjeros auspicios y restituido la frontera al estado de inseguridad y desolación que tenía antes de 1835”³². De igual modo lo interpretó el reconocido etnógrafo Tomás Guevara, quien refiriéndose a los hechos de 1859, señala que “llevó una vez más el convencimiento al gobierno de la premura i utilidad que había de ocupar militarmente un territorio que estaba como fuera de la soberanía nacional i que venia [sic] sirviendo de asilo a los perturbadores de la paz pública”³³.

³⁰ GARCIA, Manuel. (1860) *Memoria que el ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1860*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, p. 1.

³¹ Id.

³² Consideraciones a favor del avance de nuestras fronteras en el territorio indígena y del establecimiento de una nueva línea sobre el río Malleco. SAAVEDRA, Cornelio. (2009). *Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contiene los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha*. Santiago de Chile: Cámara chilena de la construcción; Pontificia Universidad católica de Chile; DIBAM. p. 12

³³ GUEVARA, Tomas. (1898). *Historia de la civilización de Araucanía*. Santiago de Chile: Cervantes, p. 291. Un aspecto no menos importante señala Guevara a reglón seguido a la cita reproducida, señala: “Sobre esta razón

¿Cómo se podía erradicar a los revolucionarios del país de los mapuches? ¿Qué debía hacerse para que los *lonkos* y *toquis* de la legendaria Araucanía expulsaran de sus tierras a los tráfugas o negaran auxilio a los últimos insurgentes? Uno de los dispositivos más usado había consistido, desde comienzos de la década de 1820, en enviar expediciones punitivas cuyas consecuencias o logros no eran siempre positivos o confiables. Saavedra era enfático en reconocer lo efímero de estas acciones:

“Tan pronto como lo permitió el orden público, amenazado en otros puntos de la república, el Supremo Gobierno entró a reprimir la sublevación de los indígenas por dos campañas consecutivas llevadas hasta el Imperial, las cuales han dado el resultado que siempre han producido estas operaciones. [...] Escarmentando, sin embargo, en todos los encuentros, y restituidas nuestras fuerzas a sus posesiones, aquellos han quedado en la misma posibilidad y libertad de asaltar a los pobladores indefensos y robar sus animales y cosechas”³⁴.

Tanto el gobierno como el Ejército chileno no podían desentenderse de una historia fronteriza que había procreado toda suerte de renegados y que, gracias a sus bosques y selvas impenetrables, permitía la sobrevivencia de gruesos contingentes de renegados. Todo esto, además, favorecido por una topografía abrupta, innumerables cadenas montañosas y ríos de tajo profundo o gran caudal, que entorpecían las operaciones de los regimientos formales. La suma de la geografía y de la historia hacía de la Araucanía un escenario propicio para la guerra de guerrillas, como fue efectivamente la *Guerra a Muerte*. Por ese motivo, al momento de replantearse el proceso de avance hacia el sur, especialmente a partir de 1840, el accionar del Ejército en la frontera correspondió a un proceso gradual y estratégico. Gradual, porque el avance por el denominado ‘territorio indígena’ se extendió por cerca de dos décadas; estratégico porque el desarrollo de las acciones que se desplegaron no correspondió a una guerra total, sino que se formuló como un avance progresivo y con particularidades por las

de estado primaba otra que inducía además a los estadistas dirigentes a someter pronto la Araucanía al régimen común del país: tal era la conquista de una parte de ella que había ido realizando desde años atrás la población de agricultores. Se ha visto, en efecto, que los labradores de la tierra indígena se adelantaron a la línea de frontera que defendía el ejército”. Ibid., p. 292

³⁴ Consideraciones a favor del avance de nuestras fronteras en el territorio indígena y del establecimiento de una nueva línea sobre el río Malleco. SAAVEDRA, Cornelio. (2009). *Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contiene los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha*. Santiago de Chile: Cámara chilena de la construcción; Pontificia Universidad católica de Chile; DIBAM. p. 12

cuales se delinearon los acontecimientos históricos del periodo. Para ello, quizás sin pensarlo, se siguió geográfica y socialmente, el diseño tribal que, desde los *Butalmapus* de antaño, dividía en diversas jurisdicciones tribales el territorio indígena: *Lafquenmapu* (Costa), *Lelfunmapu* (Llanos centrales), *Inapire mapu*(piedemonte subandino) y *futahuillimapu*, además del *butalmapu* pehuenche (cordillerano). Como producto de estas consideraciones, el territorio araucano, para efecto de las operaciones militares que se vincularon a las primeras fases de ocupación, se dividió en dos: Baja y Alta frontera. El primero de estos correspondía al territorio de la Costa, comprendido desde el río Biobío por Norte hasta el Villarrica por el sur y desde el mar hasta la cordillera de Nahuelbuta. La Alta Frontera comprendía los *butalmapus* llanistas, arribanos y pehuenches, situados al Este del macizo costero y que tenían por límite natural la Cordillera de los Andes.

Dentro del marco de la Pacificación, la Baja Frontera fue escenario del desenvolvimiento de una particular política que se desarrolló en la década del 60' y que tuvo como principal impulsor a Cornelio Saavedra. Para la incorporación de esta parte del territorio a la soberanía del Estado chileno, la estrategia no consistió en la 'guerra genocida' o el exterminio total que acabara con la población indígena; muy por el contrario, para Saavedra no debían tronar los cañones de la artillería sino retumbar las palabras del *coyan*, fruto del dialogo que generara la formación de una sólida alianza con los principales jefes tribales. De profundas raíces que se extendían desde el periodo colonial, el parlamento se erigió, en la larga duración, como la modalidad diplomática más sustancial para el establecimiento de relaciones pacíficas entre mapuches con españoles y, más tarde, con chilenos. Ese fue el dispositivo que uso Saavedra para implementar su obra de integración.

LOS PARLAMENTOS FRONTERIZOS: UNA LARGA TRADICIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Una parte importante de los trabajos historiográficos de las últimas décadas, han destacado el carácter ‘engañoso’ de la política estatal chilena respecto al territorio indígena. Rolf Foerster señala que “la política del gobierno de Chile hacia los mapuches estaba marcada por el ‘arte del zorro’”³⁵, tratando de sostener que todas las acciones desplegadas en la zona iban destinadas a la destrucción de la sociedad indígena y a la apropiación de las tierras y recursos.

No obstante, considerando la Araucanía como una zona de frontera, es necesario reparar en larga tradición de contacto y relaciones que se estableció entre la población mapuche y los hispano-criollos. “En la medida en que la dominación hispánica se extendió desde Copiapó al Biobío, la convivencia, el mestizaje, la vida agraria y la vida urbana contribuyeron a estabilizar la sociedad que emergía más híbrida y más compleja”³⁶. Esta complejidad es una característica primordial para Luz María Méndez —una de las pioneras en los estudios de frontera—, que dio paso a tipos de relaciones particulares en la Araucanía.

“En dicha región, marcada en esa centuria por una mayor convivencia, se desarrolló un contacto peculiar. Los indios acudían a las villas, plazas militares, fuertes y misiones a dialogar con las autoridades y a vender sus animales, tejidos, sal, etc.; por otra parte, también los criollos y mestizos se introducían en el territorio araucano a realizar actividades comerciales y tareas evangelizadoras, y no faltaban aun quienes vivían entre los aborígenes”³⁷.

³⁵ FOESTER, Rolf. *¿Pactos de alianza o actos de sumisión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco, Chile*. Tesis para optar al grado de Doctor, Universidad de Leiden, Holanda, p. 157

³⁶ MENDEZ, Luz María. (1982) La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII. En: VILLABOS, *Relaciones fronterizas...* Op. Cit., p. 110

³⁷ Id.

Este flujo de relaciones no se dio solo en el ámbito de lo cotidiano, sino que también se manifestó en instancias más formales que involucraron a autoridades de ambas facciones. Estas instancias, que corresponden a los Parlamentos, son vistos por la autora como las modalidades de comunicación que en el siglo XVIII “expresan una suerte de equilibrio en la dinámica de la convivencia hispano indígena, que sucedía a una larga tradición bélica”³⁸.

Leonardo León, quien ha estudiado exhaustivamente las dimensiones políticas que tuvieron los parlamentos coloniales, señaló hace ya varios años que “durante el periodo colonial hispano los parlamentos no tuvieron sólo un objetivo, pues se registró una transformación de las intenciones políticas que subyacían a estos congresos; pero siempre su designio fue transformar la frontera en un espacio de convivencia”³⁹. Para León, lo significativo de esta idea es el reconocimiento de un proyecto común entre hispanos y mapuches, ya que “desde el momento en que los afuerinos fueron percibidos como la principal amenaza contra el sistema de convivencias, la construcción del orden en las regiones fronterizas pasó a ser una tarea compartida”⁴⁰. Algunos años antes, León había observado la importancia de los acuerdos tomados en los Parlamentos:

“Los hispano-criollos y los mapuche otorgaban a estas reuniones una gran trascendencia política y reconocían el carácter normativo que adquirirían las decisiones que allí se elaboraban. Para el gobernador y las autoridades de Santiago, el parlamento constituía una de las pocas oportunidades en que podían negociar directamente con los caciques, lonkos, ulmenes y capitanes conas, enterarse de sus demandas y presentar sus propias propuestas. Para los líderes tribales, la reunión era una forma de reconocimiento de su autoridad como “príncipes naturales” y del status privilegiado que gozaban en el seno de la monarquía”⁴¹.

Por otra parte, se puede reconocer que la frontera mapuche del siglo XVIII, poco y nada tenía que hacer con obstáculo infranqueable para los numerosos sujetos que

³⁸ Ibid., p. 111

³⁹ LEÓN, Leonardo. (2006). Parlamentos y afuerinos en la frontera mapuche del río Bío-Bío (Chile), 1760-1722. *Fronteras de la historia*, 11, p. 93

⁴⁰ Id.

⁴¹ LEÓN, Leonardo. (1993). El Parlamento de Tapihue, 1774. *Nütram. Conversación, palabra, historia*. Año IX, p. 7

contantemente se internaban en el territorio y que a través de sus acciones cotidianas dinamizaron la vida de aquella zona. “Lentamente, la vida cotidiana adquirió el ritmo que le impuso el mestizaje en combinación con la sociedad tribal; ambas, con el peso de sus sólidas tradiciones y su presencia demográficamente mayoritaria, influenciaron el desenvolvimiento del acontecer diario”⁴². En conjunción, los dos elementos arriba destacados fueron la base del fenómeno posterior. Aun luego de que se oficializara al Independencia de Chile y de las consecuencias que dejó la guerra en aquella zona, las modalidades de comunicación en el aspecto formal y diplomático continuaron su ritmo.

Analizando las consecuencias de los acuerdos que se tomaban en los Parlamentos, Foerster señala que al ser actos de “ritual y palabra”, estas instancias pueden entenderse de dos formas contradictorias entre sí: la primera, que aceptaban la sumisión a la corona española (tesis que Sergio Villalobos llevaría al extremo al referirse como una pérdida de soberanía); la segunda, que se ve en los parlamentos un reconocimiento de la autonomía mapuche.⁴³ Esta dualidad tomaría un giro radicalmente opuesto con la acción del gobierno republicano, en donde el Parlamento dejaría de tener la importancia política y diplomática de las centurias coloniales, transformándose en un mero instrumento de los agentes estatales para conseguir el fin mayor. En efecto, para Foerster:

“Los parlamentos debían hacerse de tal modo que los caciques no pudieran “ver demasiado claro”, de allí la urgencia de Cornelio Saavedra del “mucho mosto i música”. Los caciques fueron así engañados. Por un lado las autoridades de gobierno potenciaron, por primera vez, las rivalidades internas de la sociedad mapuche segmentada: entre arribanos y abajinos, entre estos y los de ultra-Cautín, entre costinos y llanistas, etc. La idea era que el “resentimiento” entre agrupaciones era “conveniente tratar de mantener y aún aumentarlo y promoverlo entre los demás, si fuera dable” [...] Por otro lado, frente a las rivalidades intestinas desatadas, el Presidente como sus representantes, debían aparecer como el único garante del orden”⁴⁴.

⁴² LEÓN, Leonardo. Parlamentos y afuerinos... Op. Cit., p. 109

⁴³ FOERSTER, Rolf, *¿Pactos de alianzas...* Op. Cit., pp. 91-93

⁴⁴ Ibid., 141-142

En otros de sus trabajos, Foerster nos remite a la transición de un ‘pacto colonial’ al ‘pacto republicano’, cuya principal característica es la formación de una ‘alianza’ híbrida que comenzó a latir en 1840: “El efecto esperado, para la parte huinca, a lo largo del tiempo era la integración ciudadana; para la parte mapuche el respeto a sus autoridades, a sus tierras y a sus tradiciones”⁴⁵.

En una línea similar, Carlos Contreras Painemal analiza la trayectoria de los parlamentos celebrados por los mapuches con la Corona española, la República de Chile y la de Argentina. Desde el punto de vista teórico, Contreras se plantea desde un estudio de las tribus mapuche como una sociedad sin Estado, aunque sí reconoce en ella la vigencia de la idea del pueblo-nación. Es en este espacio segmentado de la sociedad mapuche en que se constituirán instrumentos —los parlamentos o *koyang*— para la interacción etnopolítica con la corona española y luego con las República. Según Contreras Painemal, la gran cantidad de Parlamentos celebrados responden a una lógica de interacción política por parte de la Nación mapuche y de la cual no podría desprenderse la República de Chile luego de la independencia de la Corona española:

“La república de Chile, al entrar al laberinto de los parlamentos, tendrá claro de que tarde o temprano invadiría el territorio mapuche. A pesar de esto, se realizarán un total de 14 parlamentos, en donde asistirán representantes del estado de Chile en representación de la república y por la otra parte asistirán lonkos y caciques representando sus parcialidades o Butalmapus”⁴⁶.

En el desarrollo de la tesis se ve una total falta de consideración del contexto en los que se desarrollan los parlamentos, se cae en el error de las generalizaciones (pueblo mapuche/territorio mapuche) obviando las variaciones que producen en el proceso histórico y las particularidades que se derivan, precisamente, de esa segmentarización de la sociedad mapuche.

⁴⁵ FOERSTER, Rolf. (2008). Del Pacto Colonial al Pacto Republicano. *Revista TEFROS*, 6, p. 2

⁴⁶ CONTRERAS PAINEMAL, Carlos. (2010). *Los Tratados celebrados por los Mapuche con la Corona Española, la República de Chile y la República de Argentina*. Tesis para optar al grado de doctor, Alemania, Freien Universität Berlin, p. 175

En un reciente estudio, Zavala *et al*, sostienen que el proceso de Independencia supondrá un cambio en la forma de entender el Parlamento; de allí en adelante, será solamente considerado “como espacio de negociación reconocido se empleará ahora para administrar la liquidación de la soberanía mapuche”⁴⁷. A reglón seguido, los autores afirman que los agentes estatales “aprovechando su prestigio y el horizonte de expectativas creado por los siglos de experiencia acumulada, [reproducen] a partir de los años 1820 una versión empobrecida del mismo”⁴⁸. Lo más sustancial de este planteamiento radica en que se constata un doble entendimiento que ambas partes realizan acerca de las instancias: para el lado ‘chileno’ el Parlamento seguirá cumpliendo las funciones tradicionales, mientras que para los ‘mapuches’, muy posiblemente “las reuniones en este contexto no hayan sido consideradas ni reconocidas [...] como instancias tradicionales, a diferencias de los parlamentos coloniales”⁴⁹. Con esto, el antropólogo nos sumerge en el juego del engaño y la trampa: el Estado Nacional habría tenido tal peso y tal fuerza demoledora, que transformó una tradición histórica fuertemente arraigada en la sociedad —en constante formación por más de tres siglos—, en una mera formalidad para legitimar el abuso y la usurpación.

De las tesis relacionadas con la temática de los parlamentos, aquí expuestas de manera sucinta, reconocemos el cambio producido con la independencia y el posterior proceso de formación republicana, pero nos alejamos notoriamente de los planteamientos que intentan ver en el Estado de Chile la mole arrolladora capaz de acabar con la larga tradición de negociaciones y consensos. A la revisión de la bibliografía respecto a los parlamentos, podemos observar un cambio en la fisonomía misma de esta institución: desde la década de 1830, la masividad y pompa de las reuniones celebradas en los siglos coloniales comenzó a dar paso a parlamentos focalizados, propios de la intensificación de la segmentarismo social y política de la sociedad tribal. Más que un cambio registrado en la concepción republicana del mundo indígena, fue el creciente tribalismo —con su diferenciación notoria de intereses y objetivos— lo que modificó sustancialmente la naturaleza de los *coyang*. Probablemente

⁴⁷ ZAVALA, J. M. PAYÁS, G.; et al. (2014). La palabra ‘Parlamento’ y su equivalente en mapudungun en los ámbitos colonial y republicano. Un estudio sobre fuentes chilenas bilingües y de traducción. *Revista Historia*, 47, vol. II, p. 373

⁴⁸ Id.

⁴⁹ Id.

contribuyó también a esta fragmentación la desaparición de los sujetos mediadores tradicionales —misioneros, Comisarios de Naciones y la pléyade de Capitanes de Amigos que existían a fines del período monárquico—y la negligencia estatal traducida en la ausencia de proyectos e iniciativas que vitalizaran el intercambio fronterizo. Ambas situaciones palidieron cuando Cornelio Saavedra entró en escena premunido de una propuesta de diálogo y focalizado en la tribu costina.

El territorio indígena y sus habitantes no eran visto por la autoridades republicanas como el potencial aliado en tiempos de crisis (como fue la estrategia que por largos años movilizó el actuar de la corona española en esta zona), sino que se trataba de establecer tratados de paz con las diversas parcialidades para dar paso a la integración de aquel territorio y establecer un sistema de gobernabilidad que diese paz y tranquilidad a todos los habitantes de la Araucanía. Todo esto sobre la base que aquellos territorios ya no eran exclusivamente habitados por indígenas y que los más débiles —léase, los linajes y tribus debilitados por las guerras, las migraciones y el paulatino decaimiento de sus instituciones— debían ser protegidos de los *ulmenatos* o imperio de los hombres ricos (*ulmenes*) que, como verdaderas jefaturas o señoríos, comenzaban a erigirse en el horizonte tribal. Cuando fallaron los mecanismos tradicionales de mediación y pacificación dictados por el *admapu* y el mercantilismo comenzó a generar severas diferencias sociales entre y al interior de las tribus, surgió la necesidad de reconocer al Estado.⁵⁰Se ponía en práctica la vieja fórmula hobbessiana.

Por otra parte, si fijamos la mirada en los protagonistas de estas instancias, podemos observar una característica se mantuvo a pesar del cambio que produjo la independencia: la participación de los sujetos de cada reunión. Siguiendo a León, si bien se observa un patrón en la realización de los parlamentos, cada uno de éstos “era una ceremonia única en la medida que sus principales protagonistas eran los hombres que en esos momentos detentaban el poder. Sólo ellos gozaban del privilegio de hacer uso de la palabra frente al resto de la sociedad”⁵¹.

⁵⁰PINTO, Jorge. Redes indígenas y redes capitalistas. La Araucanía y las Pampas en el siglo XIX. En BONILLA, Heraclio et al. (1996). *Los pueblos campesinos de América. Etnicidad, cultura e historia en el siglo XIX*. Santander: Universidad Industrial de Santander; Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900. En PINTO, Jorge, (Edit.). (1996). *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Universidad de la Frontera; (2001). *De la inclusión a la exclusión: la formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*. Santiago: IDEA.

⁵¹ LEÓN, Leonardo. El Parlamento de Tapihue... Op. Cit., p. 8

En efecto, en los parlamentos celebrados en la segunda mitad del siglo XIX, tanto los agentes del Estado como los jefes tribales, participan en las negociaciones destinadas a establecer acuerdos y acciones concretas que permitieran el normal desenvolvimiento de la vida en aquellas zonas en que las disputas por el poder, los intereses económicos de diferentes actores, amenazaban con sumergir a la sociedad (que no era exclusivamente indígena), en profundos laberintos de conflictos y guerras espurias.

Desde esta perspectiva, importa rescatar las particularidades de las negociaciones y de los acuerdos conseguidos, sus protagonistas y las acciones concretas que fueron llevadas a cabo en ese determinado contexto histórico. Consideramos que las generalizaciones realizadas en gran parte de los estudios (pueblo mapuche/territorio indígena/pueblo-nación) resultan perjudiciales para una comprensión cabal del desarrollo de los acontecimientos que fueron dando formas distintivas a cada zona en que el Estado chileno intervino durante el periodo que cubre este estudio.

EL LAFQUENMAPU (PAÍS DE LA COSTA)

Y LA PACIFICACIÓN

La historia la hacen los hombres a partir de circunstancias dadas. En especial, nos referimos a aquellos hombres que viven en esos lugares en los que el enfrentamiento, la sangre y la muerte van dejando huellas infaustas en la memoria colectiva. En ese sentido, se puede afirmar que la costa de la Araucanía fue un territorio especialmente sensible al acontecer fatídico de las relaciones entre las tribus araucanas con los hispanos, en primera instancia, y con los chilenos posteriormente. Cuando se menciona Tucapel, ¿cómo no rememorar la batalla que allí se desarrolló el año 1553 y cuyo resultado fue la derrota de las huestes españolas y la sangrienta muerte de Pedro de Valdivia? Cuando se habla acerca de la denominada ‘Guerra a Muerte’ ¿se podría desconocer la magnitud de la violencia, en su más cruda dimensión humana, que tuvo como principal escenario el territorio costero?⁵² Si, además, tenemos presentes los hechos ocurridos durante las revoluciones que remecieron al sur durante la década de 1850 ¿se podría pensar olvidar que Arauco fue uno de sus escenarios más sangrientos?

Los sucesos arriba mencionados, inevitablemente, tienen un fuerte arraigo en la vida de las personas que habitan esos lugares y cuyas historias aún se rememoran con el paso de las generaciones. Pero prestar la atención solo a esta dimensión no es suficiente. A pesar de la fuerza que puede tener la epopeya en la memoria colectiva, la historia, en su innegable dimensión factual y humana, se va haciendo de paradojas y singularidades y, precisamente allí donde tuvo lugar una de las muestras más loables de resistencia araucana al dominio español, en donde los retazos de una cruenta guerra marcaron la vida de generaciones, y en donde se presenciaron el desenvolvimientos de dos importantes revoluciones, años más tarde, estas tierras ya no se manchaban con sangre de la guerra sino que se transformaron en uno de los

⁵² VICUÑA MACKENNA, Benjamín. (1868). *La guerra a muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Guerra de la Independencia, 1819-1824*, Santiago: Imprenta Nacional. Para el contexto general ver: BARROS ARANA, Diego. (2000) *Historia General de Chile* (15 Vols., 3ra.Edición) Santiago: DIBAM-Universitaria; PINTO, *De la inclusión...* Op. Cit.

principales escenarios de la política pactista y pragmática que buscaba establecer un estado pacífico. Ese fue también el escenario en que comenzó a operar Saavedra.

Antes de proseguir es necesario preguntarse; ¿Cómo era el *lafquenmapu*? ¿Qué imagen tenían de esas tierras los principales agentes de su pacificación? ¿Qué procesos habían tenido lugar que facilitarían la gestión de Saavedra? Como bien señalaron quienes entraron por primera vez a las tierras de la costa, la presencia de las montañas de Marihueno y Catiray, la propia Cuesta de Villagra, situada inmediatamente al sur de la actual ciudad de Lota, y luego la existencia del flanco oriental constituido por la cordillera de Nahuelbuta, daba la impresión de estar entrando a un espacio que de modo natural se percibía como País o Estado. Una ‘marca’, al estilo de las alemanas, que surgía naturalmente del paisaje.

“Desde el primer día que los españoles entraron en esta tierra siempre fue su principal intento ganar los Estados de Arauco y Tucapel, por ser los más principales de Chile, así por la hermosura y fertilidad de la tierra, como por la grande abundancia que hay que hay en sus minas....siempre se volvían antes de llegar por no ser menos la ferocidad y valentía de la gente araucana y tucapelina que su riqueza y abundancia”⁵³.

El hidalgo Pedro de Valdivia, desde sus primeras expediciones de reconocimiento y exploración, también fue impresionado por la calidad del paisaje y dedicó algunas de sus epístolas para describir la feracidad de la tierra y su potencial. “Corrí dos días hacia la mar en el paraje de Arauco —observó en su carta al Emperador Carlos V del 15 de octubre de 1550— donde topé tanta poblazón [sic] que era grima [...] llamando todos los caciques de paz e tomando ganado para sustentarnos [...]”⁵⁴. Después de cruzar los desolados terrenos de Chile central, que habían sido quemados y abandonados por sus habitantes picunches como una forma de resistir a los españoles, los conquistadores se asombraron con lo que vieron en los distritos de Rauco⁵⁵: “Llegando a Arauco —escribió Góngora y Marmolejo describiendo la

⁵³MARIÑO DE LOBERA, Pedro. Crónica del reino de Chile, escrita por el capitán D. Pedro Mariño de Lobera, dirigida al Excelentísimo Sr. D. García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Vicerrey y capitán General de los Reinos del Perú y Chile, reducido a nuevo método y estilo por el padre Bartolomé de Escobar, de la Compañía de Jesús. En: ESTEVE BARBA, Francisco (Edit.). (1960). *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Madrid: Atlas, p. 336.

⁵⁴ Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V, 15 de octubre de 1550, en ESTEVE BARBA, Francisco (Edit.). (1960). *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Madrid: Atlas, p. 37.

⁵⁵ Ragco, tierra arcillosa

primera entrada al estado encabezada por Jerónimo de Alderete en 1549—vido tantos pueblos de naturales y tan poblada la provincia... los indios principales les salieron de paz”⁵⁶. Vivar, que alega haber recorrido la costa de Arauco en compañía de Juan Bautista Pastene, observaba en el mismo sentido: “hallamos muy gran cantidad de casas y mucha población [...]”⁵⁷. Lo más notable, es que hubo coincidencia en la descripción de un país abundantemente poblado, rico en recursos y de fácil sometimiento. Valdivia, que quizás nunca soñó que las tierras del sur serían tan ricas y fértiles, comunicó a la corte:

“Es toda un pueblo e una sementera y una mina de oro [...] próspera de ganado como lo del Perú, con una lana que arrastra por el suelo; abundase de todos los mantenimientos que siembran los indios para sus sustentación, así como maíz, papas, quinua, mare, ají y frísoles [...] y las casas, las cuales tienen muy bien hechas y fuertes con grandes tablazones y muy anchas y muy grandes, y de a dos, cuatro y ocho puertas; tiénenlas llenas de todo género de comida y lana; tiene muchas y muy pulidas vasijas de barro y madera; son grandísimos labradores... es de muy lindo temple la tierra y que se darán en ella todo género de plantas de España mejor que allá: esto es todo lo que hasta ahora hemos reconocido desta gente.”⁵⁸

Sin embargo, fue Alonso de Ercilla quien terminó por otorgar la fama al país costino cuando desarrollo su poema épico teniendo por escenario tanto al país como a los habitantes de Rauco. “Es una provincia pequeña de veinte leguas de largo y siete de ancho, poco más o menos, la cual ha sido la más belicosa de todas las Indias; y por esto es llamado el estado Indómito. Llamánse los indios dél, araucanos, tomando el nombre de la Provincia”⁵⁹. Y luego escribió, al momento de describir a sus habitantes:

“Veinte leguas contienen sus mojones,
poseenla diez y seis fuertes varones.

⁵⁶GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso de. Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575, compuesta por el capitán... En: ESTEVE BARBA, Op. Cit., p. 95.

⁵⁷VIVAR, Gerónimo de (1979). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558)*, Berlin: Colloquium Verlag. (Edición de Leopoldo Saez-Godoy), p. 145.

⁵⁸“Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V, 25 de septiembre de 1551”, en Op. cit., p. 67.

⁵⁹ERCILLA Y ZÚÑIGA, Alonso de. (1977). *La Araucana*. Buenos Aires-Santiago: Francisco de Aguirre, (con Estudio preliminar de Eduardo Correa Solar), Canto IV, v. 519 y ss.

De diez y seis caciques y señores
es el soberbio Estado poseído,
en militar estudio de los mejores,
que de bárbaras madres han nacido.”⁶⁰

A fines del siglo XVI, persistía la imagen de Arauco como el foco central de la resistencia de las tribus del sur. El capitán Miguel de Olaverría, en 1594, describió una vez más el Estado de Arauco haciendo hincapié en la estrecha relación que existía entre su configuración física corroborando el concepto acuñado por Ercilla y que aporta datos a lo que podemos denominar la “espacialidad étnica” en esta región de la Araucanía.

“Desde este río Biobío —observó Olaverría— siguen las provincias de Talcamávida, Laucamilla, Catiray y Marigüeño, lo que dicen Angol el Viejo y Andalicán, Arauco que está cobre la mar, la provincia de Tucapel que por la costa llega con sus parcialidades hasta junto a la imperial, y la provincia de Purén [...] y todas haberlas encomendado en sí el gobernador Valdivia la mayor parte de ellas, llamándolas el estado, parecen que están en un sitio y círculo oval, porque por una parte la ciñe el gran río de Biobío, y por otra la mar, y por la otra parte el llano y camino real, estando por esta parte de los moradores de la Cordillera nevada, y por la parte de la imperial otro río grande, de modo que conocidamente están separados y demostrados de los demás indios.”⁶¹

El capitán español sumó como ‘provincias’ del ‘Estado de Arauco’ todos los asentamientos indígenas costinos, extendiendo el territorio desde el río Biobío hasta el río Toltén. No obstante, en su propio Informe, estimó necesario especificar que el afamado país araucano se extendía en un territorio más acotado: “Tendrá de largo este cuerpo de tierra y población de indios más de 5 leguas y de ancho seis y ocho y en partes más y menos. Es tierra

⁶⁰ Ibid., Canto I, v. 95.

⁶¹ “Informe de don Miguel de Olaverría sobre el Reyno de Chile, sus indios y sus guerras, 1594” en GAY, Claudio, *Documentos*, 2 Vols., Paris, 1886, Vol. 2, p. 20.

de muchas malezas, ríos, cordilleras pequeñas y arboradas, con montañas bajas en los llanos grandes, ciénagas y particularmente la de Purén que le es de notable amparo”⁶².

La abundancia de recursos se sumaba a la estabilidad de los contactos entre los habitantes, lo que constituía una verdadera red material que daba sustento al desarrollo de un proceso identitario que, siglos más tarde, marcarían el rumbo de los *lafquenches*. Su diferencia con las demás tribus no era un capricho de sus jefes sino el resultado de un largo devenir histórico: “Y toda esta tierra referida del Estado e indios de ella están repartidos en cinco ayllareguas, la gente de las cuales por naturaleza y continuo ejercicio en las armas están arrogantes, feroz y inquietas y tan inclinados a la guerra que conocidamente se ve ser su elemento y que la quieren y la apetecen.”⁶³

Cuando Saavedra y los hermanos Barboza asumieron la tarea de integrar el país costino a la jurisdicción del Estado de Chile, pesaba sobre ellos este conjunto de representaciones. No se trataba de indios salvajes que debían ser conquistados y sometidos, sino de los descendientes de los hombres que jugaron un papel importante en la epopeya y que fueron el nervio de la afamada Guerra de Arauco o Flandes Indiano. Arauco, Cayocupil, Paicavi, Tucapel, Elicura, Lincoya, Puren, Catiray, Lebu y la Imperial eran topónimos que hablaban de viejas historias, instaladas en el imaginario colectivo y que no habrían de desaparecer con facilidad.

A mediados del siglo XIX, luego de haber sido escenario de algunos de los episodios más sangrientos de la *Guerra a Muerte* (1822-1835) y de haber sido parte de las guerras civiles de 1851 y 1859, la Provincia de Arauco también descollaba por la nueva riqueza encontrada bajo sus mantos terrestres: el carbón. Las primeras explotaciones del mineral se remontaban a la década de 1840, teniendo como estímulo directo el primer avance de la modernidad representada por sus dos símbolos más emblemáticos: la navegación a vapor y los ferrocarriles. Coronel, Puchoco, Colcura, Cerro Colorado y Cerro Verde, además de las primeras explotaciones situadas en las cercanías de Talcahuano, fueron los puntos pioneros de una industria pujante, encabezada por audaces empresarios chilenos y extranjeros, que daba vida a

⁶² Id.

⁶³ Id. Para mayores datos sobre estas visiones, ver MEDINA, Alberto. (1975). El Estado Araucano. *Boletín de Prehistoria de Chile* 5-6, pp. 141-154.

florecientes villas. La introducción de maquinaria pesada, la constante migración de peones mineros y el desarrollo de una industria local asociada a la minería, permitían visualizar esos distritos como fuentes de prosperidad, al mismo tiempo que contrastaban con su arcaísmo. “Los cada vez más evidentes progresos de la minería carbonífera incentivaron a muchos a iniciar exploraciones en búsqueda de yacimientos a lo largo y ancho del país. En 1856, se dieron los primeros pasos para trabajar las minas de carbón en “la boca del río Lebu, en donde el carbón es bueno y abundante”⁶⁴.

⁶⁴ ORTEGA MARTÍNEZ, Luis. (2005). *Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, p. 209.

EL INICIO DE LA GESTIÓN DE SAAVEDRA ENTRE LOS *LAFQUENCHES* (COSTINOS)

La relación de Cornelio Saavedra con la Araucanía tenía una larga data. En 1851, por haber apoyado las fuerzas del general José María de la Cruz contra el recién elegido presidente Manuel Montt, fue dado de baja en el Ejército; a partir de lo cual decidió dedicarse al mundo del comercio y de los negocios como asociado a la Casa *Alemparte y Cia*. Su base siguió siendo Concepción, pero sus transacciones pronto comenzaron a mezclarse con los asuntos fronterizos. Alemparte, convertido en uno de los especuladores de tierras tribales más importante en la región, le involucró en el mercado inmobiliario. En 1853, cuando ya se había creado la Provincia de Arauco y el gobierno comenzaba a dictar las primeras disposiciones dirigidas a regular el mercado de tierras situadas ‘ultra’ Biobío —como se decía en la época para referirse a los territorios situados entre los ríos Biobío y Malleco—, el Presidente Montt visitó Concepción y tuvo oportunidad de estrechar manos con Saavedra. Desde ese encuentro, Saavedra comenzó a trabajar para el gobierno, quien lo reincorporó al ejército, designándolo Intendente de Arauco en diciembre de 1857.

El trabajo de Saavedra comenzó con buenos auspicios pues las autoridades regionales le reconocían su capacidad de gestión y su eficacia como administrador. Aún no le conocían sus dotes de estadista. En una carta del Obispo Hipólito Salas enviada al recién nombrado intendente, demuestra la confianza que se tenía en su persona para la ejecución del cargo: “Ante todo, permítame el felicitarlo por su nombramiento de Intendente de esa provincia. Sinceramente deseo que el buen acierto en favor de los intereses que se le han confiado lo acompañe en su administración”⁶⁵. Dos años más tarde, José Santiago Aldunate le felicitaba por sus gestiones y manifestaba: “Por las publicaciones que se han hecho veo que Ud. a principiado con muy buen éxito su campaña y por el aspecto pacífico que se manifiesta en la

⁶⁵ Salas a Saavedra, Chillán, 24 de enero de 1858. Cartas del Obispo de Concepción Hipólito Salas a Cornelio Saavedra, 1858-1871, *Archivo Cornelio Saavedra, Universidad de Concepción*, Carpeta 1. Archivo de Saavedra citado en adelante ACSUC.

tierra esperamos que todo concluirá sin inconveniente”⁶⁶. Algunos años después, los deseos de éxito y las expresiones de buena voluntad de quienes conocían su trabajo continuaron teniendo lugar. “Me haré un deber de venir en Queuli en el día de la junta para cumplir con los deseos de US, y entonces tendrá el gusto de ponerme nuevamente a sus órdenes”, le escribió el misionero de Toltén, justo en los momentos en que comenzaba nuevamente a imperar la inquietud en la frontera debido a los ataques y malones que realizaban los arribanos de Quilapan.

Desde el comienzo de su gestión, Saavedra contaba, desde su posición de Intendente, con una extensa red de informantes que le mantenían al tanto de los sucesos y eventos que tenían lugar entre los indígenas. A través de cartas, mensajes o mensajeros, iba siendo informado regularmente por quienes cohabitaban con los indígenas. “El indio Francisco Levillan de Bureo estaba casado con una hija del indio Cheuquemilla de la orilla de Renaico. Murió la mujer y el marido quedó deudor i obligado de dar al suegro las pagas que ellos tienen de costumbre”⁶⁷. Estos datos, proporcionados por misioneros, capitanes de amigos, ‘agentes que se internaban hacia el territorio tribal’ o por los mismos araucanos, permitían realizar un diagnóstico más acertado de los escenarios que se debían enfrentar. Así sucedió, por ejemplo, con motivo de la carta que remitió Benjamín Viel a Saavedra cuando la amenaza de la guerra de Quilapán se alzaba con fuerza sobre los distritos *lafquenches*.

“La Junta que debía celebrar Luis Barra el día 10 no ha tenido lugar, porque Nirrean mandó decir que lo dispensasen que estaba con el sentimiento de la muerte de su mujer y un hijo i que en estos momentos no podía tratar de otros asuntos i que más tarde se reunirían, que no hubiese temor que la paz se interrumpiese i que ellos trabajaban por la paz, sin embargo, hace días llegó un aviso que los indios de la Costa eran solicitados constantemente por Quilapan para sublevarse i que pronto debían

⁶⁶ J. S. Aldunate a Saavedra, Valparaíso, 28 de diciembre de 1862. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con varios, 11 de agosto de 1858 a 1893”, ACSUC, Carpeta 2.

⁶⁷ Fray Pedro de Reggio, Misionero de Tolten a Saavedra, Tolten, 31 de diciembre de 1866. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra”, ACSUC, Carpeta 2, Fr. Antonio Pavillaci (sic) a Saavedra, Malven, 11 de agosto de 1858, ACSUC, Carpeta 1.

atacar; esto no pasó de ser uno de los tantos cuentos que traen, sin que por esto se dejase de tomar precauciones”⁶⁸.

Si bien estos datos suenan triviales, teniendo en cuenta que gran parte del gobierno de los caciques dependía de las extensas redes de parentesco, alianzas y amistades que iban forjando a través de su existencia, era también fundamental saber de los asuntos más cotidianos antes de conocerlos o enfrentarlos. Solamente se hacen buenos amigos cuando se conocen algunos pormenores de la vida de quien cuya amistad se desea cultivar. Ese fue un aspecto de la personalidad de Saavedra que le hizo ganarse amigos en los momentos más cruciales. Este rasgo de su personalidad le ganó, junto a la eficacia de su gestión, la confianza de importantes jefes araucanos. Así se deja ver en la carta que el cacique Alonso Catribol le hizo llegar por vía de sus correos a comienzos de enero de 1867.

“Señor Don Cornelio Saavedra:

Muy señor mío, de todo mi mayor aprecio aunque a V US no le conozco solo para servirlo comunico a V. que para la situación que yo había quedado de saludarle a V. no he podido cumplir por una enfermedad que me ha atacado y no he podido montar a caballo y entomando yo la mejorida [sic] entonces tendré el mayor gusto de conocerlo a V. etc., y también digo que por la parte que nuestro gobierno va a hacer es muy conbiento (sic) para todos nosotros por mi parte no hai inconvenienti (sic) yo hei hablado mucho a los demás caciques que no sea hombres topos y que el gobierno no les viene a quitar nada que solo viene a cuidar su fuerte y asi SS. yo soy el que gobierno en los puntos Boroga y Quilio llico y Guiniem y Loguer y Doguinll (sic) y Cabuco y Inquilie y Allipen y desde este punto hasta Guaidiao estos son todos los puntos que yo gobierno y por mis partes de (ilegible) soy nombrado porque ellos eran los que gobernaban todos estos puntos que yo me le ofrezco a V. etc. como verdadero amigo es porque yo sé el modo de los españoles porque vimos Como verdadero amigo es porque yo se el modo de los españoles porque tuvimos varias armas para pelear y digo a SS. que antecedente e estado preso en la Argentina cuatro años por haber muerto dos cabezas que valían mucho mi vida con grillos por haber sido

⁶⁸ Benjamín Viel a Saavedra, Angol, 15 de marzo de 1868. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Ramón Lira, Manuel Concha y Toro y Benjamín Viel, 1864-1879”. ACSUC, *Carpeta 45*,

valiente en la batalla y hasta aquí nada me ha sucedido en dichos asuntos y también los argentinos me solicitan que vaya por mi sueldo que me tienen dos mil animales vacunos el gobierno de la Bahía Blanca [Bahía Blanca] y digo a US que iré por cuya hacienda y de varios españoles en mi compañía y espero a mi irno quedentro de ocho días lo espero que viene de la otra banda y tengo que recibir carta y no se que asunto me manda a decir mis amigos aunque algunosrecados he recibido por el corredo que mande me manda decir muy buenas palabras que no hay novedad ninguna.

Es cuanto tengo decirle a SS sobre este particular y que desea servirle en toda distancia su fiel amigo.

Alonso Catribol”.

A, D, Y también necesito de V. SS que me haga el honor de remitirme dos cargas de agua ardiente con el portador de esta que es Juan Bautista Rojas y Martin Antinado y le suplico a V. que me haga este favor y US siendo como gusta a este su amigo que en enviando yo donde US los arreglaremos. Y también digo a v. que se haga informar de las personas la calidad de hombre que soy yo nada más tengo que decir a V. Vale”⁶⁹.

Como en las cartas que enviaban los grandes jefes araucanos a los Presidentes de Argentina y Chile, Catribol terminó la suya con un gesto de amistad. Solicitar regalos creaba deudas y las deudas eran compromisos que debían pagarse⁷⁰: “Con regalos tú haces esclavos así como con látigos tú haces perros”, rezaba el antiguo refrán de los esquimales según observan los antropólogos. Se trataba de la antigua regla de reciprocidad que imperaba en el mundo tribal y que constituía una de las bases más sólidas de la gobernabilidad.⁷¹La amistad,

⁶⁹ Alonso Catribol a Cornelio Saavedra, Guilio, 11 de enero de 1867. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra”. ACSUC, Carpeta 2

⁷⁰ WALTHER, Juan Carlos. (1970) *La Conquista del Desierto*. Buenos Aires: Eudeba; MANDRINI, Raúl. (1992). Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder? *Antropológicas. Nueva Época*, 1, pp. 59-69; RATTO, Silvia. (1994). El negocio pacífico de los indios: la frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas. *Siglo XXI. Revista de Historia*, 15, pp. 25-47.

⁷¹ SERVICE, Elman. (1966). *The Hunters*. EE. UU: Prentice Hall Inc., p. 16; consultar el texto clásico de SAHLINS, Marshall. (1983). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal Universitaria; GODELIER, Maurice (Comp.). (1976). *Antropología y Economía*. Barcelona: Anagrama. Respecto de la sociedad mapuche en Chile, ver: FARON, Louis. (1968). *The Mapuche Indians of Chile*. New York: ;(1961). *Mapuche Social Structure*. Illinois.

como base del trato político, afloró una y otra vez en las cartas que los jefes araucanos remitieron a Saavedra. Antes de ganarles la guerra, les había ganado la amistad.

“Señor Coronel Saavedra, mi respetado señor

Hoy icé reunir por correos a todos los de mi butralmapu [sic] y les hice saber todas las palabras que US me dio y an quedado todos contentos y conformes y rogando a Dios el vivir sosegados es cuanto da parte a Us., su servidor Domingo Melin”⁷².

Esta práctica, sin exagerar, fue crucial al momento de pacificar los ánimos y transparentar las acciones. Siempre descritos como cavilosos o recelosos, desconfiados o suspicaces, los jefes araucanos eran mantenidos al tanto de la evolución de los acontecimientos por las máximas autoridades militares fronterizas. Se trataba que desoyeran los llamados de los ‘indios alzados’ y, al mismo tiempo ganaran, depositando su plena confianza en las gestiones de los oficiales del gobierno. La eficacia de esta política de confianza recíproca quedó demostrada una y otra vez. Así lo visualizó Gregorio Urrutia quien, a fines de 1869, reemplazó a Saavedra en el mando de la frontera costina. “Aquí tuve al Padre Gabriel del Imperial i le manifesté su pensamiento agregando que ellos por su parte hicieran presente a los indios que no se alarmasen, etca. Etca. Con Barra mandaré recado a los demás i el se encargará de prepararlos”⁷³.

La guerra significa el quiebre de las prácticas sociales habituales. Se produce un diálogo de sordos que luego es seguido por la violencia y el rugir de las armas. Coyunturalmente, ese fue el impacto que tuvo la Revolución de 1859 que, una vez extendida al territorio araucano, supuso un profundo cambio en las dinámicas internas de la zona. Saavedra, que no se encontró en el seno de la confrontación, sí tomó parte activa en los sucesos posteriores. La guerra, a pesar de que había sido corta y focalizada, había dejado en ruinas el antiguo edificio de las relaciones fronterizas.

“Esta vez las acciones fueron violentas —escribió Villalobos al comparar estos sucesos con los de la Revolución de 1851—aunque no modificaron el panorama

⁷² Domingo Melin a Saavedra, Lilpille, 27 de diciembre de 1867. ACSUS, Carpeta 2,

⁷³ Urrutia a Saavedra, Cañete, 22 de mayo de 1869. “Correspondencia de Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia, 7 de enero al 25 de Diciembre de 1869”. ACSUC, Carpeta 31.

estratégico en la frontera. Los indígenas fueron reducidos por los caudillos liberales sesgo aventurero, pero tuvieron a la vez, sus propias razones para entrar en la conflagración: el avance espontáneo de los chilenos en sus tierras era muy intenso, y el establecimiento de colonos llegaba ya hasta las cercanías del río Malleco”⁷⁴.

En otro de sus prolíficos estudios, el mismo autor señala: “La rebelión arrasó con todo aquello y de la manera más sangrienta y despiadada, causando indignación en el país. Sin embargo, no hubo una resolución desmedida del gobierno, limitándose a poner orden en el sector amagado y a permitir algunas incursiones punitivas”⁷⁵. Probablemente, la falta de medidas efectivas que pusieran fin a la violencia y que, al mismo tiempo, procuraran regular el nuevo escenario creado por los miles de chilenos que habitaban al sur del río Biobío, impactaron el ánimo de Saavedra.

“Terminada la contienda civil,—indicó Leandro Navarro— el señor Saavedra regresó a Los Ángeles a asumir su puesto y conmovido completamente por el estado deplorable de devastación y ruina a que habían quedado reducidos los campos y poblaciones, concibió su gran proyecto de dominar para siempre la barbarie e integrar al territorio de la República esa gran zona”⁷⁶.

En efecto, Saavedra viajó a Santiago en septiembre de 1859 con el fin de presentar los principales planteamientos que debían regir, según su consideración, las operaciones que se llevarían a cabo, a partir de ese momento, en la Araucanía. Aunque con varias críticas a su plan, el presidente Montt autorizó su ejecución y el coronel se dispuso a marchar de nuevo a la frontera. Sin embargo, los contratiempos, siempre parte de la historia, se hicieron presentes cuando estalló un movimiento revolucionario en Valparaíso, en el que perdió la vida el Jefe de la provincia Juan Vidaurre Leal. Saavedra, que se encontraba en esa ciudad listo para zarpar, se vio en la obligación de tomar el mando y reestablecer la tranquilidad en la zona.⁷⁷

Al mismo tiempo, la situación en la Frontera distaba mucho de ser pacífica. En noviembre de ese mismo año, una partida no despreciable de indígenas atacó la Plaza de

⁷⁴VILLALOBOS, *Vida fronteriza en...* Op. Cit.p. 198.

⁷⁵VILLALOBOS, *Incorporación de la...* Op. Cit., p. 13.

⁷⁶ NAVARRO, Op. Cit., p. 34

⁷⁷ Ver: *Ibid.*, p. 37

Arauco que se encontraba a cargo del Coronel Mauricio Barbosa, quien logró defender con éxito al fuerte. En este contexto, la ausencia de Saavedra se extendería hasta octubre de 1861, cuando fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones sobre el territorio araucano, y comenzaría la aplicación de su plan de Pacificación de la Araucanía. Antes de esta fecha, se celebraría un importante Parlamento que establecería puntos importantes para la dinámica fronteriza de toda la década.

EL PARLAMENTO DE 1860 DE MAURICIO BARBOZA

A mediados de febrero de 1860, en una de las páginas de *El Correo del Sur*, se consignó que “los indios han pedido la paz i el valiente guerrero (Barboza) se ha transformado en su mejor amigo”⁷⁸. La misma noticia señalaba que los indígenas de la Baja Frontera, aceptaban ampararse bajo la autoridad chilena, toda vez que su resistencia era inútil. ¿Qué factores catalizaron la actitud que se destacaba en la noticia? ¿Cuáles fueron los hechos que verificaban la relación amistosa entre los *lafquenches* y el Coronel Barboza? Se enfatizaba el carácter de los indios de la costa que, debido a su ubicación geográfica eran los más civilizados de todas las tribus mapuches: “Los indios costinos son los más civilizados de todos los indios. La Cordillera de Nahuelbuta les separa del resto de los bárbaros”⁷⁹.

Esta idea de que los *lafquenches*—costinos o araucanos— eran diferentes a las otras tribus de habla *mapudugun* prevalecía ya durante la primera mitad del siglo XIX y fue reforzada , desde comienzos de la década de 1860, cuando la antigua Provincia de Arauco comenzaba a lucir de un modo diferente. El progreso evidente de la industria minera, la creciente inversión de capitales y la venta y enajenación sistemática que estaban haciendo los costinos de sus tierras, nos permiten pensar en el inicio de una nueva era.⁸⁰En efecto, solo tres semanas después de publicada la noticia de *El Correo del Sur*, el coronel Mauricio Barboza se reunió en Tucapel con los principales caciques *lafquenches* para celebrar allí el primer Parlamento de la década. Se trataba de la primera junta luego de los hechos ocurridos en el contexto de la Revolución de 1859, por lo que los asuntos tratados en esta instancia fueron de diverso orden, oscilando desde los aspectos administrativos/formales hasta cuestiones de orden y tranquilidad interna.

⁷⁸*El Correo del Sur*, Concepción, 16 de febrero de 1860.

⁷⁹ Id.

⁸⁰ LEÓN, Leonardo. (2016. En prensa). Ventas, arriendos y donaciones de tierras mapuches en Arauco: Sujetos, terrenos y valores, 1858-1861. *Revista Historia*, 49.

Respecto a los asuntos administrativos se estableció que el territorio que iba desde Cupaño hasta Tirua y desde el mar hasta la cordillera de Nahuelbuta se dividía en cuatro gobernaciones, cada una al mando de un cacique gobernador, quienes percibirían a partir de ese momento un sueldo por parte del Estado⁸¹. Estos espacios administrativos estaban claramente fijados geográficamente: todas tenían como límites el mar y la cordillera Nahuelbuta; la 1° abarcada por el norte desde el río Tupilco hasta reunirse con el Cupaño (el Lebu con desembocadura al mar), por el sur corría desde el río Tucapel hasta llegar a la quebrada de Los Negros y desde allí hasta el río Pangué; la 2° desde la línea anterior establecida hasta la laguna de Lanalhue que se une al Paicaví; la 3° desde este río hasta el estero de la Angostura; la 4° desde este estero hasta Tirua, siguiendo la cordillera de los Pinales que se une al mar.

La división administrativa adquiriría una dimensión aún más profunda, al establecerse que las cuatro gobernaciones que allí se delimitaron, quedarían a cargo de los caciques más influyentes de la costa: Hueramangué, Mariñanco, Porma y Lepiñanco,⁸² quienes percibirían a partir de ese momento un sueldo por parte del Estado de 110 pesos anuales. Al mismo tiempo, a cada gobernador se le asignaba un ayudante y un Capitán de Guerra para auxiliar al cumplimiento de sus funciones. Desde ese momento en adelante, los caciques debían entenderse directamente con la autoridad responsable del Departamento de Arauco.⁸³ Influyentes y poderosos jefes en la organización tribal indígena, los cuatro caciques de la costa se convirtieron en funcionarios de gobierno y de esa manera entraron en la estructura administrativa del Estado.

La modalidad de relación entre los caciques gobernadores y el Estado chileno no era nueva, ya que incluso antes de que Chile se declarara oficialmente como país independiente, se recurría al pago de caciques —comúnmente denominados como ‘caciques amigos’—. Esta institución ya había sido usada en el período colonial, con los así denominados ‘caciques gobernadores’ o ‘de bastón’ y era un símil del sistema establecido en Buenos Aires con los

⁸¹ Mauricio Barbosa al Ministro de Guerra, Tucapel, 4 de marzo de 1860. ANH, MG, Vol. 457, s/f.

⁸² Los nombres de estos caciques, aparecen escritos de diversas formas en los diferentes registros. De aquí en adelante, a excepción de las citas textuales, los nombres se presentaran de la siguiente manera: Hueraman, Mariñan, Porma, Lepin.

⁸³ Ver: Mauricio Barbosa al Ministro de Guerra, Tucapel, 4 de marzo de 1860. Ministerio de Guerra, Vol. 457, s/f

principales caciques pampeanos⁸⁴. ¿Cuál era la particularidad de esta modalidad para el año en que se suscriben los acuerdos del Parlamento? Sostenemos que la importancia radica precisamente en la evidente voluntad política en un momento histórico en que las coyunturas amenazaban con perpetuar el desacuerdo y la violencia. El territorio dividido y distribuido para la influencia y gobernación de estos cuatro caciques, tenía un objetivo muy específico: restablecer el orden y garantizar su permanencia en todo el territorio de la costa. Así lo deja ver el análisis de los siguientes puntos tratados entre Barboza y los caciques. Se trataba de controlar todas las piezas del rompecabezas roto con la revolución del año recién pasado, lo que pasaba en gran medida por controlar la presencia de chilenos que residían en el ‘Territorio indígena’. Respecto a esto, se hacía una prohibición expresa de otorgar la residencia de cualquier chileno que no contara con la autorización del Gobierno. “Si por tolerancia los indios permitieran vivir entre ellos algunos individuos cristianos, sin los requisitos expresados anteriormente o se negase a entregarlas cuando la autoridad los pida, serán responsables con sus bienes de los males que se orijinasen”⁸⁵.

La garantía del orden en la Baja Frontera tendría como principales aliados a los caciques gobernadores, dinámica que respondía tanto a los intereses del Estado chileno como a los de las tribus costinas. Al mismo tiempo que se definía la división entre los mapuches de la costa y los *lelfunches* —“bajo cuyo dominio los había puesto el finado comisario Zuñiga en vida del Cacique Colipí”⁸⁶— por la cordillera de Nahuelbuta, se colocó bajo completa responsabilidad la perpetuación del orden y tranquilidad pública dentro de esa autonomía a los mismos caciques gobernadores: “Si el Supremo Gobierno se viese obligado a internar fuerzas para contener desórdenes cometidos por los indios o rechazar invasiones o amenazas de

⁸⁴ Ruiz-ESQUIDE, Andrea. (1993). *Los indios amigos en la frontera araucana*. Santiago: DIBAM; RATTO, Silvia. (1994). Indios amigos e indios aliados. Orígenes del ‘negocio pacífico’ en la Provincia de Buenos Aires, 1829-1832. *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 5, pp. ; (1996). Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840. *Entre pasados. Revista de Historia*, 6, pp. 21-34; VILLAR, Daniel y JIMENEZ, Juan. (1995). Don Venancio, Montero y los otros. Mapuches y blancos en el espacio fronterizo pampeano: estrategias de ingreso e instalación, 1827-1836. *Primer Encuentro Chileno Argentino de Historiadores*, Mendoza; Indios amigos. El tránsito progresivo desde la autonomía a la dependencia étnica en un sistema de contactos múltiples. El caso de vecino Cihuepan en sus momentos iniciales (1827, frontera sur argentina). En: PINTO, *Araucanía y Pampas...* Op. Cit., pp. 146-164.

⁸⁵ Mauricio Barbosa al Ministro de Guerra, Tucapel, 4 de marzo de 1860. Ministerio de Guerra, Vol. 457, s/f

⁸⁶ Id.

invasión de estos a los pueblos vecinos, serán responsables con sus bienes no solo los promovedores de ellos, sino también los Caciques Gobernadores que tolere el atentado”⁸⁷.

De los anterior podemos afirmar que en la Baja frontera comenzó a funcionar una política híbrida que implicaba tanto a la estructura tribal como a la estatal, en un contexto histórico de profundas consecuencias para la configuración político-territorial del país. A solo un día de terminado el Parlamento, Barboza remitió una carta a Vicente Pérez Rosales en la que le informó del viaje que emprendía hacia la capital junto a tres de los caciques Gobernadores y sus comitivas. Para los indígenas, el objetivo de este viaje era solicitar la construcción de una guarnición al otro lado del Paicaví (en Lagnalhue), según Barboza “porque yo me les he negado maliciosamente a fin de que desaparezca en ellos la idea de que el Gobierno se quiere [sic] apoderar de sus tierras como los enemigos del orden se lo han hecho consentir”⁸⁸. El hecho que los caciques se dispusieran a viajar a Santiago a solicitar la construcción del enclave militar, era, en opinión del coronel, el mejor auspicio de cómo se desarrollaría el proceso de incorporación de la Araucanía desde ahí en adelante: “Si como creo el Gobierno acepta esta pretensión en muy pocos años la Araucanía desaparece. Tal es mi humilde opinión”⁸⁹.

El Mercurio, algunos días después, consignaba de la siguiente forma el viaje: “Acompañan al Señor Barboza 40 indios araucanos de los cuales cuatro son caciques i todos los cuales vienen con el objeto de presentar sus respetos al Gobierno i suplicar les auxilie con una fuerza de ocupación que los garantice contra los ataques y persecución de las otras tribus no sometidas a la obediencia”⁹⁰. Aún más favorable fue la noticia de *El Ferrocarril*: “La guerra de Arauco toca a su término. Gran parte de la tierra está no solo pacificada sino sometida a una organización que hará imposible para en adelante toda nueva sublevación, toda irrupción de la barbarie sobre las poblaciones civilizadas”⁹¹.

⁸⁷ Id.

⁸⁸ Carta de Mauricio Barboza a Vicente Pérez Rosales, 5 de marzo de 1860. Archivo Biblioteca Central Universidad de Chile (en adelante ACUCh), Caja 4, Doc. N° 00385

⁸⁹ Id.

⁹⁰ *El Mercurio*, Valparaíso, 15 de marzo de 1860.

⁹¹ *El Ferrocarril*, Santiago, 17 de marzo de 1860.

Cuando el mes de marzo llegaba a su término, tuvo lugar en Valparaíso una junta entre la comitiva de indígenas que viajó hasta allí y el Intendente interino, quien en ese momento, según los datos aportados más arriba, era Cornelio Saavedra. “Sabido es que los indios dan a estas pláticas cierto aire de gravedad i de importancia que se aviene a mal con su refinado ignorancia: hoy en sus discursos i contestaciones observaron un laconismo i una reserva tan estudiada, que harían honor a los mejores diplomáticos”⁹². Por supuesto que la presencia de la comitiva *lafquenche* causó curiosidad entre los porteños. No ocurrían visitas de ese estilo todos los días ni tampoco se había tenido la oportunidad de estar frente a los descendientes de los épicos araucanos. “Anoche lucían con figuras mucho más civilizadas los araucanos últimamente llegados con los sombreros de fieltro que se han proporcionado, en lugar del pañuelo de color que usaban para sujetar sus largos cabellos. Hai algunos que han abandonado el tejido que se cubrían i han adoptado el ropaje común”⁹³.

En más de una oportunidad, en el pasado, diversos voceros y medios anunciaron el fin de la Guerra de Arauco y la pacificación definitiva de esos territorios. Casi siempre probaron estar equivocados, porque como una hidra, la fuerza de los *weichafes* volvía a renacer luego de perder a sus cabezas. Pero en 1860 las observaciones que se hacían el diario penquista advertían en la apariencia de los indígenas, los cambios más profundos que comenzaban a operar en ellos debido a su incipiente proceso de ‘civilización’. Si bien para la época, la justificación a este proceso pasaba por la aceptación de la ‘civilización’, se pareciera olvidar la importancia que tuvieron siglos de relaciones entre las tribus de habla mapudungun y los *winkas*, en cuanto a la formación de una dimensión política con métodos formales de funcionamiento, y que lo ocurrido en esta instancia era una expresión de un largo proceso histórico siempre dinámico y nunca definitivo.

Eso ocurría en las esferas gubernamentales, mientras que a nivel cotidiano había ido produciéndose paulatinamente la ocupación pacífica de las tierras que enajenaban los indígenas. Se trataba de las décadas en que las provincias de Chile central decaían mientras la minería carbonífera y las nuevas explotaciones de trigo al sur del Biobío incentivaban la emigración hacia las tierras tribales. Chile, en menos de 40 años, había triplicado su población

⁹²*El Correo del Sur*, Concepción, 24 de marzo de 1860

⁹³ Id.

—de 700.000 habitantes en 1810 a 1.819.000 en 1865— y muchos brazos permanecían desempleados o inertes.

“Con una agricultura rutinaria que no ofrecía nuevas fuentes de trabajo a una masa mestiza pobre, ociosa y en continuo aumento, había en esas provincias un contingente humano disponible para la ocupación del territorio vecino y que ya había iniciado, sin protección oficial, una penetración persistente. Había, además, gente de clase media, comerciantes industriosos, oficiales dados de baja, empleados descontentos, malos hijos de familia, hacendados modestos y empeñosos, buscavidas altaneros y otros tipos, que veían su futuro en las tierras de la Araucanía”⁹⁴.

Como señalamos, todo parecía estar a punto de cambiar en la Provincia de Arauco. Las autoridades costinas daban su consentimiento a la ocupación, los empresarios invertían sus capitales desarrollando una próspera industria del carbón y el Estado se mostraba dispuesto a llevar a cabo una tarea que muchos estimaban pendiente. Así, con el desarrollo de las negociaciones, el gobierno central decretó, en abril de 1860, la construcción de la guarnición militar en Lanalhue solicitada por la comitiva *lafquenches*, ocupando todo el territorio comprendido bajo aquella denominación.

Una corriente interpretativa de estos hechos podría sostener que las negociaciones eran mera formalidades y que los acuerdos no corresponderían a las verdaderas intenciones de sus protagonistas. No obstante, una detallada revisión de hechos ocurridos con posterioridad a estos acuerdos, nos permite afirmar que no se trataba de una mera formalidad y que, muy por el contrario, tenían expresiones muy concretas. Varios episodios dan cuenta de que las atribuciones otorgadas a los caciques gobernadores para garantizar la paz al interior de la Baja Frontera se tomaban seriamente. En una carta enviada por el Cacique Huenuman a Cornelio Saavedra, con fecha del 1º de septiembre de 1860:

“Apreciado Señor.

Cumpliendo con la orden de Usía en el momento que recibí la orden yse reunir a todos mis mosetones i salí en busca de individuo Alcaman i habiendo llegado a benir el día en la casa no le he encontrado en ella porque había ido. Hise rregunir a mi gente

⁹⁴VILLALOBOS, *Vida fronteriza...* Op. Cit., p. 200.

en tres partidas para buscarlo hasta donde se encuentre o li hallaron en el otro lado de Paicabí de ahí mesmo me o trajeron a LinconOnda yo lo estuve esperando con la de, á gente hasí fue que agarramos del toro por andar los pasos a prisa i por cumplir con la orden de Us.

Tambien daré parte a Us. que oy día de la fecha quero dentrar al Tromen ha ver su puedo hagarrar otros toros que no se han entregado al gobierno, malos caciques i por este motivo quero agarrarlos o maloquiarlos su encuentro animales. I no se ofrece otra cosa.

Soi de Us. su amigo que berlo desea.

Juan Guenuman”⁹⁵.

Si aceptamos que la paz y tranquilidad era un ideal verdaderamente aspirado por los sujetos de la Baja Frontera, no resulta extraño que la propia sociedad tribal tomara medidas para asegurar el cumplimiento de los acuerdos tomados. En una carta enviada a Hueraman por el *lonko* José Catrileo, se dejan entrever los problemas causados por Mariñan:

“U. me hase el favor de hacerle llamar a Mariñan que vive en Luibe i tomarlo prisionero si puede mandarlo a Barbosa o de no aquí i me ase favor de quitarle todos los caballos. No deje u. de hacer todo empeño porque éste está haciéndolos mal hasta lo presente. Yo le suplico a U. por estar bastante de a pié. También le quita U. todos los caballos i todos los animales que tenga, esto es a este solo lo tomara u. vivo o muerto i lo mejor es que lo mate ai mismo”⁹⁶.

Las peticiones hechas por Catrileo —quien, como veremos más adelante, tendrá una notoria participación en los acontecimientos de la década— no quedaron sin efecto. Algunas semanas después, Hueraman comunicaba a Barbosa:

“[...] que les haga el favor de llamar al cacique Mariñam i lo rremita amarrado ante Us. o de que lo mate i le maloquese los caballos i animales i le mande cuatro o seis a él porque está muy de a pié. Que no tenga la menor desconfianza porque él lo tiene

⁹⁵ Juan Guenuman a Cornelio Saavedra, Temuco, 1° de septiembre de 1860. ABCUCh, Caja 3, Doc. N° 317.

⁹⁶ José Catrileo a Juan Gueraman, Nacimiento, 5 de octubre de 1860, ABCUCh, Caja 3, Doc. N° 328

todo cnmigo pero yo no puedo hacerlo sin el permiso de Us. aunque tengo sobrado motivo para hacerlo por el motivo de que éste no se cansa de asernos mal”⁹⁷.

No queda claro de la correspondencia cuáles eran los problemas que creaba Mariñan —probablemente derivados de viejas rencillas entre las parentelas o linajes o bien, agravios causados por malones recientes— pero lo que sí se puede constatar, tal y como se verá más adelante, es que Mariñan fue puesto a disposiciones de las autoridades y, posteriormente, encarcelado.

⁹⁷ Juan Hueramanqui a Mauricio Barborsa, Temuco, 19 de octubre 1860. ABCUCh, Caja 3, Doc. N° 329

EL MOMENTO MÁS CRÍTICO: LA CRISIS DE 1861 Y LA RENUNCIA DE SAAVEDRA

A pesar de los grandes auspicios anunciados el año 1860, no todo se desenvolvía con facilidad en los círculos gubernamentales respecto de la Araucanía. En octubre de 1861, el Gobierno solicitó al Congreso que aprobara un presupuesto para iniciar las tareas militares de la Ocupación. En carta enviada a Saavedra, que en esos momentos se desempeñaba como Intendente de Valparaíso, se le pedía remitir “a este Ministerio a la mayor brevedad posible una nota en que se desarrolle dicho pensamiento con todos los detalles que hagan notar su utilidad, acompañando el respectivo croquis de las localidades”⁹⁸. Apenas cuatro días más tarde, lo que demuestra algún tipo de conversación preliminar entre el Ministro y Saavedra, éste último hizo llegar a la máxima autoridad del Ministerio de Guerra un extenso Informe⁹⁹. En la carta con que acompañó este Informe, Saavedra señaló: “Someto a la consideración del Supremo Gobierno las bases que a mi juicio deben servir para la reducción del territorio araucano y su incorporación al resto de la República”¹⁰⁰.

El Plan de Saavedra de 1861 abarcaba el conjunto del territorio tribal y estaba dividido en cuatro puntos: desplazar la frontera desde el río Biobío hacia el río Malleco, regularizar la propiedad intermedia para valorizar los terrenos baldíos que pertenecían al Estado, estimular la inmigración de colonos extranjeros y chilenos hacia esa región y, finalmente, establecer un régimen político especial para la zona para “conciliar los intereses de los indios y de los españoles”. El elemento central de esta última propuesta pasaba por poner fin a las enajenaciones de tierras que estaban haciendo los indígenas, con prohibición absoluta de que dichas tierras pasaran a particulares. “Los deslindes obligados en las propiedades rurales y los

⁹⁸ Carta de Manuel García a Cornelio Saavedra, Santiago, 7 de octubre de 1861. SAAVEDRA, *Documentos...* Op. Cit., p. 7.

⁹⁹ SAAVEDRA, Consideraciones a favor del avance de nuestras fronteras en el territorio indígena, y del establecimiento de una nueva línea sobre el Malleco. En: *Documentos...* Op. Cit., pp. 11- 22.

¹⁰⁰ Carta de Cornelio Saavedra al Ministro de Estado en el Departamento de Guerra, Valparaíso, 11 de octubre de 1861. SAAVEDRA, *Documento...* Op. Cit., p. 9.

cierros generales da cada uno en un espacio de tiempo dado, hechos con intervención de un representante fiscal para prevenir las intervenciones en terrenos del Estado, contribuirán a fijar los derechos particulares bajo mejores bases”¹⁰¹. El telón de fondo de la propuesta de Saavedra estaba formado tanto por el fracaso de las misiones en sus tareas civilizatorias, los daños causados por la guerra de 1859 y, por sobre todo, la presencia de más de 14.000 “pobladores rurales españoles, aumentando incesantemente por la creciente emigración de otras provincias”¹⁰². Las depredaciones cometidas por los ‘barbaros’, según observó Saavedra, contra Cañete y sus inmediaciones, reduciéndole a cenizas, no auguraba nada bueno: “El aniquilamiento de la frontera y el desaliento de los espíritus serán el resultado preciso de aquellas depredaciones repetidas día por día, si el Supremo Gobierno no procede a la protección de las vidas y las propiedades, y no adopta medidas de seguridad más radicales y estables que las que hasta ahora se han tomado”¹⁰³.

La propuesta de Saavedra tenía un fundamento histórico, económico y militar indiscutible y estaba geográficamente acotada a la región septentrional de la Araucanía. Se trataba de un avance que abarcaba desde la Cordillera de los Andes hasta el mar, con el propósito de ocupar el llano situado entre ambas cordilleras, el nuevo riñón triguero de Chile. En los hechos, la frontera ya se había avanzado hasta el Malleco con el ingreso de los labradores chilenos que compraron tierras a los abajinos; por ese motivo, ya no se trataba de atacar asentamientos indígenas sino de defender las labranzas y propiedades legítimamente comprada o adquiridas por los chilenos fronterizos.

Sin embargo, a pesar de sus fortalezas, la propuesta no fue aceptada por el gobierno en su forma original. Por el contrario, a nivel gubernamental provocó profundas fracciones de opiniones y dividió al Ministerio al respecto. Teniendo el Informe de Saavedra a la vista, el Ministro de Guerra solicitó al Coronel Pedro Godoy que presentara un proyecto alternativo respecto del mismo tema, con el fin de tener una justificación para desestimar el apoyo gubernamental a Saavedra. Definido como Montt-varista por sus adversarios, lo que procuraban era despojarle de la confianza del Presidente Pérez. “Pero las molestias mayores,

¹⁰¹ SAAVEDRA Consideraciones a favor del avance de nuestras fronteras en el territorio indígena, y del establecimiento de una nueva línea sobre el Malleco. En: *Documentos...* Op. Cit., p. 21.

¹⁰² Id.

¹⁰³ Ibid., p. 12.

el ilustre coronel no las sufrió en la tarea del avance en la ocupación, las sufrió en el gobierno central”¹⁰⁴. Así lo comunicó José Antonio Alemparte a Saavedra a comienzos de noviembre de 1861.

“Dijo que hallándose once jefes i oficiales en el ministerio con el objeto de preparar los recursos para su salida y aun instruirse de la campaña que iban a emprender les dijo el Ministro: No creo que pueda tener lugar la campaña del sur; que las hordenes del Gobierno no permiten salir de convenios pacíficos con los indios, porque el jefe de Frontera está obligado a no dar un solo paso que pueda ofrecer en cualquiera función de armas, sin formar una junta de guerra de todos los jefes de la División en que se relacionen las causas y motivos de la resolución que haian de adoptar y les encargó tener presente en ellas que no deven atender en lo menor que obra en el ánimo del jefe encargado y asegurar la propiedad que tiene en aquellos lugares, al establecer la Línea de frontera en el Malleco, en lo que el Gobierno no está decidido si no se alcanza por medio de convenios pacíficos con los indios, pensando que el emprenderlo por la fuerza sería preciso en esto seis mil hombres de que no puede disponer”¹⁰⁵.

La exposición hecha por Alemparte fue corroborada unos días más tarde por una misiva que remitió a Saavedra el oficial Gabriel Villagrán. Por su inestimable valor histórico, se reproduce completa.

“Mi querido amigo.

A consecuencia de tus cartas i de la nota oficial que pasaste al Gobierno referente a los inconvenientes que se te presentaron para la reunión del Parlamento, el presidente resolvió citar a los MM. de estado, a los Generales Bulnes, Las Heras, Maturana y a los Jefes Escala, Fuentes, Barbosa i Letelier i yo, a fin de que discutiésemos lo que debía resolverse sobre el asunto, atendiendo a que para el Gobierno se presentaba de un modo grave.

¹⁰⁴ FERRANDO, Ricardo., p. 501

¹⁰⁵ José. Antonio Alemparte a Saavedra, Santiago, 4 de noviembre de 1861. “Correspondencia de Cornelio Saavedra”. ACSUC, Carpeta 2.

La cuestión quedo resuelta en los términos que tu verás por las cartas del Presidente y Ministro de la Guerra y por la nota oficial que va al mismo tiempo. Te diré pues, que se ha preferido dejar todo el arreglo de frontera en la forma que te lo sindicó el Ministro, antes que poner a la cabeza de este arreglo al General Cruz o Bulnes como lo pretendió este.

En el curso de la discusión el General Bulnes, incitado por Barbosa, expresó en término poco favorables a tu persona exponiendo que por tener tu algunas cuestiones pendientes con los indios respecto de Picoltué, no debías permanecer en el puesto, y que tu separación de la provincia facilitaría la paz entre los indios. Estas palabras fueron expresadas por el General Bulnes en un círculo entre Escala, Barbosa y Letelier.

Cuando el General se expresó en estos términos, pregunté a Barbosa en un primer lugar si era de esa misma opinión; pues debe advertir que ya Barbosa había indicado ese medio de un modo indirecto pero que todos se lo comprendimos.

Como yo estuviese a pocos pasos con el ojo alerta, contestó Barbosa al General diciéndole que me consultase a mí. En el acto me acerqué a ellos y me expresé en términos bastantes duros porque se me subió la mostaza a la cabeza. El presidente que notó la villanía de Barbosa desde un principio, se indignó, y a fin de cortar desde luego el acaloramiento que notaba en nosotros, trató de terminar el asunto y nos retiramos.

El huaso en un bribón y el (miserable) un miserable. Ya se lo he dado a conocer bien al General García y te aseguró que no entrará en su reino. Estas cosas que te refiero conocerás que son graves; así es que debes guardarlas para ti y romper esta carta, teniendo entendido que tendré siempre mi espada desnuda para defenderte de los ultrajes que puedan hacerte por la espalda de un modo vil y miserable. [...]”¹⁰⁶.

Sin duda, Saavedra tenía enemigos tanto en la frontera como en la capital. El ministerio aparecía dividido y sus órdenes para poner en marcha el plan presentado a García habían sido

¹⁰⁶ José Antonio Villagrán a Saavedra, Santiago, 26 de noviembre de 1861. “Correspondencia de Cornelio Saavedra”. ACSUC, Carpeta 2.

denegadas. El momento político era deplorable. ¿Cuál había sido la causa de los cambios de visiones? Alemparte, un cercano colaborador de Saavedra que durante esos días leyó los reportes de las reuniones del gabinete aparecidas en *El Mercurio*, aportó algunos datos adicionales que permiten entrever las dificultades a las que se vio enfrentado el coronel en el gobierno. En su carta del 28 de noviembre, escribió:

“Mi querido amigo:

[...] Referente a la Junta de Guerra que ordenó el Gobierno el 23, y no pudiendo alcanzar lo que menos a su respecto por las pocas relaciones que tengo y mi casi absoluta incomunicación en el panteón oscurecido que presenta la sociedad, hice todo mi esfuerzo por verme con el general Bulnes para conocer lo que había motivado la narración del diario y lo que había por casualidad sabido de tu implacable enemigo el insignificante fanfarrón don Francisco Prado que al encontrarle en la calle sin conocerlo, porque se ha puesto gordo y tuerto de un ojo, me lo presentaba don Pepepe (sic) Alamos con quien paseaba y que de tal encuentro se suscitó con tales novedades para mí una polémica que concluyó por pedirle contener su miserable lenguaje que no acostumbro tolerar contra el amigo y que el fanfarrón pretendía huir por la timidez exagerada de su acompañante.

Fueron citadas todas las personas que habla *El Mercurio* y a la que resultó que solo hablasen Bulnes, Las Heras, y algunas palabras los coroneles Villagrán y Escala y aprobación del resto de los concurrentes con el insigne ministerio no pudo saber Bulnes con exactitud una conversación entre los Generales Las Heras y Garcia a cual daba Prado un colorido que ni creo como [ilegible] a Bulnes ni se si podré indagar de alguno de aquellos señores con quienes no he tenido [...]

La opinión de Bulnes fue su convicción de no contar el Gobierno con los elementos necesarios, entre los que manifestó estaba el caudal indispensable por lo que había hoido, pues juzga que la cantidad de 50000 mil pesos acordada por las cámaras no podía bastar si no para el movimiento de doscientos hombres ocupados con actividad, que la fuerza destinada era más que insuficiente para formar una línea competente demandaría muchos fuertes y costo consiguientes a ellos. [...] Que las adquisiciones de terrenos a ultra Viovio le parecían demasiado injustificables en su mayor parte y

que por más justa que fuese la atención que debía prestar el gobierno a las poblaciones fronterizas expuestas en sus vidas y propiedades a las depredaciones de los bárbaros no conocía la manera de alcanzarlo sin los elementos que había recordado ligeramente: que juzgaba que debía verificarse el fuerte de Negrete y hacer todo empeño a la construcción de un puente para poderlo auxiliar con prontitud para cuyas labores consideraba insuficiente los 50000 pesos recordados: que con tales medidas, la de permitir el comercio con los indios y hacer poner el más activo cuidado en proivir (sic) que robasen a los indios juzgaba que hera todo lo que podía hacerse hasta preparar lo necesario para asegurar a la manera sólida la tranquilidad a la frontera. Lamentó en su discurso las operaciones de las dos campañas en los últimos dos años, tan contrarias a la disciplina y moral del ejército, por las depredaciones cometidas con los indios para atizar su represalia etc. Etc. No sabe una sola palabra sobre la resolución tomada pues me dijo que a pesar de haberle dicho el Presidente al retirarse que se volverían a ver, ni el había vuelto ni aquel solicitadolo de nuevo [...]”¹⁰⁷.

Como se desprende de las cartas de Villagrán y Alemparte, en el gabinete prevalecía el pesimismo basado en la convicción de que las tribus del sur eran un enemigo temible y difícil de vencer. A ello se sumaba el hecho de que se acusaba a Saavedra de actuar usando el Ejército para defender sus propios intereses —proteger su hacienda de Picoltué—y los de aquellos chilenos inescrupulosos que, a fuerza de ardides y trucos, se iban apoderando de las tierras tribales. No se hacía mención de las ventas registradas en las notarías ni del hecho que más de 14.000 labradores estaban ya asentados entre los ríos Biobío y Malleco. Omitiendo un dato tan crucial, que al parecer Bulnes no ignoraba completamente, se hizo hincapié en el frustrado intento de Saavedra de celebrar una reunión general con los habitantes de la Araucanía. La postergación del Parlamento General que se había pensado realizar durante el mismo mes de noviembre era presentado como un fracaso personal del coronel. Los *lonkos* arribanos (*wenteches*), encabezados por Magnilhuenu, que rehusaron participar en la reunión, habían infligido un serio revés a Saavedra. En efecto, como se desprende de la correspondencia, a mediados de noviembre era ya evidente que no tendría lugar la reunión. Al

¹⁰⁷ José Antonio Alemparte a Saavedra, Santiago, 28 de noviembre de 1861. “Correspondencia de Saavedra con Varios”. ACSUC, Carpeta 2.

respecto, el misionero Pallavicino, que también tenía un buen conocimiento del complejo mundo fronterizo, manifestó en comunicación al propio Saavedra que era imposible que tanto él como el fraile Buenaventura Ortega pudiesen asistir a la reunión, porque estimaban, de acuerdo a la experiencia y conocimiento de estas instancias, que no se habían hecho los preparativos adecuados para ella.

“Sensible me ha sido no poder acceder por ahora a su deseo que me manifestó el Señor Comandante Fernández de acompañarlo con el P. Ortega al Parlamento que piensa celebrar con los araucanos el 17 del actual. El oficio y atenciones de Prelado de este Colegio me impiden separarme de él por mucho tiempo. El P. Ortega recorre actualmente algunos curatos de la Diócesis dando misiones a los fieles acompañado de otros religiosos de esta comunidad: y como este ha sido un compromiso que he contraído con el Diocesano, es necesario llenarlo. Por el poco conocimiento que tengo de los indios, me parece, que si los preparativos no están hechos bastante anticipadamente, no será fácil tener el Parlamento el día que V. piensa, pues para esas funciones ellos tienen muchas ceremonias, de correos, de citaciones y que se yo qué más. Fuera de esto, yo sería de opinión que antes de ese Parlamento se diesen otros pasos preliminares, que formarían como la base de lo que con ellos se va a tratar. Yo no tendría ese Parlamento antes de hacer una reunión de los caciques de más prestigio, y antes de esto daría otros pasos, que lo creo bastante espinoso; pero que tal vez tenga que ser indispensable (si es que se quiere arribar a algo positivo). El parlamento así repentino dudo mucho de él resultado que se desea. Los Yndios estarán (lo supongo) todavía desconfiados, y en el Parlamento se desporan en quejas, manifestando deseos de paz, pero no los creo dispuestos a ceder, en particular respecto a terrenos, y muy en particular respecto a los que se les han comprado. Muchas veces les oí verter muchas quejas sobre esto; niegan las ventas, se dicen engañados; que no han vendido sino arrendado: y como los vendedores son pocos, los no vendedores dicen que ellos también son dueños y que no han vendido; en fin esto creo yo debe darle mucho que hacer; y por eso es que he dicho antes que sería necesario los preliminares de que hablé. La empresa la creo difícil en las actuales circunstancias: no para acobardarse, sino para prepararse con cautela y tino. Como creo que aquí no se trata de guerra ni de conquista, sino de paz y amistad, tiempo y paciencia se requiere para hacer volver

la confianza a los indios de carácter tan receloso y suspicaz. Esto quiere decir que la proposición de compra de terrenos por parte del Gobierno en el Parlamento sería extemporánea, si antes no se han zanjado perfectamente las cuestiones de ventas anteriores de los particulares, cuya mayor parte la creo espuesta a juicios, que aumentan las desconfianzas, como ha sucedido hasta aquí. Muchas reflexiones tendría que hacerle a este respecto, pero ni mi oficio me da tiempo, ni creería prudente serle tan cansado”¹⁰⁸.

La suspensión del Parlamento General y la negativa del gobierno a desarrollar su propuesta debilitaron seriamente las expectativas de Saavedra y de quienes consideraban que debía establecerse un dialogo con la jefatura tribal para llegar a un arreglo respecto de la ocupación informal que miles de chilenos había hecho de los antiguos territorios tribales. Fuesen legítimas o no las ventas, enajenaciones, arriendos y compromisos, lo importante es que el gobierno también debía atender a sus necesidades al mismo tiempo que debía mantener un equilibrio con los sectores más duros del mundo indígena. El recuerdo de la ruina, incendio y desolación de Negrete estaba en la memoria de todos. Saavedra ya había retornado a la Frontera y había comenzado su gestión como Comandante en Jefe de las fuerzas que residían en la Araucanía, con el fin de ejecutar el plan presentado. Sin embargo, la situación no se presentaba fácil para el Coronel, pues debía enfrentar la delicada situación derivada de la suspensión del parlamento que pretendía realizar el 17 de noviembre en la Alta Frontera. Había perdido la primera batalla y, mientras tanto, los especuladores y los vendedores tribales, seguían haciendo sus negocios con lo que se podría estimar como una pérdida para el Estado y también para las decenas de familias que repentinamente se veían despojadas de sus tierras por la venta que había hecho un miembro desautorizado del linaje. Pleitos, juicios y contra juicios, reclamos reiterados y abusos, eran ya parte de la vida cotidiana fronteriza.

Reflejando la complejidad que adquirirían en esos momentos los asuntos fronterizos, Saavedra recibió un golpe adicional que se consideró inesperado pero que ya estaba de alguna manera previsto. Guentecol, cacique general de la tribu arribana que había sucedido en el

¹⁰⁸ Fr. Victorino Palavicino a Saavedra, Chillán, 22 de noviembre de 1861, “Correspondencia de Cornelio Saavedra”. ACSUC, Carpeta 2.

mando a Magnilhuenu —antiguo enemigo de Saavedra— escribió una carta al gobierno de Chile declarando su oposición a la gestión del coronel.

“Mapú, septiembre 24 de 1861.

Señor Presidente.

Ayer acordamos en una junta jeneral de casiques que le mandasen escritas nuestras palabras a mi nombre como cabeza principal que estoy nombrado desde la muerte del Toqi Magñil=güenu, y hoy órdeno al capitan lenguaras las asiente todas en este papel para que llegue a tus manos.=

Te acompaño lo que escribió Magñil al Presidente Montt y al Intendentede los Anjeles, avisandote que hasta hoy no se dió respuesta. –

El toqi murió el 21 de Noviembre del año pasado._ Luego se mandó avisar de su muerte a Salvo, y contestó que nos mantuviesemos sosegados para hacerla paz, y que en prueba de ello mandava esa señal de la Cruz que le iso con sus dedos en el pecho del lengua Matamala que acompañava a mi correo mi nieto Guarao diciendo Salvo estas palabras._ Que nos jurava por Dios, por sus ojos, por el Sol y su corazón que no venia a Malon._ Que siguiesemos todos los Mapuches llevandole las lanas y animales que se mantuvo comprando por trigo los meses de Noviembre y Diciembre. Engañó al casique fronterizo Guenchuman, biniese en diciembre ha asegurarnos que no benia Malon, lo que creimos todos porque los cristianos dicen que se les corta la mano al que no cumple su juramento. Esto no debe de ser hasi porque Salvo en Enero el primer paso que dió fue agarrar presos a treinta Mapuches en Santa-Bárbara qitarles sus prendas y caballos, y mandarlos a Santiago, y despues de cinco meses de padecimientos los largó el Presidente Montt y llegaron de apie buscando sus familias. En seguida pasó el Biobio a qemar sembrados, casas, cautivar familias para venderlas como esclavas, robarnos nuestros animales, y se mantuvo un mes en la montaña escondido, pues solo tuvimos un encuentro que nos mató nueve Indios y nosotros le matamos veinticuatro que dejó enterrados en unas sanjas del largo de un lazo, y llevó muchos eridos, pues tuvo la fortuna de que peleamos de apie y en el monte._ Cuando se aburrió porque no se pudo juntar con la jente que traia Villalon por el costado del

mar de miedo de salir a campo abierto, se retiró siempre por la montaña y cuando estuvo fuera de peligro nos soltó al indio pariente de Magñil que se llama Millao, y nos mando decir que ya habia quitado su rabia que seriamos amigos_ que ya le habia escrito a Pradel para que se fuese, porque habiendo muerto el Toqi Magñil y al casique Qintremancon los polvos que le mandó les hechase en la cabeza, no tenia que padecer entre los Indios. Que quedava desde Febrero el comercio libre para que fueran a benderle animales por grano.=

Asi ha seguido el comercio hasta el 3 del mes presente en qué me agarró presos a un hijo y dos nietos que habia mandado comprar trigo a la orilla del Rio esta parte de Santa-Barbara,y bino Salvo a casa de Guzman donde estaban con sus animales y se los llevó a Santa=Barbara, y largó uno de los presos que llegó hoy trayendolas palabras siguientes del Salvo._ Que no me largava amis hijos mientras que no entregasemos a los cristianos, principalmente a Pradel, su hijo y Pantaleon Sanchez. Que Pradel le habia escrito diciendole tomase que meagarrase presos a mis hijos._

Esperamos pues, Presidente, que cuando te convenza de los males que nos han hecho entodo el Gobierno de Montt, y que durante diez años no ha puesto remedio, nos dirás lo que sea de justicia, pues debes conocer que aunqe nos llaman bárbaros conocimos lo que es justo, y veras que los Montistas han hecho las mismas cosas que nos desapruedan a nosotros como barbaros. Todo lo hemos sufrido por la esperanza de que acabase el gobierno de Montt, y ahora nos dicen que hai otro Presidente._

El Intendente Saavedra estuvo en los Angeles en el mes pasado, y nos mandó decir que Pradel trabajáse un escrito para el Presidente Montt pidiendo nombráse a Sotomayor y Saabedra biniecen a los Angeles hacer la paz, y que entonces se pudiera ir libre Pradel y los demás cristianos para sus casas. Te suplicamos que leas lo que dice Magñil de Saabedra y si seriamos tan lesos que no conosiesemos que mandavamos entregarnos a nuestro enemigo que queria matar a Calbucoy y cuatro caciques mas, y es el qien nos tiene robadas nuestras tierras._ Conocimos el bien tan grande de la paz, y como prueba de estos te anticipamos estas propuestas para que veas si son justas. Primero ordena que venga a los Angeles un Caballero y que traiga de lenguaras al padre Palavicino. Segundo que la persona no sea Montista, y que nos

dé camino por San Carlos, no permitiendo que ninguno de los que nos han hecho la guerra ni los que tengan tierras robadas se entiendan con nosotros._ El Padre podrá ir y venir hasta arreglar la paz como mejor le paresca._ Creimos en Dios que concluiremos es[ta] guerra con palabras que se respetaran por toda nuestra Nasion. Dios te dé un buen corazon y nos haga justicia de nuestros derechos, porque somos hombres, y aunque barbaros sabemos respetar a Dios y la justicia._ Esperavamos a los Casiquez aliados para que nos diesen razón del número de animales que se robo el Intendente Villalón y Comandante Sepúlveda y no saben el número, pero fueron cientos de Bacas y ganado ovejuno, que en los encuentros que tuvieron les mataron tres mosetones y ellos perdieron qinse soldados._ En nuestros casiqes no mató ninguno pues solo a él le mataron tres cazadores._ A su retirada quemó sementeras y casas degollava los ganados ovejunos que se le cansa- van y lo mismo los Caballos.=

Octubre 1.º- En este día nos ha llegado un correo de Salvo mandando con su lenguaras Lagos estas palabras._ Que ya no hay guerra._ que ya no pide a Pradel y los demas crisitianos._ que podiamos mandar a comprar trigo y las otras faltas que teníamos._ Que llevasemos animales y lanas que nos compraria, mientras que me tiene preso a mi hijo, mi nieto y otro pariente mas como te lo digo mas adelante._ Este Salvo esta haciendo lo que se le antoja, mientras que nos decian que acabava el gobierno de Montt, vos Presidente nuevo prodrias remediar a tantos males que nos han hecho estos Gobernadores de Frontera, con qienes jamas hablaremos una palabra hasta que vos Presidente nos contestes lo que te pedimos sobre la paz, porque te repetimos que con las siete personas de que hablo Mangñil moriremos antes que hablar de paz con hombres tan malos.–

Octubre 8.- Ayer me mandó Salvo a un hijo de los presos, y me tomo a un sobrino dejándolo en Santa Barbara._ Los treinta y tres días que ha estado preso mi hijo los ha ocupado Salvo en desacreditar a Pradel y buelve otra vez pidiendolo._ Te avisamos, Sr. Presidente que toda la Nacion respetan a Pradel, como al mismo jeneral Cruz, y si son malos estos caballeros, la Nacion no conose a otros mejores. Ultimamente hemos resuelto en junta no contestar una sola palabra a Salvo ni ha Villalon, hasta que voz no nos respondas.

El cacique mayor. Güentecol”¹⁰⁹.

Cuando los arribanos sumaron su voz a la de García y Bulnes para oponerse a sus planes, la posición en que se encontró Saavedra fue sumamente débil. No quedaba mucho por hacer en el *Gulumapu* cuando uno de los jefes de la tribu más militarizada se oponía a la instalación de la línea de frontera en el río Malleco y además, objetaba directamente al creador de la idea. Por todo esto, Saavedra presentó su renuncia al cargo de Comandante General de la Frontera.

“Estimado General y amigo: Hoy recibo su estimada de 26. En que me anuncia el resultado de la Cuestion de Fronteras. V. comprenderá el efecto que ha producido en mi ánimo tal suceso, desde que opino de un modo tan diverso al de las personas que creen embarazosa i costosa la reducción de los Araucanos. Me encuentro en una situación tan molesta, ya por este resultado como por tantas ofensas que se han hecho a mi persona, que he resuelto meterme en un rincón del campo y retirarme para siempre de la vida pública. Con este motivo elevo hoy mi renuncia de Intendente i por consiguiente de Comandante de Operaciones de la Frontera. El mayor servicio que puedo esperar del Superior Gobierno es el pronto despacho de mi renuncia”¹¹⁰.

Como se aprecia, Saavedra estaba completamente al tanto de las opiniones que sobre él tenía los hombres influyentes en la capital. Proseguía su carta señalando:

“Ya que mis empeños no solo son frustrados sino que también he sido muy mal comprendido, no puedo por un momento mas conservarme en mi puesto...en lo que me escribe el Señor Presidente me dice que si gusto puedo pasar a Santiago a conferenciar con él; pero no teniendo nada de nuevo que decirle a más de lo que antes le he dicho, creo escusado mi viaje demasiado distante, cuando ya no tengo por qué ocuparme de la cosa pública. Sin embargo, si el Gobierno quiere conferenciar conmigo sobre cualquier punto estaré pronto a su llamado en cualquier lugar en que me encuentre.

¹⁰⁹ PAVEZ, Jorge. (2008). Cartas mapuche. Siglo XX. Santiago de Chile: Ocho Libros. ORIGINAL: Archivo Nacional, Santiago de Chile. – Fondo Vicuña Mackenna, vol. 50, f. 36-37v (antigua foliación). Ed. en: El Mercurio, Valparaíso, 9 de noviembre de 1861.

¹¹⁰ Saavedra al General Manuel García, Angeles 6 de 1861. “Correspondencia Cornelio Saavedra, 1861-1881”. ACSUC, Carpeta 6.

Fijese mucho general en la persona que deba sucederme en el cargo de la provincia: una persona enteramente nueva y sin conocimiento de lo que es la Frontera i la malicia podría retardar demasiado el bien que debe hacerse a esta desgraciada Provincia que pide con tanto interés el pueblo del Gobierno”¹¹¹.

Al coronel lo había agotado la incomprensión de su plan de reducción de la Araucanía que para él era completamente lógico. No obstante, el Presidente Pérez no aceptó su dimisión y lo dejó en el cargo, que ratificó en julio de 1862, cuando se produjo un cambio de Gabinete. El ascenso al Ministerio de Marco Maturana le ofreció a Saavedra mejores auspicios para materializar sus planes de pacificación. Esos eran los sucesos que tenían lugar en la capital. En el sur, mientras tanto, se había abierto una nueva puerta para la política de Saavedra con la entrada de los costinos a la mesa de negociaciones con los agentes del gobierno.

¹¹¹ Id.

EL PARLAMENTO LAFQUENCHE

DE DICIEMBRE DE 1861

La crisis de 1861 detuvo los planes de Saavedra de iniciar un proceso de ocupación simultánea tanto de la costa como de los llanos de la Araucanía. La coyuntura, en todo caso, demostró que aún era ilusorio intentar comprometer al gobierno con una idea que tenía fuertes detractores locales. El General José María de la Cruz, el general Manuel Bulnes y sujetos de la talla de Domingo Salvo, los hermanos Cid y el conjunto de especuladores que a través de la compra de tierras tribales se iban apoderando de lo que deberían ser definidas como tierras fiscales, constituían un poderoso núcleo de oposición; esa oposición había sido súbitamente reforzada por la intervención de los *lonkos* arribanos, que también veían peligrar su autonomía con la instalación de fuertes a escasos kilómetros de sus asentamientos de Chiguaihue, Malleco y Lonquimay, al mismo tiempo que preveían que la presencia de una fuerza armada chilena interrumpiría sus impunes y continuas andanzas tanto sobre las haciendas y tierras de los chilenos asentados al sur de Nacimiento como en los territorios de sus tradicionales enemigos costinos. Por esta combinación de factores no sorprende que mientras en Santiago se realizaban diálogos estériles entre las fuerzas en conflicto, los costinos continuaran con su proceso de alianza con el estado a través de la celebración de un nuevo Parlamento, que tuvo lugar el 6 de diciembre de 1861, en la localidad de Tucapel.

Este Parlamento demostró un renovado y firme propósito de paz de los *lafquenche* lo que se evidenciaba en la numerosa concurrencia que acudió a la reunión. El número de jefes de la sociedad tribal que participaron en esta ocasión superaba ampliamente al del año anterior. Los caciques principales que asistieron fueron Hueraman, Lepin, Porma, Melita, Chauquian, Paillao de Tirua, Isidoro Dumuleo entre otros, además de 500 indígenas ‘súbditos’ de los citados caciques. Como se aprecia, se trata de una cifra no despreciable, siempre que se considere la gran capacidad de despliegue para concurrir a la reunión. Por otra parte, no son menos desdeñable los acuerdos alcanzados en esa reunión.

El entonces Comandante de Armas del Departamento de Arauco, José Antonio Quezada, envió a Cornelio Saavedra un informe en el que señaló que el parlamento se realizó “con el fin de arreglar con ellos la permanencia de fuerzas del Ejército en su territorio i proceder a la construcción de fuertes i cuarteles en que situar guarniciones”¹¹². Según lo que señala el informe, uno de los puntos más meritorio de la actitud de los *lafquenches*, era su amplia disposición y aceptación respecto a las acciones que el ejército chileno estaba llevando en aquel territorio. Al momento de que se instauraron las pretensiones sobre el territorio en cuanto al establecimiento de fuertes y guarniciones, Quezada indicó a los caciques las razones que justificaban estas construcciones:

“que el Gobierno deseaba situar algunos destacamentos, ya sea en Lebu, Paicaví ú otros puntos con el fin de darles garantías de seguridad en sus intereses i prevenir de que pudieran ser victimas de los revoltosos que aun el año de 1859 los habían lanzados en la insurrección, por cuya causa habian tenido que sufrir tanto en sus intereses i habían quedado pobres, a excepción de Güeraman que por ser fiel al Gobierno había recibido todo jénero de protecciones de la autoridad; al mismo tiempo les hice conocer que con el auxilio de las fuerzas podrán continuar del comercio con la jente civilizada con toda confianza puesta que tendrían facilidad de interponer todo jénero de reclamos ante la [vuelta] autoridad siempre que fueran engañados o sufrieran cualquier menoscabo en sus intereses por los abusos de particulares”¹¹³.

Lo que aquí se señalaba no era una cuestión azarosa, pues estaba inserto en el contexto de las relaciones al interior de la misma sociedad indígena de la zona de la Araucanía: “que tanta necesidad tenían de estos ausilios, puestos que algunos caciques de la alta frontera siempre los estaban amenazando con malones, por cuyo motivo permanecían intranquilos i con frecuencia sobre las armas”¹¹⁴. Esto permite apuntar el deteriorado estado de las relaciones interétnicas, determinadas en esos momentos por la diferencia respecto a la actitud que debía adoptarse frente a los *winkas*: mientras los costinos abogaban por una plena integración, los arribanos clamaban a los cuatro vientos que quienes vendieran tierras a los chilenos serían

¹¹² José Antonio Quezada a Cornelio Saavedra, 10 de diciembre de 1861. ANH, MG, Vol. 457, s/f.

¹¹³ Id.

¹¹⁴ Id.

pasados por las armas. Esta división posibilitaba una actitud más favorable a los intereses estatales por parte de los costinos: “Los indios se mostraron más complacidos en la protección que querían dispensarles al Gobierno i me mostraron que hace mucho tiempo á que estaban pidiendo fuerzas”¹¹⁵. Esta observación de Quezada fue coincidente con lo que se señalaba en la Memoria de Guerra del año 1861,

“No eran infundado los juicios sobre las intenciones belicosas de los indios [arribanos], que dictaban la adopción de estas medidas, porque en octubre del año pasado dieron la señal de los propósitos que abrigaban, emprendiendo un ataque contra las tribus aliadas de la baja frontera, las que no pudieron ser socorridas a tiempo por la escasez de la tropa que guarnecía en la cabecera del departamento de Arauco”¹¹⁶.

La dinámica bélica y política en la cual se desenvolvían las relaciones con las tribus costinas era la principal aspiración de los representantes del Ejército para proceder con las tribus al este de Nahuelbuta: “Ventajoso habría sido, sin duda, someter a las tribus de centro i de la alta frontera a entrar en arreglos análogos a los impuestos en la primera campaña a los pobladores de la costa de aquel territorio”¹¹⁷. Respecto a lo anterior, debemos considerar el planteamiento general respecto al avance por la Araucanía que tenía el Gobierno y los máximos representantes del Ejército. En la Memoria del año siguiente se señalaba:

“Pero sea cual fuere su decisión respecto a la línea que deba elejirse para resguardar las vidas e intereses de los nacionales civilizados, siempre tendrán por base sus operaciones los arreglos pacíficos con los indíjenas, a quienes no trata el Gobierno de reducir ni esterminar, despojándolos de sus propiedades, sino de civilizar gradualmente, poniéndolos en contacto con nuestras poblaciones, en las cuales se tomarán todas las medidas conducentes a establecer entre los pobladores civilizados i los indíjenas, relaciones basadas en la honradez i el respeto de los derechos de cada cual.

¹¹⁵ Id.

¹¹⁶ GARCIA, Manuel. (1861). Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta el Congreso Nacional de 1861. Santiago: Nacional, p. 6

¹¹⁷ Ibid., p. 7

Obran en el ánimo del Gobierno, el adoptar esta marcha, no solo las razones espuestas acerca de la persecucion que le asiste sobre la eficacia de las vias amistosas, sino la convicción de que para llamar a la obediencia de las leyes a los indíjenas no debe considerárseles como vecinos indómitos i revoltosos, sino como ciudadanos a los que por desgracia no han alcanzado todavía los beneficios de la civilizacion, que les permitirán entrar en el goce de los derechos que como chilenos les corresponden, a medida que aprendan a respetar los de sus vecinos”¹¹⁸.

Vale la larga reproducción de la cita textual para destacar que a un nivel de proyectos, el plan del gobierno consistía en un establecimiento pacíficos de las relaciones, que permitiera la tranquila convivencia en los diferentes puntos que se iban fundando, además de facilitar el desarrollo de aspectos tales como la agricultura, la ganadería y, por sobre todo, el comercio. Consolidar lo avanzado por los particulares, sin involucrase militarmente en la defensa de sus bienes y propiedades si eran arrasadas por los arribanos o *wenteches*. En ese mismo contexto, se estimaba que el *Lafquenmapu* era solamente un apéndice de la cuestión total: “[...] Se podría decir que además de la seguridad en que queda la costa, sería una base importante para los trabajos que más tarde se emprendiesen en la reduccion i civilización de los Araucanos”¹¹⁹.

A diferentes niveles, los planteamientos de los representantes del gobierno se reiteraban. Así, por ejemplo, a mediados de octubre de 1862, Saavedra comunicó a Fermín Meliñancu: “Ablando se entienden los hombres i si antes ha havido un engaño de tu parte tambien los cristianos nos hemos engañados unos con otros, ya todo está acabado i pisoteado i lo que deseamos es vivir tranquilos i criar nuestros hijos. De la guerra no sacamos nada sino que el fuego no nos deja criar tranquilos nuestros ganados i familia”¹²⁰. Sin duda, como lo deja ver la correspondencia de Saavedra, la voluntad de pacificar los ánimos no cejaba: todo era preferible a la violencia y la guerra. “He recibido, hace poco, la transcripción del Supremo decreto que manda establecer la Misión de Mulchen. Lo celebro mucho i luego que el actual

¹¹⁸ GARCIA, Manuel. (1862). Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta el Congreso Nacional de 1862. Santiago: Nacional, p. 18.

¹¹⁹ Cornelio Saavedra al Ministro de Guerra, Los Ángeles, 19 de diciembre de 1861.

¹²⁰ Cornelio Saavedra a Fermín Melin, Los Angeles 15 de octubre de 1862, ANH, Fondos Varios, Vol. 420, p. 20.

Vice Prefecto allane las dificultades para ejercer su cargo, me pondré de acuerdo con él para el nombramiento de los misioneros i pago de sus respectivos sínodos”¹²¹.

¹²¹ Obispo Hipólito Salas a Saavedra, Concepción, 6 de julio de 1862. “Correspondencia de Cornelio Saavedra”. ACSUC, Carpeta 1.

EL PARLAMENTO DE SAAVEDRA

EN ARAUCO, 1862

Si las negociaciones con los *wenteches* y *lelfunches* no prosperaron, las gestiones políticas con los *lafquenches* dieron nuevos frutos durante el verano de 1862. En efecto, entre los días 22 y 23 de febrero se realizó un nuevo parlamento en la Plaza de Arauco. *El correo del Sur* del 11 de marzo de 1862, relataba de la siguiente forma la realización de este Parlamento:

“El 21 del pasado llegó a Arauco el Sr. Intendente de la Provincia, D. Cornelio Saavedra, a quien el pueblo esperaba con impaciencia por los importantes resultados que se prometía de su visita.

El día siguiente, el 22 se celebró una junta general, a la que asistieron casi todos los caciques de alguna categoría, tanto de la costa como del interior. Parece que la lista que enumera a esos caudillos que ninguno de los *conas* o jefes principales de la Imperial y de Tucapel que no asistieron personalmente, ha omitido hacerse representar a lo menos en esta asamblea por medio de un próximo pariente o plenipotenciario.

En cuanto a las demostraciones y saluciones que hicieron estos jefes al Intendente Saavedra, y al lenguaje que usaron en la discusión misma, nada puede imaginarse más sumiso, respetuoso y amistoso. Animados de un vivo deseo que debemos creer sincero, de conservar en lo sucesivo las mejores relaciones con los *españoles* con el gobierno de Chile y sus representantes, los indios pretendían que, ‘*apagado para siempre el fuego de la guerra encendido desde el Norte, se echase un velo sobre todo los tristes acontecimientos del pasado*’ e hicieron reiteradas protestas de su firme propósito de entregarse desde aquí en adelante sólo a sus pacíficas faenas y cuidados de su familia creyendo indispensable, para la prosperidad propia que la tranquilidad y confianza reinase en su territorio y el de sus vecinos”¹²².

¹²²*El Correo del Sur*, 11 de marzo de 1862, citado por FOERSTER, *¿Pactos de alianza...* Op. Cit., pp. 171-172

No se encuentran mayores detalles de lo acordado en esta junta. Según la interpretación de Pizarro, esta reunión “tuvo una enorme trascendencia porque marcó el fin de la resistencia del pueblo *lafquenche* frente a sus tradicionales enemigos, los españoles y sus descendientes. Después de esa fecha nunca más corrió la flecha ensangrentada por sus campos, como nunca más volvió a sonar el cuerno de la guerra en el corazón de sus impenetrables selvas”¹²³. Rolf Foerster, cuestiona esta interpretación al señalar que

“nos parece más bien que el parlamento de febrero de 1862 evidencia que a esa fecha la presencia institucional del Estado en Arauco, el proceso de colonización en el área y la débil capacidad de los *lonkos* costinos para movilizar a sus *konas*, habían creado las condiciones para “apagar el fuego de la guerra” y que lo que se pactaba era, por parte de los sectores costinos, un *estatus quo* fronterizo, pero no avances en la frontera”¹²⁴.

Es probable que los jefes *lafquenches* no estuvieran, en esos momentos, decididos a permitir la instalación del Estado en sus tierras, pero el proceso de ventas de tierras, enajenaciones, arriendos y medierías estaba en uno de sus momentos más altos. Aprovechando esa coyuntura, Saavedra sacó la principal ventaja que podía derivar de los acuerdos alcanzados en la reunión: la de situar destacamentos en el territorio de la costa. Por alguna razón, la ejecución del proyecto del establecimiento de fuertes, acordados en reuniones anteriores, no se apresuró. Así, pasaría casi un año antes que se emprendieran los trabajos necesarios para la construcción; estos trabajos iban desde la elección del lugar, la construcción de la edificación y el mantenimiento de las guarniciones. El fuerte que se decidió asentar en el territorio de la costa (en virtud de lo tratado en los Parlamentos), se ubicó en la zona donde hoy se emplaza la actual ciudad de Lebu. En los archivos del Ministerio de Guerra se cuenta con una detallada crónica escrita por el Gobernador del Departamento de Arauco. En esta se señala que el viaje para fundar el fuerte se inició el 5 de diciembre del 1862. Al desembarcar en uno de los márgenes del Lebu y luego de un minucioso examen se llegó a acuerdo entre el Gobernador,

¹²³ PIZARRO, Alejandro. (1994). *Lebu. De la Leufumapu a su centenario 1540-1962*. Santiago: Ñielol, p. 92. Citado por FOERSTER, Op. Cit., p. 171

¹²⁴ FOERSTER, *¿Pactos de alianza... Op. Cit.*, p. 172

“el Comandante del *Maule* i de la Brigada de Marina, según VS me lo previno, se fijó el punto que, en nuestro concepto, reúne todas las condiciones apetecibles para la instalación de un cuartel armaron en consecuencia las medidas necesarias para señalar con exactitud el lugar en que debe levantarse su edificio i se trazó el área del pueblo que alli podrá formarse sobre un terrenos lleno i en efecto por alli descende suavemente hasta surcar el Lebu”¹²⁵.

El lugar que se escogió era el terreno en donde se situó el antiguo fuerte construido por las huestes españolas, por lo que no resultaba extraño que reuniera todas las condiciones estratégicas y de subsistencia. Pero tres siglos después, el terreno en el que se pretendía emplazar el fuerte tenía como dueño a Juan Mackay, quien cedió los terrenos requeridos. Al lugar concurren los cuatro Caciques Gobernadores del territorio de la costa: Mariñanco, Lepiñanco, Hueraman y Porma, además de otros caciques menores y mocetones. En esa solemne reunión, se señaló como primer punto:

“1° Que accediendo el Señor Presidente de la República a los deseos que ellos le manifestaron en Santiago, había resuelto, como buen padre de la familia chilena, establecer en Lebu una fuerza militar destinada a protegerlos en sus vidas e intereses para que pudieran vivir i trabajar tranquilos bajo el amparo de nuestras leyes”¹²⁶.

Como se aprecia el énfasis se puso en la necesidad de que los mismos araucanos manifestaban respecto a la protección y deseos de paz. Nuevamente, se explicó que el Gobierno chileno tenía buenas intenciones respecto a las acciones que emprendía en el territorio: “4° Que la prueba más cabal de las buenas intenciones del Gobierno la tenían en a felis [sic] circunstancia de haber elegido el Señor Presidente de la República para jefe de las fuerzas destinadas a protegerlos, al Señor Comandante Levis, quienes como ellos sabian era su antiguo y mejor amigo”¹²⁷. La respuesta de los Caciques allí presentes, no pudo ser menos elocuente y certera:

“que aceptaban con sumo gusto la determinacion del Gobierno como protector de sus vidas i propiedades: que siempre seran fieles i decididos defensores de la

¹²⁵ Ángeles 23 de diciembre, 1862. ANH, MG, Vol. 457,

¹²⁶ Id.

¹²⁷ Id.

Autoridad administrativa; que tenían honor por la guerra i el deseos sincero de mantener i procurar la paz en cualquier casi, concluyendo por indicar sus simpatías en favor del Señor Lenis”¹²⁸.

Los discursos de los caciques Gobernadores dieron paso para la realización de una ceremonia de fundación del cuartel y del pueblo, en las que estuvieron presentes los sujetos mencionados. La ceremonia no estuvo exente de solemnidad y deja en evidencia la participación igualitaria de los representantes de la sociedad tribal y los agentes del gobierno: “En el centro de este conjunto se depositó por lo Casiques Gobernadores, por mi i por los sujetos que en esta primera fila me seguían, la piedra fundamental del edificio entre dos banderas nacionales”¹²⁹. El tenor de las palabras que añadió el Gobernador fue acorde a la solemnidad de esta ceremonia:

“Aquí teneis la primera piedra de un edificio cuyo hecho servirá para cubrir a nuestros amigos i protectores, i que será la base de nuestro dichoso porvenir. Invocad el nombre de Dios i jurad defenderlo con decision aun a costa de nuestra sangre.- Ese edificio será vuestro, i es mui justo que os comprometais de esa manera para que pueda conservarse i serviros de asilo en la desgracia”¹³⁰.

No solo el Gobernador emitió palabras para evocar el compromiso por parte de los costinos a la protección del fuerte. Una vez que la autoridad estatal concluyó sus palabras, Mariñanco se apresuró a decir: “Que por él, por sus hijos i mosetones, juraba derramar hasta la última gota de sangre defendiendo ese edificio Un estrepitoso Viva Chile! Viva el Señor Presidente Don José Joaquin Perez, Viva la tranquilidad pública!”¹³¹.

La puesta en escena de la fundación del fuerte de Lebu fue simbólica. Para cualquier observador externo quizás sería un hecho no comprensible. Con todos los asistentes puestos bajo la bandera chilena, se constituía en una toma de posesión de un terreno que, paradójicamente, era de propiedad de un escoces avecindado en el país. No tan solo eso. A través de la gestión de Saavedra se había conseguido instalar en el corazón del país araucano,

¹²⁸ Id.

¹²⁹ Id.

¹³⁰ Id.

¹³¹ Id.

protegiendo el río que comunicaba con los importantes asentamientos del interior, una fortaleza que permitiría impedir el desembarco de foráneos y que serviría de punta de lanza para cualquier expedición terrestre. Significativamente, las misiones eran reemplazadas por establecimientos militares, en cuyo entorno debían prosperar las villas y poblaciones de quienes ya estaban viviendo en esos distritos. Se trataba de un paso extraordinario que fue bien apreciado por los coetáneos: “Por las publicaciones que se han hecho veo que Ud. a principiado con muy buen éxito su campaña y por el aspecto pacífico que se manifiesta en la tierra esperamos que todo concluirá sin inconveniente”¹³².

Junto a la fundación de Lebu, se procedió con acciones al Este de la cordillera de Nahuelbuta, consiguiéndose la fundación de Angol. La importancia de estos avances no podía ser desconocida, en especial cuando se observa que se lograron lejos de los ruidos de la guerra. Así lo entendió el Ministro de Guerra, quien hizo llegar por carta al coronel Saavedra las siguientes palabras:

“[...] me encarga manifestar a Us. su plena satisfacción por la facilidad y prontitud en que se ha llevado a cabo el pensamiento de ocupar puntos avanzados en el territorio indígena para hacer cesar por medios pacíficos i civilizadores la constante alarma y enemistad en que se ha vivido con los Araucanos. Us. al tomar posesión de Angol con el consentimiento de sus habitantes, ha dado una prueba indudable de que el trato inmediato con los indios no ofrece las dificultades que se temían, ni es difícil arribar a una paz permanente de plausibles i benéficos resultados. Para llegar a este fin, el Gobierno cuenta con la prudencia i tino de Us., con su incesante vigilancia para que a los Araucanos se les trate bien i se les cumpla religiosamente lo estipulado. Una vez persuadidos de las miras de llevar tropas a su territorio i de construir obras militares en esas localidades, tiendan exclusivamente a una unión leal que mejorará su bienestar por el contacto con jente civilizada, se convencerán de que vivir en buena armonía con sus vecinos, es para ellos de inmensa utilidad. Tales ideas debe Us.

¹³² José Aldunate a Saavedra, Valparaíso, 28 de diciembre de 1862. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con varios, 11 de agosto de 1858 a 1893”. ACSUC, Carpeta 2.

infundirles, procurando inculcarlas también en toda la División que está bajo su mando, para alcanzar el propósito que dejo a Us. Expresado”¹³³.

¹³³ El Ministro de Guerra a Saavedra, en carta de Rafel Anguita a Saavedra, Angeles, 26 de diciembre 1862. “Correspondencia de Cornelio Saavedra”. ACSUC, Carpeta 6.

EL PARLAMENTO DE LEBU DE 1863

A pesar de su éxito inicial en Lebu, Saavedra no cejó en sus empeños de dar una aprobación más universal a sus empresas. Por sobre todo, no ignoró que la presencia de un fuerte en medio del territorio *lafquenche* significaría ingentes gastos al Estado si no estaba protegido y era consentido por las tribus aledañas. Por ese motivo, sus esfuerzos se dirigieron a convocar a los habitantes del río Imperial y a los huilliches —asentados al sur de ese río— a una inédita reunión de paz y alianza. Dichas negociaciones fueron coronadas con éxito.

Durante los días 10 y 11 de enero de 1863, Saavedra realizó una junta en la plaza de Lebu con los caciques huilliches e Imperiales. Esta reunión, según palabras de Saavedra, se realizó con el fin de “afianzar la tranquilidad de la frontera y persuadir a estas tribus del engaño que se les hacia por tanto malvado que sin evitar medios por reprobados que sean, tratan de lansarlos [sic] en un mal camino para resistir a las disposiciones del Supremo Gobierno al disponer la construcción de plazas militares en sus pocceiones [sic]”¹³⁴. Lo que aquí se trataba era de persuadir a las tribus costinas con las cuales se reunían para evitar que se hicieran en armas contra el gobierno. Esto debido a que se habían esparcido rumores respectos a las malas intenciones de las autoridades, con “el empeño con que se ha invitado a estos indios para hacer armas contra el Gobierno i robar los ganados que hai en los campos”¹³⁵. Las negociaciones, nuevamente habían dado frutos positivos para el Coronel ya que los ánimos iniciales de la mayoría de los caciques fueron disuadidos y evitaron que se diera marcha atrás a las negociaciones y obras.

No obstante, la situación no se calmó con esa sola reunión. Algunos meses después, Joaquin Unrueta informaba que en Tucapel, según la nota que llegó de parte del fraile Buenaventura Ortega, se habían reunido los cuatro caciques gobernadores nombrados en el Parlamento de 1860, con motivo de las noticias acerca que los caciques de las tribus arribanas y abajinas trataban de persuadir a las tribus Huilliches para que se unieran a ellos y consumir

¹³⁴ Cornelio Saavedra al Ministro de Guerra. Lebu, 16 de enero 1863. ANH, MG, Vol. 457, s/f.

¹³⁵ Id.

un alzamiento general contra el gobierno de Chile. Es probable que fuesen solo rumores, pero la acción de los caciques Gobernadores fue certera. Su propósito principal fue demostrar que las disposiciones de los acuerdos tomados en los parlamentos eran respetadas y vinculantes respecto a los anteriores pactos:

“Siendo ellos caciques nombrados por el Gobierno, i por consiguiente obligados a trabajar por la conservación del orden, habían dispuesto mandar también sus correos al interior, particularmente a los Huilliches haciéndoles presentes la buena intención del Gobierno [el cual] considerando a los indios como hijos, se empeña en protegerlos, que actualmente trata de hacer un parlamento para asegurar más bien la paz entre indios o españoles, a recordarles los malos resultados que trae la guerra i mal que hacen en creer las cuentas que les lleban [sic] hombres mal intencionados”¹³⁶.

En opinión de Joaquín Unrueta, el alzamiento general tenía pocas posibilidades de concretarse. Del mismo modo, Ortega, comunicaba a Saavedra en marzo de aquel año:

“Mas viendo después que no convenía separarme de este lugar sin desvanecer primero varios cuentos que abian en la Costa dimanados de correos Lelvunches, Huilliches i algunos españoles de por acá, traté de tranquilizar a estos indios antes de moverme, para no esponerme a perder todo lo trabajado; pues en realidad a excepción de unos pocos, estaban generalmente alarmados, echo que no eleve a su conocimiento porque teniendo Casiques de prestigio a nuestro favor creí en poco tiempo aquietarlos i pasar a verme con U. más este trabajo fue demorado día por día i cuando esto estaba ya enteramente tranquilo i yo, Mariñan i algunos otros casiques prontos para marcharnos a Puren camino que pensábamos tomar para pasar a llevar a Melin i algunos otros Casiques llegó un oficial marino con nota de V. datada el 5 del presente en la que dice que pase io con él a la Imperial; i como en esta nota no ase V. mención de lo que me dice en la de 16 de febrero i el oficial me dijo que esta diligencia apuraba deje mi viaje a Puren i me marche a la Imperial de emos llegado solo ayer...que aviendose visto ya U. a la gente de Melin creo que mi viaje a Angol es ya sin objeto...A Mariñan lo avia combidado para que fuese conmigo a ver al Ministro de la Guerra i aunque

¹³⁶ Joaquín Unrueta al Ministro de Guerra, Tucapel 25 de julio de 1863. ANH, MG, Vol. 457

emos dejado el viaje el siempre está con deseos de verle i me suplica le escriba a U. para que se sirva desirle si estará bueno que vaya a verlo y donde está”¹³⁷.

Todas las gestiones realizadas por el Ortega apuntaban a la perduración de las buenas relaciones que se tenía con los habitantes del *Lafquenmapu* y que se manifestaba en la ayuda que desde ambas partes se otorgaban para la gobernanza de un territorio amenazada por múltiples frentes. Casi dos meses después, le remitió a Saavedra las informaciones conseguidas gracias al sistema de comunicaciones que se tenía en aquel territorio:

“Hoy llegaron del interior nuestros correos diciendo que han sido bien recibidos, que todos dijeron que deseaban entregarse i vivir en paz; pero que temían por las amenazas que les hacía Catrileo, i porque sabían que maloqueaban a los entregados, como lo han hecho con Norrin i varios otros caciques, a quienes después no solo les han quitado sus animales, sino hasta la ropa del cuerpo, dejándolos desnudos a ellos i sus mujeres, sin reservar ni los sazrillode las ovejas, no obstante que van a haser una Junta para ponerse de acuerdo i mandar correos aquí para que U. les de la seguridades necesarias para que puedan los Casiques venir a entregarse sin peligro alguno. Domingo Melin me dice con fecha 2 del presente que está pronto para entregarse i servir en lo que se le ocupe i que el mismo día me escribe se marcha a hablar con Quilapan i los demás caciques arrivanos para que se entreguen, que las contestaciones de ellos la mandara con los correos que van a mandar los demás Casiques. Estos deven llegar en cinco o seis días mas, vienen dando vuelta por Tirua, porque temen a Cathileo. Mariñan ha dispuesto hacer una Junta, para resibirlos i me suplica me empeñe con U. para que no deje de estar aquí en ese día [...] todos los casiques me suplican diga a V. ya piensan entregarse i trabajar para la paz; que les haga el favor de mandar desir a Angoli a Panqueco que no lleven mas malon a sus tierras porque entonces se les echaría a perder el trabajo i quedarían avergonzados. Mariñan me dice que esta muy escaso de plata i que espera que V. le haga el favor de

¹³⁷ Ortega a Saavedra, Tucapel, Marzo 26 de 1863. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Buenaventura Ortega, 1859-1870”. ACSUC, Carpeta 4.

mandarle señas en primer oportunidad, si a llegado ya orden, para que le paguen su sueldo en Levu”¹³⁸.

Hasta la fecha, el avance efectuado en la Araucanía había dado sus primeros frutos en la fundación de Lebu y Angol. Respecto al progreso de la construcción del fuerte de Lebu, en un informe enviado al Ministro del Interior el año 1864 se puede apreciar el auspicio desarrollo que los trabajos iniciales y los primeros años de vida del poblado anunciaban para el futuro:

“La actual poblacion de Lebu, base de las que han de formarse más tarde cuenta actualmente 483 habitantes.

El pueblo está situado en un plano algo inclinado. El fuerte domina la población, sirviéndose como se propuso por la parte sur la falda de una colina. En el norte, el mar forma una pequeña ensenada donde desagua el Lebu, y en cuyos marjenes hai un artillero que rinde mui buenos servicios á la industria...

Mucho se debe á la constancia de la tropa y al celo del capitan que la manda en las ejecuciones de los trabajos que se han realizado en este año”.

A pesar de los éxitos que iba cosechando, en 1864 Cornelio Saavedra dejó el mando de la Frontera: “Concluida y asegurada la ocupación de los puntos ya indicados, a saber: Mulchen, Negrete, Angol y Lebu, el teniente Coronel Saavedra deja el mano de la provincia y la comandancia en jefe de la operaciones, en enero de 1864”¹³⁹. La renuncia de Saavedra había sido solicitada en el transcurso de 1863, año en el cual había elaborado una extensa reseña para dar cuenta de las operaciones realizadas a su cargo durante su mando.

En octubre del año pasado [1862] se continuaron las operaciones militares dirigidas a adelantar la frontera sobre el territorio araucano. Como según las miras del Supremo Gobierno, no se trataba de llevar la devastación a ese territorio, sino de proteger la vida e intereses de los ciudadanos chilenos, establecidos en la antigua línea de frontera y proponer sin violencia a la reducción y civilización de los indígenas. Mi primer cuidado fue preparar el ánimo de éstos para evitar que la internación imprevista que

¹³⁸ Id.

¹³⁹ “El comandante Saavedra se retira del mando de la frontera”. SAAVEDRA, Op. Cit. p. 73

nuestras fuerzas en sus territorios produjese una alarma de funestas consecuencias para el buen éxito de la empresa”¹⁴⁰.

Según este pensamiento, la política diplomática de Saavedra perseguían objetivos bastantes concretos: “Distribuidas las fuerzas de la División y ocupados los puntos de Angol y de Lebu, era llegado el caso de proceder a la construcción de las obras militares en sus puntos y a fin de que no fueran interrumpidos por amagos hostiles de lo [sic] indios, dispuse la convocación de varias reuniones en el lugar mismo de los trabajos”¹⁴¹.

El resultado que se aspiraba con estas reuniones era forjar una cordial convivencia entre los costinos y las fuerzas militares; convivencia que, amparada en la fuerza del orden consensuado, permitiera el normal desenvolvimiento de la vida social.

“Los indios —apunta el Coronel en su Memoria— llegaron pronto a familiarizarse con la presencia de nuestras fuerzas en sus posesiones, entraron en relaciones amistosas con los soldados, y traían frutas y otros productos a los campamentos. Comenzó a activarse el comercio de los naturales con los especuladores que se habían establecido al abrigo de la fuerza [...]”¹⁴².

Saavedra concibió las operaciones militares solamente como una faceta del proceso de avance en la frontera. Pero tanto como a sus soldados, también concebía como sujetos esenciales de la empresa de avance a los civiles —empresarios, colonos, pobladores y sus respectivas familias—, plenamente convencido que la empresa tenía un cariz más social que militar y que estaba más inspirado por el deseo de paz que por lograr un botín o conquistar. A pesar de que en esa época aún prevalecía la figura del caudillo o del jefe montonero, Saavedra actuaba como un funcionario cuyo principal rol consistía en fortalecer el Estado. De allí que no se remitiera solamente a fundar fuertes, sino a construir la infraestructura que hiciera posible la vida en tranquilidad y prosperidad. Esta forma de asumir la ocupación de la Araucanía fue debidamente advertida por Guevara: “El avance de las líneas fortificadas de la alta i baja frontera, trajo como consecuencia natural la apertura de muchos caminos y construcción de numerosos puentes. En estas, como en las demás obras fiscales, se ocupaba

¹⁴⁰ Memoria, Los Ángeles 11 de marzo de 1863. En: NAVARRO, Op. Cit. p. 103.

¹⁴¹ Ibid., p. 104

¹⁴² Id.

ordinariamente la tropa del ejército i de la guardia nacional, mediante la pequeña remuneración o sobresueldo de diez centavos al día”¹⁴³. Sin duda, el coronel Saavedra, recientemente ascendido a ese rango, culminaba su accionar en la frontera con éxito. Como le escribió su cercano amigo y colaborador Benjamín Viel: “La tranquilidad no ha sido interrumpida por los indios, aunque ahora dan crédito a los rumores estúpidos que se encuentra en el interior el rei Aurelio Antonio I a cuyo efecto se han mandado agentes en busca de él”.¹⁴⁴

¹⁴³ GUEVARA, Op. Cit., p. 383

¹⁴⁴ Benjamín Viel a Saavedra, Angol, 12 de febrero de 1864. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Ramón Lira, Manuel Concha y Toro y Benjamín Viel, 1864-1879”. ACSUC, Carpeta 45.

ACUERDOS DE PAZ CON LOS COSTINOS, 1865

Los primeros meses de 1865 parecían anunciar una nueva etapa de tranquilidad en el territorio de la costa. Las gestiones efectuadas por Saavedra respecto a las relaciones con los costinos, tuvieron la suficiente fuerza como para que se continuara de la misma forma luego de su retirada. De esta forma, y nuevamente en Tucapel, se reunió una junta de caciques, entre los cuales destacaba Mariñan —que para esos años ya se había consolidado como una de las representantes tribales con más influencia en el territorio de la costa—, quienes manifestaron la necesidad de viajar nuevamente a Santiago para visitar al Presidente y juramentarle fidelidad, además para pedir la autorización de realizar un parlamento general

“en el que los caciques olvidando lo pasado, se den todos la mano i ante el representante que el Gobierno mandase autorizar dicho parlamento, quebrar todos los sables i lanzas, prometiendo solemnemente que jamás tomaran armas contra la voluntad del gobierno, les aseguró que de este modo se acabarían entre ellos los cuentos ii temores, serían mas apreciados del Gobierno, i asi vivirían en entera tranquilidad, lo que oyeron con gusto los caciques...”¹⁴⁵.

El paso de los años y el contexto que para esos momentos se estaba forjando por la actuación de las tribus al interior de la Araucanía, hace meritorio la voluntad de los caciques por extender la dinámica de las relaciones pacíficas. Así, los resultados de los acuerdos tomados en aquella reunión no se dejaron sin cumplir. Según informó Ortega, los correos ya se habían hecho correr por la Araucanía y “en todas partes habían recibido con gusto las palabras de Mariñan i solo esperaban la aprobación del Gobierno para el parlamento jeneral”¹⁴⁶.

¹⁴⁵ Alejo San Martín al Ministro de Guerra, Los Ángeles 20 de abril de 1865. ANH, MG, Vol. 536, doc. N° 57.

¹⁴⁶ B. Urrutia al Ministro de Guerra, Los Ángeles 17 de junio de 1865. ANH, MG, Vol. 536, doc. N° 91.

No obstante, la situación en la Frontera comenzó a agitarse por un nuevo factor: la Guerra con España. Las acciones de las diversas Comandancias de Armas para proteger sus respectivos distritos de un posible desembarco de los antiguos ‘godos’ —a cuyos montoneros se achacaron los desbordes, matanzas, ultrajes y violencia que rodeó la *Guerra a Muerte*—no se hicieron esperar. Respecto al territorio de la costa, las acciones de resguardo y prevención se tomaron rápidamente. Navarro señala en su crónica que pesar de que la guerra con España no tuvo mayor trascendencia para la Araucanía, provocó una modificación sustancial de las guarniciones fronterizas.¹⁴⁷

En este momento Cornelio Saavedra vuelve al escenario fronterizo al ser llamado por el gobierno de vuelta al servicio el 22 de septiembre de 1865, para ser nombrado Comandante General de los departamentos de Arauco y Lautaro. De su atribulada posición de 1861, había ascendido al máximo escalafón de mando en la región. Quedaba en evidencia que el presidente Pérez lo consideraba un militar al hacerse cargo de las palabras de Saavedra al momento de renunciar: que quedaba a disposición del gobierno para cualquier tarea que necesitasen. Las instrucciones que recibió Saavedra para el nuevo cargo se apuntaron de la siguiente manera:

“1°. Ocupar todos los puertos y caletas de la costa de la Araucanía que puedan ser de fácil acceso por mar, evitando así cualquier amago del enemigo exterior sobre aquella costa.

2°. Proteger y dejar expeditas nuestras comunicaciones con las Provincias del Sur de República, precaviéndolas de los inconvenientes que hoy existen en su tránsito por el territorio ocupado por los indígenas.

3°. Tener puntos avanzados sobre esa parte del Litoral a fin de observar la actitud de los indios i contener cualquier alzamiento, protegiendo oportunamente a las poblaciones civilizadas i las propiedades de sus habitantes.

4°. Estableciendo plazas militares en Queule i Toltén e Imperial, tener otros tantos puntos de apoyo y centros de operaciones para emprender con más ventaja la

¹⁴⁷ Ver: NAVARRO, Op. Cit., p. 112

completa reducción del territorio araucano, obteniendo definitivamente su incorporación al resto de la república”¹⁴⁸.

De acuerdo a lo anterior, durante el primer mes de 1866, Saavedra tomó posición del puerto de Quidico “habiéndose verificado esta ocupación sin resistencia de ningún jénero de parte de los indíjenas, i por el contrario, estos me piden ahora el aumento de la fuerza de esa guarnición para resistir a cualquier amago de la escuadra española”¹⁴⁹. Estratégicamente, las motivaciones que guiaron esta acción fueron explicadas en otra nota, al señalar que Quidico está ubicada a “25 leguas al sur de Lebu, a fin de vigilar a aquella costa, por si se intentase algún desembarco del enemigo exterior”¹⁵⁰. Vale mencionar que se ocupó Quidico con las siguientes fuerzas: 120 hombres de la 1ª compañía del 7º de línea, 100 hombres del batallón cívico de Arauco y 50 de caballería de milicias. No es que se temiera una fuerte represalia indígena, sino que importaba también trasladar hacia los posibles puntos de desembarco una fuerza suficiente que permitiera defender la soberanía del Estado. La alarma que generaba la declaración de guerra contra España no era banal.

“Bajo este mismo pensamiento y para facilitar la comunicación por tierra con el sur de la República, propone la ocupación de Toltén y Queule, como un medio de completar así mismo el dominio del litoral, evitando el desembarque de fuerzas españolas que intentaran sublevar a los indios. Asegura que éstos no ofrecerán resistencia por estarse en trato con ellos sobre esta ocupación”¹⁵¹.

La posible agitación que podía detonar en el contexto fronterizo las alarmas de guerra, no eran desconocidos. “El cacique Mañil —señala Navarro— que con anterioridad y desde el tiempo de los Pincheiras se había dado por partidario de la causa del Rey de España, hoy decía este Rey vuelve a sus antiguos dominios y nos libraré de los chilenos; propaganda perniciosa que era necesario cortar. En esta medida se vino a palpa la buena medida de mantener algunos Caciques asalariados”¹⁵².

¹⁴⁸ La transcripción completa de estas instrucciones se encuentran en la sección de anexos.

¹⁴⁹ Cornelio Saavedra al Ministro de Guerra, Lota, 19 de Enero de 1866. ANH, MG, Vol. 536, Doc. Nº 85.

¹⁵⁰ Reinstalación de las operaciones en 1866. Ocupación de Quidico. Proyecto de la de Queule y Tolten. SAAVDRA, Op. Cit., p. 75

¹⁵¹ Id.

¹⁵² NAVARRO, Op. Cit., pp. 112-113

Avanzado los meses, Cornelio Saavedra tomó posesión del Puerto de Queule. Esa era parte de la estrategia general desarrollada por el coronel. Tomar posesión de la costa, controlar los posibles puntos de desembarco y evitar, de todas las formas posibles, una comunicación entre los *wenteches* y las fuerzas españolas que merodeaban en el Pacífico. El bombardeo de Valparaíso y la desolación que sembraron las fuerzas de la corona española a lo largo de la costa demuestran que aquel enfrentamiento se trataba de una amenaza real para aquella época. No obstante, para Foerster, la política de Saavedra respecto a la costa estaba motivada por un interés mucho más prosaico:

“Lo concreto es que la ocupación militar de la costa, por parte del Estado, se transformó en una necesidad imperiosa para su plan mayor: la “Pacificación de la Araucanía”. En 1866 se ‘engañó’ nuevamente a los *lafquenches* haciéndoles creer que los españoles ocuparían sus costas, gracias a ello pudieron tomar posesión no solo de Quidico, sino también de Quele el 28 de diciembre de 1866, y de Tolten el 7 de enero de 1867”¹⁵³.

No obstante a esta interpretación, para los sujetos de la época, la amenaza bélica fue vista como una prueba de la perduración y respeto a los acuerdos que se habían concretado durante los últimos años. Se trataba de alejar a los oportunistas comentarios que se había hecho correr y que amenazaban con poner nuevamente a la guerra y a la violencia como el eje matriz de las relaciones fronterizas. Respecto a esto, Ortega escribió a Saavedra:

“Le diré que algunos indios dicen que el Gobierno no tiene guerra con España sino que quiere hacer la guerra a ellos i quitarles sus tierras para formar pueblos y por esto quieren que el Gobierno reitre la fuerza de Quidico i para ello han querido que Mariñan les ayude, pero este indio solo desea que d. Cornelio le aumente el sueldo i le de permiso para llevar a Santiago tres o cuatro Casiques Huilliches que vayan a hablar con el Señor Presidente para que se desengañen. En seis u ocho días más ira Mariñan a ver a d. Cornelio con el fin indicado. No he dicho a los demás casiques que vayan también con Mariñan, porque me ha paresido que seria aumentar gastos sin necesidad sin embargo no dejare de decirle que en mi concepto convendría

¹⁵³ FOERSTER, *¿Pactos de sumisión...* Op. Cit, p. 178

aumentar la fuerza de Quidico tanto por el respeto como por el adelanto de la población. Con retirada de las tropas me dicen que se han retirado también seis o siete familias...Ud. en su apreciable nota me dice que D. Cornelio no se decide a comprar por ahora el terreno de Quidico, convendría que se facultase a alguna persona para que con promiso de los dueños prestará sitios a los que quisiesen ir a poblar, i después cuando el Gobierno compre puede preferir a los pobladores”¹⁵⁴.

Por otra parte, la apreciación de testigos de la época respecto a estos acontecimientos, distaba mucho de ver malicia en las acciones que Saavedra realizaba en la zona de Toltén. Así, el misionero de Toltén Fray Pedro de Reggio, escribió a Saavedra el último día de 1866 la siguiente carta:

“Ayer recibí el trigo que US ha tenido la bondad de mandarme para obsequiar a estos indios, y he empezado a distribuirlo del modo que me indica (...) Todo me encargan de expresar al Señor Coronel los sentimientos de su gratitud, y de decirle a su nombre: Dios se lo pague. Sin duda señor coronel, Dios coronará con un éxito feliz la empresa que Us ha querido iniciar con obras de caridad. Estos naturales de Tolten parece que se hayan enteramente resignados. Después de la partida de US lo caciques me han repetido que ello por su parte están muy conformes con lo que quiera disponer el Supremo Gobierno, y que las dificultades que opusieron en las varias reuniones que han tenido en la presencia de US, tuvieron por motivo lo recelos que tienen de manifestar su opinión en público.

Me haré un deber de venir en Queuli en el día de la junta para cumplir con los deseos de US, y entonces tendrá el gusto de ponerme nuevamente a sus órdenes”¹⁵⁵.

Similares expresiones de apoyo remitió a Saavedra el Obispo Salas cuando se enteró de las incursiones de los españoles y su posible alianza con los arribanos de Quilapan: “Muy señor mío y querido amigo [...] he leído la favorecida de Us. del 23 del que corre i la noticia sobre proximidad probable de efusión de sangre ha producido, como es natural, en mi ánimo

¹⁵⁴ Ortega a D. F. Lattapiat, Tucapel, 26 de abril de 1866. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Buenaventura Ortega, 1859-1870”. ACSUC, Carpeta 4.

¹⁵⁵ Fray Pedro de Reggio, Misionero de Tolten a Saavedra, Tolten, 31 de diciembre de 1866. “Correspondencia de Cornelio Saavedra con varios, 1858-1893”. ACSUC, Carpeta 2.

sensaciones fuertes [...] mucho, muchísimo pido al Señor sea siempre propicio a nuestras armas [...]"¹⁵⁶.

¹⁵⁶ Salas a Saavedra, Concepción, 27 de marzo de 1866. "Correspondencia de Cornelio Saavedra". ACSUC, Carpeta 1.

PARLAMENTO DE TOLTÉN, 1867

El desplazamiento de fuerzas hacia la costa de la Araucanía y la tarea de mantener protegidos los emplazamientos de un posible ataque —ya sea de los ‘indios alzados’ o de los españoles— no solo generaba dificultades logísticas y onerosos costos al Estado sino que mantenía en ciernes a quienes eran responsables de aquellas vidas tan crudamente expuestas a la amenaza de dos considerable enemigos. También se tenía noticias de una hambruna generalizada entre los habitantes del Tolten, lo cual que requería un pronto reparo. Teniendo presente estos dilemas, Saavedra convocó a un Parlamento en la costa de Tolten y procedió a enviar trigo a los indígenas.

“Ayer recibí el trigo que US ha tenido la bondad de mandarme para obsequiar a estos indios, y he empezado a distribuirlo del modo que me indica [...] Todo me encargan de expresar al Señor Coronel los sentimientos de su gratitud, y de decirle a su nombre: Dios se lo pague. Sin duda señor coronel, Dios coronará con un éxito feliz la empresa que Us ha querido iniciar con obras de caridad. Estos naturales de Tolten parece que se hayan enteramente resignados. Después de la partida de US lo caciques me han repetido que ello por su parte están muy conformes con lo que quiera disponer el Supremo Gobierno, y que las dificultades que opusieron en las varias reuniones que han tenido en la presencia de US, tuvieron por motivo lo recelos que tienen de manifestar su opinión en público”¹⁵⁷.

Demostrando una vez más su habilidad para combinar el paternalismo con las reglas de la buena política, Saavedra consiguió sus propósitos. En su memoria presentada al Ministro de Guerra en mayo de 1867, el coronel escribió: “Una vez en Tolten y puesto en relación con

¹⁵⁷ Fray Pedro de Reggio, Misionero de Tolten a Saavedra, Tolten, 31 de diciembre de 1866. “Correspondencia de Cornelio Saavedra con varios”. ACSUC, Carpeta 2.

los caciques que fueron convocados a una junta, no me fue difícil conocer por mí mismo el mal espíritu que dominaba entre ellos”¹⁵⁸. Proseguía:

“Al mismo tiempo supe que tanto las reducciones del Toltén como otras de las inmediatas se encontraban aquejadas por el hambre, a consecuencia de las malas cosechas que habían tenido ese año, y me aproveché de esta situación para distribuir gratis entre los indios alguna cantidad de trigo y otros artículos, lo que produjo muy efecto entre los naturales, que son siempre muy interesados [...]”¹⁵⁹.

¿Cómo fue el recibimiento de los habitantes del Toltén a esa facción del Ejército que había llegado? Saavedra relata que:

“Al tomar esta posesión, no se observó ninguna cosa notable en los indios, a no ser la natural sorpresa que les causó ver por primera vez un cuerpo de ejército en sus posesiones, al que no esperaban todavía. Poco a poco fue desapareciendo la desconfianza y en breve se notó a varios grupos de indios que conversaban familiarmente con los soldados”¹⁶⁰.

En pocos días, Saavedra procedió con las labores de desembarco y de convocatoria al Parlamento que tuvo lugar el 9 de enero de ese año. No obstante, algunos días antes de la fecha en que debían realizarse el Parlamento, llegaron noticias un tanto desfavorables al Coronel: “[...] recibía aviso el coronel Saavedra de que los indios se manifestaban hostiles i que su presencia sin ninguna fuerza de respeto hacia peligrosa su permanencia en aquel lugar, lo que era corroborado por el movimiento de correos de una tribu u otra llamando a junta para celebrar acuerdo”¹⁶¹. No obstante, se procedió al desembarco de tropas durante los días 5 y 7 de enero en aquel territorio.¹⁶² Horacio Lara, señala que “ocurrió un hecho curioso al llegar la tropa a su alojamiento. Al resonar las bandas de músicas con sus acordes, que por primera vez se oían en aquellas rejiones, produjo una impresión difícil de esplicar entre esos indios que

¹⁵⁸ Memoria de 1867. SAAVEDRA, Op. Cit., p. 77

¹⁵⁹ Ibid., pp. 76-77

¹⁶⁰ Ibid., p. 78

¹⁶¹ LARA, Horacio. (1889). Crónica de la araucania. Descubrimiento i conquista. Pacificacion definitiva i campaña de Villa-rica (Leyenda heroica de tres siglos). Santiago: El progreso, p. 293.

¹⁶² En este viaje, Saavedra vino acompañado de su entonces ayudante Gregorio Urrutia.

escuchaban abismados”¹⁶³. Al otro día, al campamento que se instalaron las tropas de Saavedra, los caciques e indios de las reducciones de Toltén, Pucullan, Cumuy, Molco, Pitrufquen, Imperial, Boroa, Maquegua, Villarrica entre otras.

De esta forma, el Parlamento se realizó el día 9 de enero. Respecto al desarrollo de las negociaciones, Lara aporta importante datos para entenderlas. Así, ante la presentación de las intenciones del gobierno en la zona, los indígenas habrían contestado que “daban las gracias al coronel que mandaba la tropa i al gobierno; pero que ellos eran bastantes fuertes i valientes para defender sus campos i sus intereses, i en consecuencia, que haría mui bien el coronel en mandarse mudar con sus soldados i que ellos no lo necesitaban”¹⁶⁴. La amenaza que significa el desembarco de algún buque enemigo en aquella zona no era reconocido por los caciques de aquellas parcialidades ya que veían en la desembocadura del Toltén una natural barrera infranqueable para tales movimientos. No obstante, la previa exploración de la zona, había otorgado a Saavedra el conocimiento de que con la marea alta, era posible traspasar la barra del río. Y eso fue lo que hizo el buque *Fósforo* a las 12 de ese día siguiendo las órdenes del Coronel, causando la admiración entre los habitantes del Toltén. Ya al día siguiente, el Cacique manifestó al coronel:

“Mira coronel: ¿no ves este caudaloso rio, estos dilatados bosques, estos tranquilos campos? Pues bien! Ellos nunca han visto soldados en estos lugares. Nuestros ranchos se han envejecidos muchas veces i los hemos vuelto a levantar: nuestros bancos el curso de los años lo ha apolillado i hemos trabajados otros nuevos, i tampoco vieron soldados: nuestros abuelos, tampoco lo permitieron jamas. Ahora!¿cómo quereis que nosotros lo permitamos? Nó! Nó! Véte coronel con tus soldados; no nos humilles por mas tiempo pisando con ellos nuestro suelo”¹⁶⁵.

A pesar del ánimo hostil que expresaban las palabras del cacique no hubo ningún enfrentamiento. Saavedra, convencido del buen trato que podían tener con los indígenas de estas reducciones, procedió con los agasajos, de lo cual resultó una fraternización cordial. En palabras de Saavedra el resultado fue “que aceptaron la ocupación del litoral de la Araucanía

¹⁶³ LARA, pp. 293-294

¹⁶⁴ Lara, p. 294

¹⁶⁵ Ibid., p. 296

sin ninguna resistencia i cada día se manifestaron más conformes con los trabajos que se comprenden”¹⁶⁶. Según se señala en la misma nota, se procedería, como en todas partes, a la construcción de un fuerte, cuyo terreno había sido cedido por sus dueños a favor del Estado a cambio de 60 pesos “i otros pequeños obsequios”¹⁶⁷.

Una vez que Saavedra se marchó de esta zona, el sargento mayor Gregorio Urrutia quedó a cargo de la guarnición y mantenía al tanto al Coronel sobre la situación. Su correspondencia versaba, mayoritariamente sobre el avance de las construcciones de los fuertes, ranchos y puentes, con abundantes detalles respecto de los materiales empleados, proveedores de materiales, precios, además del paso de los vapores que hacían la carrera entre Chiloé, Valdivia, Talcahuano y Valparaíso; algunos detalles de la vida cuartelera, problemas con el personal civil y alguna reflexión general sobre la situación de los indígenas o impacto de noticias nacionales. Sin embargo, para el propósito de este trabajo, son especialmente interesantes las referencias que proporciona relativas a la frontera y la actitud que asumían los costinos y huilliches frente a la guerra *wenteche* que incubaba en esos días Quilapan a los pies de la Cordillera de los Andes. “Los indios quietos i Flores en Boroa con palabras, acompañando un mensaje de Millapi: en general todo va bien”¹⁶⁸. Esta escueta nota de Urrutia a Saavedra, fue complementada con una extensa carta escrita algunas semanas después en la que Urrutia reflexionaba acerca de la situación fronteriza. Sin sorpresas, se advierte la gran admiración que Urrutia profesaba a Cornelio Saavedra: “Mui exigente sería necesario ser para no estar contento con lo que se ha hecho en esta frontera. Bien comprando que al Señor presidente no se habrá arrepentido de haberle confiado esta empresa como tampoco se arrepentirá de tenerlo a la cabeza de esta grande obra”.

No cabe duda que el diagnóstico que ambos miembros del Ejército era compartido: el problema constante de la inseguridad en la zona debido a la ausencia de autoridades con suficiente capacidad operativa para controlar todos los puntos de las jurisdicciones y ejercer

¹⁶⁶ Cornelio Saavedra al Ministro de Guerra, Toltén 16 de Enero de 1867. ANH, MG, Vol. 536, Doc. N 30, f. 378.

¹⁶⁷ Id.

¹⁶⁸ ”. Urrutia a Saavedra, Tolten, abril 9 de 1867. “Correspondencia de Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia”- ACSUC, Carpeta 23.

algún control sobre una población mestiza que, mezclada con los aborígenes, constituía un serio peligro para la tranquilidad. Así, Urrutia prosiguió en su carta:

“[...] mucho ganará la Colonización de la Araucanía con la creación de los Departamentos de Lebu e Imperial. La falta de autoridad gubernativa trae grandes dificultades al adelanto de frontera porque si no hai quien vijile i estorbe los mil desacatos que a cada pasos e cometen por gentes que especulan con el crimen, mui difícil será obtener un resultado favorable en el pensamiento que el Gobierno está desarrollando. El Intendente de Valdivia i el Gobernador de Arauco no solo no pueden atender a la acción administrativa i judicial de las respectivas fronteras de sus Departamentos, sino que aún ignoran lo que pasa en ellas; i no puede ser de otro modo si se tiene en cuenta lo apartado de aquellas localidades [...] mande mensaje a Boroa con Millapi. Trajeron buenas palabras i prometen sosiego i amistad. Solo si mandaron observar que por qué teníamos los cañones avovados por donde están ellos i no los volvíamos para la mar, que era donde estaba el enemigo. La observación era justa i les he dado el gusto. Dentro de poco voi a mandar otro mensaje para que se entretengan en los meses de invierno: eso si que me han pedido un sable i un sombrero. Jimenes está aquí desde hace algunos días i siempre lo mismo, regañando con todo el mundo. Le pedí datos sobre los indios, localidades etca. I me contestó que puesto qque el Gobierno no lo atendía, ni nadie, no estaba dispuestoa dar datos; i que solo pasaría una nota de haber andado acá o allá. Que él publicaría esos datos por su cuenta. Este pobre joven está con el alma envenenada i cada día confirmo más la idea de que en la tierra araucana podría llegar a ser un peligro. El lo dice y yo se lo creo. El iba a pretender que lo mandaran a Queli o Tolten en comisión, con su sueldo i como capitán de puesto, pero entiendo que ha desistido i me dijo que iba a escribir a U. pidiendo lo mandasen a su destino. Cuanto antes no será un mal. Como ya los indios han principiado con sus tomaduras, han principiado también con sus muertes. Antes de anoche mataron a Santos Ovando, aquel cholito que nos vendió un caballo i bueyes. Le dio una puñalada un indio de Calvumil, llamado el teniente. Hoy han venido a acomodarse en mi presencia para las pagas, que según convenio amigable han quedado en 12 pagas; esto es, 12 animales o prendas de plata que no valgan mas de diez pesos. Yo me he limitado solo a acomodarlos i a prevenirles que

si esta vez no tomo medidas es porque es la primera, pero que en otro caso igual tomaré parte, i ellos así lo convinieron”¹⁶⁹.

Palabras que fueron coincidentes con las que, algunos meses después, el misionero capuchino Fray Pedro De Reggio informaba a Saavedra con un escueto mensaje que la situación en aquel paraje se mantenía en completa calma: “Ninguna novedad hay respecto a los indios. Estos de Toltén no piensan en otra cosa que en borracheras; Y de los del interior no se habla cosa alguna. Después de los temporales del mes de mayo, aquí el invierno ha sido hasta ahora muy benigno”¹⁷⁰. Urrutia informó en el mismo sentido a Saavedra desde su el Toltén. “Los indios mui tranquilos, la tropa bastante bien alojada [...]”¹⁷¹. Apenas un mes más tarde, reiteraba su percepción positiva de los eventos: “Aquí no hai novedad: los indios sosegados i al parecer contentos [...] aun no he podido sacar el sueldo de los indios aunque ya tengo pagados a tres i estoi esperando la venida de otros: conviene esta anticipación porque estaban desconfiando”¹⁷².

Como se ha dicho antes, el desarrollo de la vida cotidiana en las nuevas guarniciones y cuarteles costeros ocurría en medio de pequeños incidentes que en su conjunto tejían un entramado de incertidumbre y pequeños dilemas. Aislados del resto del país y con precarias conexiones entre sí, los comandantes dependían de su red de espías e informantes para enterarse de lo que sucedía más allá de sus aisladas jurisdicciones, al mismo tiempo que se enteraban de las intrigas locales.

“Los indios se entienden bastante bien conmigo [...] los indios hasta hoy siguen bien; aunque no faltan algunos rumorcillos de querer intentar un ataque contra la Plaza de Tolten. Ello es posible pero no lo creo, i mucho menos en eeste o el siguiente mes; pues los malos caminos i sus peores cabalgaduras no les permiten dar pasos de esta naturaleza. Sin embargo, no sería improbable que lo intentasen una vez que sepan el avance de fuerzas por el Norte. Con el fin de evitar sus movimientos procuraré no

¹⁶⁹ Urrutia a Saavedra, Toltén, abril 23 de 1867. Id.

¹⁷⁰ Pedro de Reggio, misionero capuchino a Saavedra, Toltén, julio 19 de 1867. “*Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con varios, 11 de agosto de 1858 a 1893*”. ACSUC, Carpeta 2.

¹⁷¹ Urrutia a Saavedra, Corral, julio 8 de 1867. “*Correspondencia de Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia*”- ACSUC, Carpeta 23.

¹⁷² Urrutia a Saavedra, Corral, agosto 20 de 1867. Id.

perderlos ni un instante de vista , i los comisarios que constantemente mantendrá entre ellos, me darán cuenta de sus planes, que yo a su vez sabré cruzar. Se dice que Catribol i aun Millapi son los promotores: de éste último no hai antecedente alguno, pero sé del primero que hace poco ha mandado matar al famoso Manuel Lobos. Mas yo presumo que a este facineroso le han muerto porque no han podido sufrirle más sus maldades; pues Catribol me había mandado decir que lo tenía muy aburrido i que no hallaba que hacerse con él, contestándole yo que me lo mandase amarrado; pero por lo que se ve él ha preferido un camino más corto. Se acusa como hechores del asesinato a unos españoles, grandes pícaros, que vivían con Catribol i que actualmente están presos en Toltén, i a los cuales sumariaré en llegando a aquel punto; ya veremos lo que resulte i se lo avisaré si hai algo de importancia”¹⁷³.

El asesinato de Lobos, al parecer un veterano fronterizo que se mezclaba con facilidad en los asuntos de los costinos, produjo una perceptible tensión en la zona. No obstante, las informaciones posteriores entregadas por Urrutia a Saavedra permiten pensar que no se trató más que de un pequeño incidente, sin grandes repercusiones.

“Los rumores de levantamiento de Catribol van perdiendo terreno i me confirmo más en que la muerte de Lobos no ha tenido otro objeto que deshacerse de un bribón. Tengo presos a dos de los que han tenido parte en ella i me prometo que para el 28 de este tendré en mi poder otros dos que son los verdaderos asesinos; para ello estoy en tratados con Catribol i según me parece conseguiré algo, aunque Ud. Bien sabe lo difícil que es conseguir con ellos a los criminales. Catribol me ha mandado mensajes en estos días i también han venido algunos de Boroa, i nada veo en ellos, sino que los españoles que han ido de por acá les han llevado infinitos cuentos, con los cuales los indios como es natural han estado en constante alarma. Para el 28 de éste tengo citados a un Parlamento a los indios del Toltén que manda Millapi con el fin de hacerles ver el objeto de la ocupación del malleco. Después de eso mandaré mensajes a Boroa i al Imperial. Meza debe haber salido de San José para el interior a fin de asegurarse del

¹⁷³ Urrutia a Saavedra, Corral, Agosto 20 de 1867. Id.

estado en que se encuentran los indios. Cuando salga este Capitan mandaré a otro i así sucesivamente. Aquí no hai ninguna otra novedad.¹⁷⁴”

A pesar de los informes auspiciosos del Coronel, lo cierto es que el proceso de pacificación y consolidación de la presencia republicana en las costas de la Araucanía se veía afectada, a diario, por pequeñas faltas que muchas veces decían relación con la débil burocracia y los problemas de comunicación. “Que el cacique Chilote de este lado del Imperial no ha sacado hasta hoy el sueldo que se le asignó en agosto del año pasado. Convendría que a estos indios se les pagara también por esta tesorería espediéndose para ello el decreto correspondiente”¹⁷⁵.

A comienzos de diciembre de 1867, el inicio de las hostilidades más formales entre las tropas comandadas por Saavedra contra los *weichafes wenteches* de Quilapan sembró de incertidumbre la Araucanía. Como en los viejos tiempos, los vientos de guerra comenzaron a soplar con fuerza, arrasando con la confianza y debilitando la voluntad de pacificación de las tribus aliadas. Si bien el foco de tensiones estaba ubicado al pie del macizo andino, sus efectos pronto se hicieron sentir en el resto del *Gulumapu*, llegando sus réplicas hasta el propio Toltén y los *huilliches*. Urrutia, que mantenía un ojo vigilante sobre los sucesos que afectaban esa zona, escribió a comienzos de diciembre:

“Ayer me llegó correo de Angol y nada le sucedió al atravesar la Araucanía, excepto algunos rezongos de parte de algunos indios. Dice que no descubre miras hostiles en los indios del Interior, excepto en el cacique Antipi i otro, i también en los hijos de Pailleman. Aca al Sur de la imperial todo marcha muy bien. Creo que conseguiré aislar a estos indios de los del norte”¹⁷⁶.

La intervención de Paileman (probablemente Painemal) en la guerra *wenteche* implicaba un serio desbarate de los propósitos de Urrutia y Saavedra, pues se abría un flanco militar en el sur que podía dar inicio a un levantamiento de todas las tribus. A mediados de diciembre, a través de los correos y espías, Urrutia recibió confirmación de este infausto movimiento para las fuerzas chilenas.

¹⁷⁴ Urrutia a Saavedra, Tolten, Septiembre 12 de 1867. Id. Subrayado en el original.

¹⁷⁵ Urrutia a Saavedra, Valdivia, Septiembre 4 de 1867. Id.

¹⁷⁶ Urrutia al Comandante Juan Contreras, Toltén, Diciembre 2 de 1867. Id.

“Paileman i otros caciques que le obedecen han mandado a Quilapan un refuerzo de 300 indios, i que de Maquegua han ido también 90 indios; pero que de ningún modo han podido conseguir jente con los Casiques que están de este lado del Imperial i Cautin, lo que indudablemente es de mucha importancia. Todos estos datos son transmitidos por los primeros caciques i confirmados por varios individuos que yo mantengo entre ellos con el fin de espiar los actos de los indios. El famoso Paileman no dista mucho de Quidico i si lo llegase a saber de un modo positivo que las hostilidades estaban ya rotas seria sino conveniente ver modo de dar un golpe a Paileman que de este modo se llamaría la atención de los indios de esta parte de la Araucanía. Más antes de entrar convendría mucho mandar correos a la vez a los caciques amigos para que no se asustaran i también a los Padres de la Imperial para que estos hicieran saber a sus indios que aquello no era sino un castigo a los alzados. Si más no se pudiere, quizás convendría hacer por lo menos un amago, esto es salir por dos o tres días e inventar un pretexto para la vuelta: Paileman indudablemente lo sabría i lo haría volver a cuidar sus hogares. Yo nada más quiero decirte porque Ud. Sabe mucho mejor estos asuntos”¹⁷⁷.

Urrutia concluía su carta entregando algunos datos triviales pero que reflejaban la situación que se vivía en la zona:

“Prevengo a U. que la Rosario Zuñiga es mui amiga de Paileman i que esta mujer es mui bribona i conviene no perderla de vista un momento en todo sus actos. He conseguido que Catribol me entregue dos desertores que tenía allá, i entre ellos está aquel soldado Muñoz que fue el primero de su Cuerpo que desertó. El Correo de Angol no ha llegado, i me temo que los indios no lo hayan dejado pasar”.

La incertidumbre causada por la adhesión de Painemal a Quilapan fue disipada por un informe que algunos días más tarde hizo llegar el padre Constancio de Urrutia. “La cosa de los indios parece no ser tan alarmante: ni Maquegua irá ni Painemal tiene parte; solo Trutru i otras bagatelas [...] Lemunao también dijo que no había mayores peligros: en fin se fue. La Junta tendrá lugar el 22 un poco más arriba de la ciudad [...] pierda U. cuidado por bulla de

¹⁷⁷ Urrutia al Comandante Juan Contreras, Tolten, Diciembre 15 de 1867. Id.

indios. Se vigilará i se le dara cuenta [...]”¹⁷⁸. Enterado de este nuevo evento, Urrutia no tardó en reportar a Saavedra: “Se corre que Paileman se ha vuelto a sus hogares, según unos, por no creerse capaz de hacer la guerra a los españoles, i según otros, correteado por fuerzas españolas que los han batido”¹⁷⁹.

Sin tener cabal conocimiento de las alianzas y redes que había logrado crear Quilapan con las demás jefaturas tribales y conscientes que la fundación de pueblos, construcción de caminos y puentes, además de la instalación de fuerzas militares permanentes al sur del río Biobío y en la costa generaban desazón a través de los territorios tribales, tanto Saavedra como Urrutia permanecían vigilantes respecto de los movimientos de hombres que tenían lugar al interior de la Tierra. Realizando un diagnóstico equivocado, porque sobrevaloraban la capacidad militar de Quilapán y sus aliados, los oficiales del ejército temían un gran levantamiento general que echaría por tierra lo que habían construido en esos años. La sombra de la *Guerra a Muerte* y de la revolución de 1859 aún pesaba en su memoria, tal cual las ruinas de Negrete les recordaban que todo podía perderse en un día. Por ese motivo, la carta que remitió Urrutia a Saavedra sobre el estado de tranquilidad que prevalecía en la frontera costera sur seguramente calmó el espíritu del atribulado Comandante en Jefe de las Operaciones de la Frontera. Por su valor, la reproducimos completa.

“Ninguna noticia de U. tengo que contestar i temo que los indios le estén dando que hacer. Así se presume de las noticias que tenemos por acá. Respecto de los indios que están al norte del Imperial i Cautin; pues en cuanto a los que están al sur de estos ríos no hai hasta hoy novedad alguna, i creo poder conseguir mantenerlos en quietud i con este fin tomo todas las medidas que juzgo convenientes. El famoso Quilapan no ha omitido medio ni sacrificio alguno para decidir a estos indios a un levantamiento. Caballos forrados de plata falsa, noticias de haberse tomado Angol i de haber muerto allá mucha gente en Malleco, han sido recursos de que se ha valido, pero todo ha sido inútil i solo ha logrado arrastrar al viejo Paileman i a un caciquillo de Maquegua, que lo ha ausiliado con 90 indios de lanza. Sin embargo, casi todas las tribus del Sur han mandado sus correos al campo de hostilidades para ver por sus propios ojos lo que

¹⁷⁸ Fraile Constancio a Gregorio Urrutia, Imperial, Diciembre 20 de 1867. Id.

¹⁷⁹ Urrutia a Saavedra, Tolten, 21 de diciembre de 1867. Id.

pasa. Si algún caso adverso nos sucediera, no dude U. que toda la tierra se levantaría en masa, si con una revancha pronta i energica no paramos el golpe y manifestemos que haremos bastante fuertes para irlos a castigar a sus mismos hogares, pues U. sabe cuánto el indio se envalentona con el triunfo y cuanto se abate con los sucesos adversos.

Los trabajos de Quilapan no solo se han limitado a estos indios, pues es indudable que ha mandado a los pehuenches i sus mensajes han llegado hasta donde el indio Calfucura, de la otra banda, quien le han mandado decir que no se desanime i que no pare hasta acabar con todos los españoles: la actividad del indio es admirable.

Lemunao, El Chilote i otros caciques de esos contornos tendrán mañana una Junta en Cautin, con el fin de recibir a los indios de Allipen que vienen a volverles una visita i también a ponerse de acuerdo para la paz. Esto me asegura el padre Constancio i también lo sé por otros conductos, i además Lemunao me había mandado convidar para esa Junta o por lo menos que mandase un capitán. Siento que ocupaciones no me lo hubiesen permitido i mando al capitán del Imperial. Lemunao hasta la fecha se está conduciendo mui bien i me promete que vendrá para el 9 de enero a esta Plaza. En la actualidad está en la Misión del Imperial, i sé que traía como pasaporte la carta que U. le mando con el cívico Rosales.

El indio Catribol parece no quiere meterse en nada i ha desechado las prendas que le mando Quilapan. Con este indio he conseguido la entrega de dos desertores del 7°. I otro del 2°. Me los mandó amarrados i con su respectiva custodia de mocetones. Si esto ya es algo i un principio de que con paciencia se puede conseguir algo mas.

En pocos días más tendré aquí al indio Paillalef de Pitrufquen: este se conduce mui bien i me dará parte de lo que por alla ocurre. Mucho me temo que los indios no lo dejen venir para el Parlamento del 9 de enero i lo sentiría tanto más, cuanto que hai varias cosas que para su arreglo necesitan de su presencia.

Los robos de animales han cesado, a lo menos estos no he tenido quejas de los indios: bien estaría si asi siguieran las cosas. El Señor Intendente García Reyes vendrá para el Parlamento: lo he invitado para dar al asunto más solemnidad i si U. no viniese para

ese entonces....el correo de Angol no ha llegado hasta hoy i esto me confirma la noticia de que los indios del Norte están levantados”¹⁸⁰.

El balance positivo que hizo Urrutia de la situación de tranquilidad que prevalecía en la frontera a su mando fue reiterado en una carta que remitió el 20 de diciembre a Domingo Amunátegui:

“Mis relaciones con todos los caciques de Boroa, Imperial, etc., son muy buenas i en cuanto a las tribus que están al Sur del Toltén i el Norte de este río por el lado de la Costa, he logrado someterlas casi completamente a mi obediencia en asuntos judiciales, pues ya se ha acabado la justicia harto venial de los caciques i buscan la del señor Subdelegado con interés. Todo esto me hace persuadirme que no sería difícil hacer una conquista pacífica de esta parte de la Araucanía. Hombres de buena voluntad i honrados i un poco de tiempo bastaría para el objeto”¹⁸¹.

Las informaciones proporcionadas por Urrutia desde Toltén fueron ratificadas, en esos mismos días, por las epístolas que remitió el comandante Ortega desde el fuerte de Tucapel. Ya en noviembre, Ortega informó a Saavedra: “Por acá no hai novedad. Los costinos están tranquilos i del mismo modo he sabido que están también los Huilliches. Actualmente andan dos individuos en el Interior observando la conducta de los Huilliches. Si hubiere alguna ocurrencia que merezca la atención de V. sin perdida de tiempo será elevada a su conocimiento”¹⁸². Algunas semanas más tarde, Ortega señaló a Saavedra lo importante de la permanencia de la alianza con el cacique Mariñan:

“El Comandante Contreras me escribió que les mandava los casiques Mariñan i Porma porque tenían comunicación con los Arrivanos, i aunque se han disculpado bien, siempre los ha dejado detenidos en Quidico. Y, como el indio una vez le conocen sus miras desiste de todo, estos prometen ser fieles al Gobierno i Mariñan es el indio de quien me e valido para que los demás no impidan la formación de los fuertes de la Costa, deseo tenerlo contento por lo que pudiera ofrecerse más tarde en

¹⁸⁰ Urrutia a Saavedra, Tolten, Diciembre 20 de 1867. Id.

¹⁸¹ Urrutia a Domingo Amunategui. Tolten, 20 de diciembre de 1867. Id.

¹⁸² Ortega a Saavedra, Tucapel, Noviembre 8 de 1867. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Buenaventura Ortega, 1859-1870”. ACSUC, Carpeta 4.

el Imperial, me he resuelto a escribirle que se sirva hacer poner en libertad a esos dos Casiques, para evitar los temores i descontento de ellos i de los demás indios de por acá”¹⁸³.

A fines de diciembre, Saavedra continuaba involucrado en la guerra contra Quilapan mientras la nueva frontera del Malleco esperaba un ataque masivo contra sus posiciones. En contraste, por la región costera y sur, la situación era completamente distinta. Como bien informó Urrutia a su superior, las principales jefaturas costinas, *boroganas* y *huilliches* se alistaban para celebrar un Parlamento en el cual se consolidaría la decisión de estas tribus de mantenerse en paz y ajenos a la guerra *wenteche*. El nuevo Parlamento se realizaría en Imperial.

¹⁸³ Ortega a Saavedra, Tucapel, Diciembre 23 de 1867. Id.

PARLAMENTO DE IMPERIAL, 1868

Según datos aportados por Lara, una vez que los caciques participantes en el Parlamento de Tolten de 1867 volvieron a sus respectivas residencias “fueron constantemente inquietados por los criminales escapados de nuestras cárceles i que vivían entre ellos, logrando excitar el ánimo de las tribus [sic] de Boroa, Imperial i otras”¹⁸⁴. Urrutia efectuó un nuevo parlamento el 28 de enero de 1868 con el fin de evitar un alzamiento. La importancia de este Parlamento fue el éxito inicial que tuvo Gregorio Urrutia en sus gestiones sobre la impronta del camino trazado por Saavedra. Desafortunadamente, no ha sido posible localizar registros documentales que permiten recabar lo sucedido en la reunión ni la naturaleza de los acuerdos desarrollados allí. Del propio Urrutia, solamente se han encontrado sus papeles relativos al año 1868, pero comienzan en abril.

En el otro escenario, una vez que Saavedra adelantó la línea de frontera al Malleco, el mando de la frontera se dividió y el Coronel pasó al mando de los trabajos que se realizaban en la Costa de la Araucanía. En la zona arribana quedaba al mando el general José Manuel Pinto, del cual no se recibían noticias muy halagüeñas. “Aquí ha llegado ya el nombramiento del Jeneral Pinto de Comandante en Jefe, no noto mucho entusiasmo de parte de los gobernadores, más bien indiferencia, con tal que concluya lo principal estará bueno”¹⁸⁵. En la costa, los colaboradores de Saavedra encabezados por Gregorio Urrutia mantenían las plazas fundadas y le informaban del curso que tomaban allí los acontecimientos, especialmente de aquellos que contribuían a consolidar su obra pacificadora.

“El Ayudante Felipe Reuca con sus mocetones pasó a Quidico a hacerme una visita, después de haber conversado bastante con él le pedí un chinito hijo de él como de diez años que andaba trayendo para enseñarle a leer, se escusó mucho, pero al fin lo pude convencer manifestándole las ventajas que le reportaría si lo mandava a Santiago, educándose éste, más tarde sería un Cacique Gobernador i haría grandes

¹⁸⁴ Lara, Op. Cit., p. 298.

¹⁸⁵ Benjamín Viel a Saavedra, Angol, 13 de marzo de 1868. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Ramón Lira, Manuel Concha y Toro y Benjamín Viel, 1864-1879”. ACSUC, Carpeta 45.

servicios a sus compatriotas, por último lo dio por tres años, quedé de mandarlo a buscar tan pronto traiga mi familia, así es que dentro de un mes mando por él i lo pongo en la escuela mientras V. dispone su traslación a la Capital, pues confiado en el interés que V. toma por la civilización de éstos lo he pedido, por otra parte teniendo en ésta hijos de indios que tienen alguna influencia con los demás estamos más seguros que no hayan invasiones; a propósito de influencia, me han dicho que V. le ofreció a Reuca hacerlo Cacique Gobernador en lugar del finado Lepin; creo sería muy conveniente efectuara esa promoción, porque según los informes que he recibido el indioes mui adicto al Gobierno”¹⁸⁶.

Saavedra ya no podía vigilar personalmente el desarrollo de lo que sería fundamental en su estrategia de ocupación del *Gulumapu*, pero tuvo buenos corresponsales que le informaron, detenidamente, sobre el desenvolvimiento de los eventos. Para el gran plan general desarrollado por el jefe de las operaciones en todo el territorio araucano era vital que los costinos continuasen desarrollando y consolidando su alianza con las fuerzas del Estado. Todo eso dependía de la habilidad diplomática y destreza política de Urrutia. Este, por su parte, no le decepcionó, especialmente en el empeño que puso por mantener a los principales *lonkos* inclinados a favor del gobierno.

“Los indios se mantienen bien y creo que por ahora nada hai que temer. El Casique Juan Neculman de Boroa ha admitido 10 pesos de sueldo i 5 pesos el casique N. Calvuqueu de cautin. Hai que pedir estos sueldos al Gobierno i yo agregaría los sueldos de N. Penchulef 10 pesos i Francisco Paillalef 5 pesos, ambos de Pitrusquen, con lo cual quedaría en completa paz; pero ya hablaremos a este respecto más despacio. El indio Paillalef llegó i me ha pedido lo mande dejar en bote hasta donde pueda. He aceptado gustoso la indicación y mañana sale Barahona con cuatro hombres a dejarlo i con orden de llegar hasta Pitrusquen.”¹⁸⁷

Si bien el contingente costino no era de una gran magnitud, era vital conservarlo adherido a las políticas gubernamentales porque tanto Lebu como Toltén permitían mantener

¹⁸⁶ Mauricio Muñoz a Saavedra, Lebu, 21 de abril de 1868. “Correspondencia de Cornelio Saavedra con el Comandante de Quidico Mauricio Muñoz, 1868-1871”. ACSUC, Carpeta 28.

¹⁸⁷ Urrutia a Saavedra, Tolten, 5 de abril de 1868. “Correspondencia de Gregorio Urrutia a Cornelio Saavedra, 5 de abril al 2 de diciembre de 1868”. ACSUC, Carpeta 27.

tropas que con facilidad podían trasladarse hacia el interior para amagar los movimientos de abajinos y huilliches. De allí que las noticias transmitidas por Urrutia podían tranquilizar el ánimo de Saavedra que, ya en esos días, emprendía campañas más formales contra los maloneros de Quilapán.

“Los indios se mantienen muy bien tanto deste lado del Cautin como del otro lado. Creo que no tendremos tropiezos en este año. Por esta vez voi creyendo ya y que U. la ejercita poderosamente para con los araucanos en el magnetismo...ayer he hecho el censo de la población i ha ascendido a 800 habitantes en todo. No se ha contado con la compañía de Cazadores de Santiago que está para llegar i que traerá 100 personas”¹⁸⁸.

Como se desprende de su correspondencia, Saavedra asumió con gusto su nueva destinación, pues significaba que estaría en condiciones de completar la obra iniciada unos años antes. Gracias a su labor y constancia, sin disparar un tiro ni derramar sangre, había conseguido establecer la soberanía de Chile en la costa de la Araucanía e impedido, de ese modo, toda posible renovación de la temida *Guerra a Muerte*. También, por el mismo dispositivo, había asegurado la prosperidad de los asentamientos mineros carboníferos de Coronel, Lota, Colcura y el propio Lebu, además de asegurar que no hubiese nuevos aventureros —de la talla de Aurelio Antonio— dispuestos a desembarcar en aquellos puertos con sus utopías y desenfrenos. En octubre de 1868 en su Memoria presentada al Ministro de Guerra señaló que

“Las plazas militares últimamente establecidas en el litoral del territorio araucano nos han dado la posesión real y efectiva de esta parte importante de la república; pero estos establecimientos ejercen solo una mediana influencia en el desarrollo de la industria agrícola, en los capos situados entre Lebu, Imperial, Cordillera de Nahuelbuta y el mar, o que ha sido muy perceptible en los recientes movimientos de las tribus de la costa”¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Urrutia a Saavedra, Tolten, 10 de abril de 1868. Id. Apenas unos días más tarde, Urrutia volvió a escribir: “Todos los indios muy bien”. Urrutia a Saavedra, Tolten, 14 de abril, 1868. Id.

¹⁸⁹ “Instrucciones dadas al Comandante en jefe del Ejército de Operaciones en la Costa de Arauco, Coronel don Cornelio Saavedra, Santiago, 3 de octubre de 1868”. SAAVEDRA, Op. Cit., p., 165

Sobre el mismo punto, José Manuel Pinto, ya le había escrito a Saavedra en enero de este año:

“Días antes de salir de Santiago me vi con el amigo Errazuriz para recordarle había llegado el tiempo de cumplirme la promesa que respecto a ti me había hecho, promesa que creía no envolvía ningún acto de favoritismo sino el cumplimiento de la recompensa más legal i justificada por los importantes servicios que habías prestado al país con la sujeción de los araucanos. El señor Errázuriz reconociendo como es sabido tu méritos hizo de ti los elogios que siempre ha hecho, pero me manifestó que el mensaje no podía pasarse a la Comisión conservadora hasta marzo época en que a mi juicio suponía terminados los trabajos del malleco [...] me escuso hablarte sobre tus trabajos, sacrificios y perjuicios que te ha ocasionado tu abnegado patriotismo i si es que al presente la recompensa que esperas no compensa todo aquello, sino de una manera mui mediocre a ti debe siempre consolarte y enorgullecerte que el país entero reconoce los servicios que has prestado”¹⁹⁰.

Benjamín Viel, que en esos momentos actuaba como comandante de la guarnición de Angol, también reportaba a Saavedra sobre lo que ocurría en los distritos bajo su jurisdicción. Teniendo en cuenta el ambiente de tensión que se vivía desde mediados de la década en las tierras de *lelfunches* y *nagches*, el comandante escribió en febrero de 1868:

“En su viaje (Barra) ha alcanzado hasta donde Colla i que en el tránsito encontró a los indios mui alarmados con la idea de una invasión que debía efectuarse en el término de cuatro días, que las fuerzas entrarían en dos divisiones una por los arribanos i la otra al mando de U. se dirigiría al Toltén. Tan luego como vieron a Barra i con las explicaciones que les dio se desengañaron diciéndole que tenían esperanzas de hacer sus cosechas con tranquilidad. También le han dicho que luego que cosechen puede volver acompañado de Juan Trintre a celebrar una Junta para que todas las reducciones oigan sus palabras de paz i puedan convencerse de los buenos deseos del Gobierno, en general he notado mui buen espíritu en todos ellos manifestándose mui agradecidos i encargándole Colla de saludarlo. Antipí se mostró

¹⁹⁰ Pinto a Saavedra, Enero 25 de 1868. “Correspondencia de José Manuel Pinto a Saavedra, 1868”. ACSUC, Carpeta 25.

mui disgustado porque fue con soldados lo que le reprobaron los demás caciques diciendo que era una garantía para todos el verlo acompañado i a más les probaba la confianza que el Gobierno hacía de él agregando el Guinca Pinoleo que sentía que no fuesen cien i que espera la llegada de V. para venir a verlo”¹⁹¹.

A finales de marzo, las noticias eran más preocupantes, pues comenzaban a manifestarse los problemas que enfrentaría la nueva Araucanía. “Ha caído una plaga de ladrones que tienen en alarma a todos i principalmente en los fuertes donde no se puede largar un animal”¹⁹².

Desde un punto de vista estratégico, lo que aún en estos años le preocupaba a Saavedra era la influencia que las tribus *wenteches*, *lelfunches* y *nagches*, todas asentadas al oriente de Nahuelbuta, ejercían sobre las tribus *lafquenches*. Hemos visto como progresivamente, la fundación de fuertes y guarniciones por el territorio de la costa buscaban erigir puntos lo suficientemente conectados para facilitar las comunicaciones entre los agentes del estado y los representantes del ejército. Pero a esas alturas, el problema ya no radicaba en las comunicaciones que la República llevaba en la costa, sino en el tráfico de mensajes que se establecían entre las tribus a través de los pasos en la cordillera de Nahuelbuta: “Estas consideraciones y el propósito que anima al gobierno de ir extendiendo poco a poco nuestro dominio sobre el territorio indígena, lo han decidido al establecimiento de una plaza militar en la antigua posesión de Cañete, o sus inmediaciones”¹⁹³.

La elección del Cañete para la nueva guarnición estaba completamente justificada desde el punto de vista estratégico: situada a 50 kilómetros al sureste de Lebu, era considerado el centro con de las poblaciones de indígenas más numerosa del territorio costero, “lo que permite a la guarnición militar vigilarlos constantemente y estar en aptitud de repeler y castigar cualquier movimientos que intentase”¹⁹⁴. Esta fundación suponía la puerta de entrada para asegurar los pasos por los que los indígenas acostumbraban a mantener sus comunicaciones: Cayucupil, Contulmo y Relbun. Un mes después, Saavedra señaló: “Pongo en conocimientos

¹⁹¹ Benjamín Viel a Saavedra, Angol, 10 de febrero de 1868. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Ramón Lira, Manuel Concha y Toro y Benjamin Viel, 1864-1879”. ACSUC, Carpeta 45.

¹⁹² Benjamín Viel a Saavedra, Angol, 27 de marzo, 1868. Id.

¹⁹³ “Instrucciones dadas al...” SAAVEDRA, Op. Cit., p. 165

¹⁹⁴ Memoria del Comandante en jefe del Ejército de Operaciones en la Costa de Arauco, sobre la fundación de cañete, Purén y otros puntos de la Costa, Santiago, 1ro. De junio de 1869. Ibid., p. 168

de V.S. que con esta fecha he ocupado de un modo permanente este punto del territorio indígena, habiéndose dado principio a delinear una población en las inmediaciones del fuerte de Tucapel y de las ruinas de la antigua ciudad de Cañete”¹⁹⁵.

Si los trabajos de edificación y construcción de las nuevas poblaciones seguían buen curso, no pasaba lo mismo con las noticias sobre los movimientos de las tribus araucanas. Urrutia, que por motivos de salud se desplazó a Chillán a mediados de ese año, hizo una breve reseña de la forma como, desde fuera, se observaba el desarrollo de las guerras *wenteches*.

“Comprendo como U. que habrá mucho que hacer en la próxima estación con los Araucanos, pues entiendo que el éxito obtenido los ha alentado mucho i que a pesar de la estación no dejan de hostilizaciones; pues por acá se sabe, por un espreso, que hará dos días paso al norte, que los indios siguen dando sus malocas. Si, como lo presumo, así continuarán, habrá que hacer algo más que una pequeña campaña, i quien sabe si esto no decide de una vez al Gobierno a dar apoyo a su obra. No lo creo distante i en ello llenaría los deseos de todos estos pueblos i aun lo de esos, a pesar de que en general, no son partidarios de las conquistas. Pero lo que hai de cierto es que de día en día se hace más necesaria la terminación de la línea del Tolten i otra plaza en las posesiones de Quilapan para cortarle la retirada cuando vienen a sus malones, pudiendo darse aviso a aquella plaza i viceversa, por cañón a fogatas o humaredas. Así pues a cada momento hallo mejor la idea que U. propuso al Gobierno sobre aquellos trabajos¹⁹⁶”.

Siguiendo el plan de Saavedra, Urrutia comprendía cabalmente la importancia estratégica que iban adquiriendo las guarniciones costeras, al mismo tiempo que evaluaba bien el peligro que representaba el alzamiento *wenteches* contra el proyecto general de pacificación. Si bien en esos momentos no se encontraba en su lugar tradicional de mando, no dejaba de recibir noticias desde Arauco ni perdía de vista el propósito general de las operaciones que se llevaban a cabo. En una extensa comunicación que remitió a Saavedra desde Chillán, expuso con claridad y detalles sus puntos de vista. Allí, de un modo franco y locuaz, hizo ver también

¹⁹⁵ Ibid., p. 177

¹⁹⁶ Urrutia a Saavedra, Chillan, julio 7 de 1868. “Correspondencia de Gregorio Urrutia a Cornelio Saavedra”. ACSUC, Carpeta 27

las decepciones que experimentaba por el curso que tomaban los hechos y estableció, de modo prematuro quizás, las diferencias de opinión que tenía con Saavedra respecto del trato que debía darse a los indígenas cuando estallaban hostilidades. En sus palabras, más que el pacificador, emerge la figura del conquistador.

“Las noticias que aquí tenemos de Angol son mui deplorables; creo que los indios han hecho muchos males, pues un caballero que hoy ha llegado de Nacimiento en tres días, asegura que han venido los indios hasta el Tijeral y han barrido. Agrega también que el señor General Pinto iba a salir a atacar a unos pocos que había en la inmediación de Angol. Parece que esta vez los indios han engañado al sr. General poniéndole alguna parte a la vista de los fuertes, para entretener sus guarniciones i robar a mansalva, como parece lo han hecho. Por acá se mira todo esto mui mal i hacen recaer indudablemente con injusticia todo el mal sobre el Sr. Pinto, lo que es más, creen estas jentes que no dominará la situación. Cada día me confirmo yo más en la idea de que el Gobierno debe hacer un sacrificio supremo i concluir la Conquista de Araucanía. Si el gobierno lo pensara sobrarían pobladores, que hoy no vienen porque temen encontrarse con las mismas repetidas barbaridades de los indios. Cuando el gobierno gaste tres millones de pesos en la total incorporación de las tribus araucanas, habrá hecho el mejor negocio financiero i habrá dado paz a la República. Los indios representan el robo como profesión, la infracción de la Ley con los delincuentes que abrigan i que quedan impunes i hasta la guerra civil representan, puesto que más de una se hubiera evitado en Chile sino se hubiera contado por alguno de los partidos con la ayuda de los indios.

Además, el único capaz de este trabajo es U. i no otro, porque U. tiene voluntad, constancia i conocimiento de los indios, etc. Que a otros falta. Si U. por algún motivo no pudiese dedicarse después a estos trabajos irían, con van hoy, de mal en peor. Yo espero que U. no tendrá a mal que me espere con esta franqueza, pues tal es mi modo de pensar i en esto no hago más que seguir la generalidad que también tiene esta opinión.

Si los indios de la Costa llegan a alzarse, como se dice, i yo no creo mucho, opino porque debe hacerseles una guerra a muerte i que en sus posesiones no debe quedar

piedra sobre piedra: vale más el enemigo descubierto que el amigo que en un momento dado puede hacernos una traición i costosa: sin estos pocos indios de la Costa nosotros podríamos movilizar las fuerzas que allí tengamos para pisar la retaguardia a los abajinos si se asocian a los arribanos”¹⁹⁷.

Los sucesos relacionados por los arribanos de Quilapan mantenían en estado de alerta a los comandantes de las guarniciones fronterizas y comenzaban a generar fisuras en el equipo de colaboradores más cercanos a Saavedra. Paulatinamente, parecía que su edificio construido sobre la fuerza de las palabras, comenzaba a desmoronarse. Ya a mediados de marzo de 1868, Benjamín Viel remitió una carta a Saavedra en que, además de informarle que el parlamento planificado para el 10 de ese mes no se realizó, señalaba la insistencia de las tribus arribanas —dirigidas por Quilapan— para que los habitantes de la costa levanten armas contra el Gobierno:

“La Junta que debía celebrar Luis Barra el día 10 no ha tenido lugar, porque Nerrean mandó decir que lo dispensasen que estaba con el sentimiento de la muerte de su mujer y un hijo i que en estos momentos no podía tratar de otros asuntos i que más tarde se reunirían, que no hubiese temor que la paz se interrumpiese i que ellos trabajaban por la paz, sin embargo, hace días llegó un aviso que los indios de la Costa eran solicitados constantemente por Quilapan para sublevarse i que pronto debían atacar; esto no pasó de ser uno de los tantos cuentos que traen, sin que por esto se dejase de tomar precauciones”¹⁹⁸.

Ante este escenario, ¿qué estrategia jugaría el Coronel Saavedra para no deshacer los trabajos conseguidos hasta la fecha? Sin duda, una eventual alianza armada entre los *butalmapus* alzados impediría que el ejército continuara con la ejecución de los acuerdos llegados en los Parlamentos costinos. ¿Optaría por movilizar las tropas y comenzar una guerra total con el fin de lograr la completa integración de la Araucanía y acabar con las alarmas de guerra? Transcurrido cierto tiempo, podemos comprobar que Saavedra se abocó a extender la dimensión de los acuerdos y decidió convocar a un Parlamento que debía tener lugar en tierras

¹⁹⁷Urrutia a Saavedra, Chillan, julio 16 de 1868. Id.

¹⁹⁸ Benjamín Viel a Saavedra, Angol, 15 de marzo de 1868. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Ramón Lira, Manuel Concha y Toro y Benjamin Viel, 1864-1879”. ACSUC, Carpeta 45.

habitadas por las tribus abajinas. De esta forma, parlamentarí­a tanto con los costinos como los abajinos que decidieran tomar parte en estas negociaciones.

“Tengo que decirle que hoy he recibido comunicaciones de Tolten i me asegura su Comandante que todo aquellos está tranquilo que tienen actualmente de visita al casique Nemunao indio que cuenta con bastante prestigio entre sus camaradas, el que le ha prometido que nada se mezclara con los arribanos para promover una guerra tocan ellos la peor parte. Le digo esto por si aun nada han dicho sobre el particular”¹⁹⁹.

Otro hombre de la Frontera, Manuel Bulnes, envi­ó una misiva a Saavedra, en la que se­­ñalaba lo siguiente:

“Por los periódicos y partes oficiales lo supongo a V. instruido de los sucesos desarrollados últimamente por acá. Ellos comprueban la necesidad que tenemos de que los hombres que rijen los destinos del pa­­ís abran por fin los ojos, i se convenzan de la necesidad que tienen de mirar i fijarse con seriedad en los medios que deben traer la tranquilidad i sosiego a una parte tan estensa del territorio que, para mengua del pa­­ís i de la civilizaci­­n, se encuentra todav­­a en poder de bárbaros que nada respetan. Usted, que en estos últimos a­­os ha sido el iniciador i más celoso promotor de la grande obra de pacificaci­­n de la frontera, i sumisi­­n de los salvajes que la pueblan a las leyes i autoridades de la repú­­blica, no puede mirar con indiferencia el caos a que somos conducidos por la mala direcci­­n i poca idoneidad de los jefes que se han nombrado. La sangre de nuestros soldados estérilmente derramada deja a los indios ensoberbecidos, i V. convendrá conmigo que este orgullo necesita ser refrenado de una manera enérgica i eficaz para evitar mayores males en lo sucesivo. No crea U. por esto que soy yo de los que se asustan i gritan, como sucede en los diarios etca. De esa por la perdida de hombres en los combates. ¡No! El destino del soldado es morir en el campo; a esto se allanan al incorporarse en las filas; pero, es preciso también exigir que el sacrificio de una o más vidas (que siempre es mui sensible) sea con algú­­n provecho, o al menos que necesidad obligue a ello....espero que el Gobierno en vista de ello, se resolverá a vengar enerjicamente el desdoro que

¹⁹⁹ Pinto a Saavedra, Angol. Mayo 12 de 1868. “Correspondencia de José Manuel Pinto a Saavedra, 1868”. ACSUC, Carpeta 25.

ha empañado el lustre del Ejército; i por cierto considero mui feliz al hombre que se encargue de esta empresa si es que la dirige con acierto. ¡Ojalá fuera U. comisionado para ello! Entonces tendría yo el mayor gusto en marchar a sus ordenes, i fundadamente o más bien tengo la completa seguridad de que, en mui breve tiempo, brillarían nuestras armas vencedoras en el mismo Imperial”²⁰⁰.

Los sucesos fronterizos transcurrían con rapidez. Sin duda seguían un ciclo anual que los veteranos más experimentados lograban captar con rapidez. Las hostilidades comenzaban con la primavera, mientras que el invierno servía para recuperar fuerzas, celebrar fiestas y concentrarse en las rucas. En la época de lluvias, la calma volvía a reinar la tranquilidad en las guarniciones y los rumores de alzamientos, ataques o malones se extinguían. Así se desprende de las cartas que remitieron en julio tanto Urrutia como Bulnes.

“El levantamiento de indios de la Costa ha sido, según he podido comprender, nada más que simples e infundadas alarmas, pues ayer he recibido carta de Arauco fechada 17 i hasta ese día los costinos estaban en la mayor quietud; sin embargo de que el mismo Zañartu había dicho antes lo contrario, sin duda engañado por los alarmeros de oficio que nunca faltan en Arauco. Estoi pues casi seguro que poco o nada tendremos que hacer por esta parte de la Araucanía i me atrevo a creer que otro tanto sucede por Tolten, porque tengo confianza en aquellos indios i además el invierno sigue cada día mas lluvioso: aquí ha llovido sin cesar.

Nada le digo sobre lo que ha pasado en la frontera Alta, porque U. lo sabrá ya por otros conductos: lo que parece cierto es que los indios se han retirado llevando bastantes animales, algunos cautivos i dejando algunos asesinatos cometidos, perdiendo ellos seis hombres que se les tomó, que se yo como, i que fueron fusilados de orden del señor general”²⁰¹.

Sobre el mismo punto, Bulnes corroboró los dichos de Urrutia: “Como V. sabrá, los indios han estado incomodando últimamente, pero con su retirada ha vuelto la tranquilidad a las

²⁰⁰ Bulnes a Saavedra, Santa Fe, mayo 19 de 1868. “Cartas de Manuel Bulnes (hijo) con Saavedra, 1861-1879”. ACSUC, Carpeta 8.

²⁰¹ Urrutia a Saavedra, Concepción, julio 28 de 1868. “Correspondencia de Gregoria Urrutia a Don Cornelio Saavedra, 1868”. ACSUC, Carpeta 27.

poblaciones y campos de la línea de frontera, que estuvieron en grande alarma. Desgraciadamente, la estación hace que sus maldades queden impunes, pero, espero, que en la primavera se les hará pagar las hechas y por hacer”²⁰². Respecto de ‘los alarmeros’ descritos por Urrutia, uno de los principales parece haber sido el fraile Buenaventura Ortega. “Sabe con seguridad que los indios de Lumaco vendrán a invadir el Departamento de Arauco i que para robar a su gusto, pondrán pequeñas fuerzas a la vista de los fuertes i con el resto harán sus correrías hasta el mismo Arauco: que algunos caciques de la Costa aceptan este movimiento”²⁰³.

Al tanto de los rumores que circulaban en la costa y consciente de lo compleja que se haría la situación militar de Saavedra en la Alta Frontera si los costinos se sumaban a las fuerzas de Quilapan, el comandante Urrutia no escatimó esfuerzos para mantenerse informado sobre la actitud de los jefes lafquenches, observando sus decisiones con pulcritud. En su opinión, ninguna de las jefaturas de la costa estaba dispuesta a apoyar la guerra arribana. Basaba su opinión, principalmente, en los informes que desde los rehues le hacían llegar sus espías y observadores. Entre otros, el propio Ortega.

“Le diré que los espías que tengo á Mariñan me dan siempre malos informes de él, pero él se conduce bien i ha prometido servir con toda fidelidad, i aun me ha dicho que si el Gobierno desconfía de él, irá a pedir al Gobernador de Arauco casa para vivir, mientras pasa la guerra, dejando su jente a cargo de alguna persona que sea de la confianza del Gobierno. Por los demás casiques no hai cuidado, sin embargo que les tengo espías por todas partes. Anoche hube aquí un chanchan que tengo en Ilicura, el anduvo con los Huilliches, i su hijo con los lelvunches i trajo por noticias que los Lelvunches se habían retirado de Angol llevando muchas haciendas i algunas familias. I la jente de Culapan esta a inmediaciones de Chiuaihue con mira de permanecer allí hasta la Primavera. Con la jente de Culapan andan muchos españoles, serán más de ciento, i el asalto a la Costa lo han dejado hasta la otra Luna, y en su tiempo piensan también asaltar Tolten, esto mismo me mandó decir otro indio de confianza que tengo

²⁰² Bulnes a Saavedra, Santa fe, 30 de julio de 1868. “Cartas de Manuel Bulnes (hijo) con Saavedra, 1861-1879”. ACSUC, Carpeta 8.

²⁰³ *Nota del fraile Buenaventura ortega a Zañartu*. En: Urrutia a Saavedra, Talcahuano, julio 23 de 1868. ACSUC, Carpeta 27.

en Imperial. Convendría mandar 100 hombres de infantería y 50 de caballería a Contulmo, para que cuidasen ese camino, i el de Elicura que pasa a pocas cuabras de distancia...Ilicura y Contulmo son los caminos que conducen al buen éxito para la seguridad de la Costa”²⁰⁴.

Sobre la base de este tipo de informes, Urrutia estuvo en condiciones de reportar a Saavedra que las guarniciones de la costa y los poblados recién fundados gozaban de tranquilidad. La obra de ocupación iniciada por Saavedra, estaba lejos de colapsar bajo el paso arrollador de los maloneros, como anunciaron previamente los ‘alarmeros’.

“Anoche ha terminado toda la gran bulla de indios que ha habido i que ha parado en nada pues todo ha estado reducido a que se decía que los indios huilliches habían asegurado que después de su salida de Angol vendrían a Arauco. Desde que llegué aquí i tomé datos, comprendí que se había dado al asunto una magnitud que no ha debido tener, o por lo menos, que hubo mucha equivocación. En el Departamento ha habido un lujo de fuerzas sobre las armas capaz de acabar con muchos indios. Nada menos que todos los Cuerpos Civicos de Arauco, representando por lo menos 900 hombres, 150 que se embarcaron en Talcahuano, como 200 supongo de Lota y Coronel i 270 tropas de línea, formando toda esa fuerza un total de 1520 hombres por lo menos. Hoy toda la fuerza cívica está en receso i el ‘Arauco’ zarpa hoy para Talcahuano llevando la fuerza de Talcahuano i Concepción. Yo creo mui poco en una invasión de indios en la presente estación i con los perversos caminos que hoy se hace casi imposible i si Ud. Quiere evitar otro zafarrancho como este, bastarían aquí dos compañías del 2º. Con los cuales las fuerzas de Línea que hay i la cívica de que se puede disponer, se podrán guardar todas las plazas i salir a perseguir al enemigo i castigarlo merecidamente, i sin necesidad que venga en auxilio tropa de fuera”²⁰⁵.

Es probable que a mediados de julio hayan terminado los rumores que anunciaban un levantamiento de los costinos, como señaló Urrutia, pero en su lugar surgieron las primeras diferencias de opinión fuertes entre él y las disposiciones que comenzaron a tomar los nuevos jefes fronterizos encabezados por Mauricio Muñoz y Gabriel Villagrán. Asimismo, la idea de

²⁰⁴Ortega a Gregorio Urrutia, Tucapel, julio 25 de 1868. Id.

²⁰⁵Urrutia a Saavedra, Lebu, Julio 27 de 1868. Id.

Urrutia de re-ocupar el antiguo fuerte de Tucapel fue cobrando forma hasta convertirse en el pivote de su forma de concebir el aplacamiento de los *lafquenches*. Así lo hizo ver Urrutia en una comunicación que remitió a Ramón Zañartu, a fines de julio, quejándose de las medidas operativas y de desplazamiento de fuerzas que había ordenado el comandante Muñoz de Quidico, recién designado Comandante de Lebu. Pero por sobre todo, preocupaba a Urrutia la mantención de dos piquetes de soldados en Tromen y Trangilboro. “Yo me permito opinar que esos piquetes deben retirarse a su Cuerpo una vez cerrados esos pasos, pues de otro modo están espuestos a ser sorprendidos por los indios, lo que sería un malísimo efecto i causaría una alarma que tal vez tendría su razón de ser”²⁰⁶. En otra comunicación, esta vez enviada al Intendente Aníbal Pinto, Urrutia reiteró sus posiciones contrapuestas con quienes ejercían en esos momentos el mando.

“Todavía continúan por acá las alarmas y temores de una pronta invasión de indios, i yo sigo siempre con mi creencia de que no vendrán fuerzas organizadas i si solo algunas partidas de ladrones que en estos casos no suelen faltar. Con todo, por si las noticias llegasen a ser efectivas i para dar seguridad i confianza tanto a los indios como a los españoles, como ellos nos llaman, he dispuesto que hoy marche al puesto de Tucapel, en clase de destacamento, una fuerza de 125 hombres con dos piezas de artillería de montaña, al mando de un Capitán, llevando consigo los pertrechos necesarios i algunos víveres i útiles de campaña...yo estimo porque aquel destacamento es mui conveniente, por que mantendrá a los indios costinos en quietud, i a los arribanos se les puede hacer comprender que está esa fuerza ahí con el fin de atacarlos por retaguardia cuando ellos salgan a la línea del Malleco: no dude U. que esto surtirá buen efecto para con aquellos indios, a cuyo fin se puede un día intentar una salida falsa, bien seguro de que los indios arribanos tendrán noticia inmediata, i puede ser que desistan de sus frecuentes correrías”²⁰⁷.

El concepto que Urrutia tenía de la política que debía llevarse a cabo en la costa era coincidente con la que desplegaba Saavedra, que concebía el problema indígena como una sola entidad con diferentes aristas. Cada una de estas últimas debía ser asumida en su

²⁰⁶Urrutia a Zañartu, Lebu 1° de agosto de 1868. Id.

²⁰⁷Urrutia al Intendente Aníbal Pinto, Lebu, agosto 1°. De 1868. Id.

particularidad, explotando las diferencias locales y sacando ventaja de las rivalidades históricas entre las tribus, pero sin dejar de considerar que en cualquier momento se podía producir una alianza pan tribal que echaría por tierra todo lo edificado. Más que tener la mirada puesta solamente en la jurisdicción bajo su mando, ambos militares tenían también una visión global. Eso era lo que diferenciaba a Urrutia de Muñoz y Villagrán. Afortunadamente, para ambos, el comandante Muñoz se inclinó por ver los asuntos de la misma manera, reduciendo su conflicto con Urrutia.

“La alarma de indios había seguido i por consiguiente los vecinos de Tucapel i Paicaví querían emigrar. Para evitar esto, de acuerdo con el señor Gobernador, o más bien de su orden, dispuse marchase a Tucapel una fuerza de 125 hombres con dos piezas de artillería, poniendo al efecto en servicio 80 plazas de esta brigada Cívica, a fin de que una parte con tropa de línea pase a Tucapel i el resto con la artillería quedase de guarnición aquí...aunque yo, como U. habrá podido observarlo, no soi de los que creen que los indios arribanos vengan a invadirnos no obstante opino porque conviene una fuerza de 125 a 150 hombres con dos piezas de artillería en Tucapel. Ella mantendría a los indios costinos a raya i no poco amenazados a los de Ultra Nahuelbuta, simulándoles de cuando en cuando que oyésemos decir que querían ir al malleco, salidas falsas de un día, bien seguro que los arribanos tendrían la noticia muy pronto i que desistirían de dar ataques i los tendríamos a nuestro turno en constante alarma...pues yo temo mucho que los indios no se tienten y de infantes no se les dejen caer por la retaguardia y a su vez queden cortados nuestros huasos, que en verdad no tienen hecha profesión de valientes...el Padre Ortega viene mañana con los indios. Creo poder asegurarle que la Costa estará tranquila”²⁰⁸.

Sorpresivamente, mientras marchaba el destacamento hacia Tucapel, los jefes militares de Lebu fueron sorprendidos por un extraordinario evento. Las autoridades tribales costinas se presentaron a la guarnición para realizar un parlamento. Con esa acción no solo se disipaban los peores temores que habían mantenido a las localidades en continuo sobresalto, sino que se daba también un espaldarazo a la pacificación diplomática impulsada por Saavedra.

²⁰⁸ Urrutia a Saavedra, Lebu, agosto 5. De 1868. Id.

“Lebu, Agosto 7 de 1868. Estimado señor: Anoche han llegado los Casiques con 80 mosetones a visitar al Coronel Villagrán i hoy habrá Parlamento. El 4 tuvieron Junta en Tucapel y se deshicieron en protestas de sumisión y fidelidad al Gobierno: es verdad que andaban cevados que había llegado mucha gente a Lebu. Sin embargo he hablado con Mendez i me asegura que nada hai que temer de estos indios i que todo ha sido alarmas infundadas o hijas del interés de los que tenían animales del otro lado de Paicaví: por desgracia, en esto hai mucha verdad. Puede asegurarse que en la costa nada habrá”²⁰⁹.

Poco se sabe de estas reuniones fronterizas que los jefes militares denominaron ‘Parlamentos’. Antiguamente, habrían tenido la connotación de juntas dirigidas a establecer las primeras comunicaciones previas a un Parlamento General o, más bien, para desechar los rumores que sembraban intranquilidad en ambos mundos. Si el propósito era la convivencia, no se puede descartar que tanto los *lonkos* como los jefes militares debían mantener un dialogo que disipara las sospechas y desconfianzas que creaban los ‘alarmeros’ con sus falsas noticias.

“Antes de ayer hubo Parlamento en Lebu. Asistieron Mariñan, Guaraman, Porma i otros como con 100 indios. Todos protestaron fidelidad i ayuda al Gobierno; i si he de decir verdad nada pude descubrir que me diese motivo para desconfiar de estos indios, que si algo tienen es miedo, i por miedo se unirían a los arribanos más no ahora que ya saben i han visto que hai jente. Creo pues que todo está terminado por aquí, sin embargo de que siempre asisten temores a algunas personas i entre ellas al padre Ortega. Yo no vario de opinión en cuanto a poner 125 hombres en Tucapel. Hai un fuerte viejo que se compondría en dos días i los ranchos costarían muy poca cosa. Muchos e conseguiría con esa fuerza allí...esta fuerza no correría ningún riesgo allí i podría ser socorrida en un día si hubiese apuro. Daría seguridad a los Costinos i habitantes de esa comarca i principiarían a acostumbrase a tener cerca un pueblo [...] esta fuerza podría también tener en jaque a los indios arribanos i en fin prestar mui buenos servicios a la cosa pública.. El señor coronel Villagran no opina como yo...”²¹⁰”

²⁰⁹ Urrutia a Saavedra, Lebu, agosto 7 de 1868. Id.

²¹⁰ Urrutia a Saavedra, Lebu, agosto 9 de 1868. Id.

El ‘Parlamento’ de principios de agosto no dejó actas ni documentos que permitan entrever lo acordado. Sin embargo, es indudable que tuvo una influencia estratégica importante pues fue convocado por los caciques más poderosos de la tribu costina quienes, de modo propio, reiteraron su lealtad al gobierno de la República. Con esa reunión se conseguía mucho más que lo que podían aportar costosas operaciones militares y se abría el camino para proseguir con las tareas de ocupación que, más que implicar los preparativos para la guerra, consistían fundamentalmente en construir la infraestructura que permitiera consolidar la paz.

“Creo como U. que es mui conveniente la reconstrucción de las poblaciones de Cañete i Puren. Eso nos dará la completa sumisión de los indios Costinos, i respecto de los arribanos quedaremos en aptitud de contenerlos en el caso de que sigan alzados, pero es indudable que la posesión de Puren nos traerá el sometimiento de los abajinos, por lo menos en cuanto a los indios que obedecen a Catrileu. Este paso lo miro como mui importante i casi decisivo para la ocupación de la Araucanía”²¹¹.

La correspondencia entre Urrutia y Saavedra volvió a adquirir las connotaciones de antaño. Atrás quedaron los sueños de expediciones punitivas y desolación que en algún momento propuso Urrutia a su antiguo amigo, poniéndose en su lugar la preocupación específica de reconstruir los poblados que los españoles perdieron en 1599. Uno de ellos era la reconstrucción del antiguo fuerte de Cañete. Para refundarlo, escribió Urrutia a Saavedra en octubre, “tendríamos que tomarlo por la fuerza pues Mariñan ni ninguno de los indios quiere permitirlo en esta localidad...los indios todos sosegados i contentos: nada de nuevo sé de los del Imperial i arribanos”²¹².

Por su parte, Cornelio Saavedra, en una nota enviada al ministro de Guerra, relató los hechos ocurridos desde el 10 al 16 de noviembre de 1868. Según su escrito, en esta semana las tribus que mantenían una actitud rebelde hacia el gobierno, materializaron su oposición tanto a las labores que desempeñaba el gobierno como al apoyo que otorgaban las tribus costinas.

“A nuestros aliados Catrileo y Pinolevi les avisé del peligro que corrían, para que se trasladasen a este punto con sus familias y ganados, mientras me era posible

²¹¹ Urrutia a Saavedra, Chillán, septiembre 4 de 1868. Id.

²¹² Urrutia a Saavedra, Lebu, Octubre 22 de 1868. Id.

auxiliarlos de otro modo. Mi aviso, sin embargo, no les llegó oportunamente, pues en la noche del día 11 una fuerza considerable de indios los sorprendió, consiguiendo robarles todos sus intereses, quemarles las habitaciones y asesinar al cacique Huinca Pinolevi con algunos de los suyos, escapando casualmente Catrileo, quien se presentó el 13 en demanda de protección, haciéndome ver que los males que sufría no tenían otro origen que haberse conservado siempre fiel en su obediencia al gobierno y haberse resistido a tomar parte en el alzamiento a que se le invitaba”²¹³.

Teniendo presente las hostilidades abiertas por Quilapan en el frente arribano, todo anunciaba que el año 1869 sería decisivo en la configuración de la territorialidad estatal sobre el país tribal. El éxito de los arribanos en sus campañas militares no solo amenazaba con retraer la frontera a su antiguo quehacer bélico sino que también echaría por el suelo la obra de pacificación llevada a cabo por Saavedra y sus oficiales en la región costina. En parte, el coronel había operado aprovechando las fisuras que existían entre los costinos y las demás tribus de la Araucanía, pero la intervención de los *huilliches* –las tribus asentadas al sur del río Cautín- y la frágil paz que unía el entramado *lafquenche* también complotaban silenciosamente contra la delicada arquitectura levantada en el *lafquenmapu*. Cualquier error de cálculo o de tacto en el trato personal podía derribarlo todo.

“He recibido una carta del Padre Ortega en que me dice que Lincognir con varios indios han llegado i me esperan. Son todos huilliches i vienen mensajes de Lemunao, Cayupi etc. Esto lo sé por el correo de Valdivia. Nada me dice el padre Ortega que haya venido Antonio Painemal. El correo de Valdivia dice que no había por allá novedad alguna...”²¹⁴.

Con estas palabras, Gregorio Urrutia, el nuevo comandante de Lebu, informó a Saavedra a inicios de 1869 sobre lo que acaecía en esa jurisdicción. Instalado en el corazón del *Gulumapu* costero, allí donde se cruzaban los caminos entre abajinos, *huilliches* y costinos, Urrutia tenía a su cargo una misión bastante delicada: mantener el equilibrio entre esas fuerzas, impedir que

²¹³ Ibid., p. 178

²¹⁴ Urrutia a Saavedra, Lebu, 7 de enero de 1869. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia, 7 de enero al 25 de diciembre de 1869”. ACSUC, Carpeta 31.

estallaran conflictos entre ellas y evitar que se unieran a las fuerzas arribanas de la precordillera de los Andes. Las noticias que reportaba, en todo caso no eran nada malas.

“Ayer estuvimos en junta con Cayupi i otros varios caciquillos del Imperial que han venido acompañándolo i que traen las buenas palabras de las tribus de aquellos lugares i sobre todo de Antonio Painemal que no ha podido venir porque su padre estaba muriendo, i en efecto ha muerto hace diez días, razón porque Cayupi ha venido en su lugar a fin de que US. No creyera que estaba alzado. Ninguna desconfianza inspiran los indios de Painemal i porque no tomaran parte en el alzamiento de Quilapan. Han dicho que están ricos i que saben que la guerra los empobrecerá, por lo cual le tienen mucho miedo i jamás se levantarán mientras el Gobierno no vaya a hacerles Poblaciones a sus tierras. Lincognir me asegura que tampoco se alzarán i que observó que los indios tenían mucho temeor de eprder las haciendas que son muchas. Han quedado de volver con Antonio Painemal dentro de 15 o 20 días para verse con ud. personalmente. Yo les dije que para ese entonces estaría Ud. aquí i que los recibiría con gusto; estaban resueltos a mantenerse en paz i no aceptaban las palabras de Quilapán. Me pidieron la entrada de algunos amigos de ellos a Comercio y yo les dije que si no habían de tener novedad daría dentrada (sic) libre. Todos aseguraron que nada sucedería. Cayupi salió de fiador; de suerte que he permitido desde hoy el libre comercio i con tanta más razón cuanto que todo el mundo está dentrando i saliendo a pesar de las órdenes dadas”²¹⁵.

La renovación del comercio con las tribus aledañas y la restauración del antiguo sistema de contactos fronterizos posiblemente contribuirían a crear un clima de mutua confianza, pero no se olvidaban los actores que detrás de las apariencias de paz pesaba el fantasma de la guerra arribana.

“Estimado señor. He visto la que U. escribió al Comandante Arriagada ayer. Sabíamos aquí la salida de los indios i las desgracias causada por ellas; un mozo que

²¹⁵ Urrutia a Saavedra, Cañete, 11 de enero de 1869. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia, 7 de enero al 25 de diciembre de 1869”. ACSUC, Carpeta 31.

el que llegó aquí desde Angol nos lo había contado más o menos lo mismo; pero dudábamos que fuera tan grande el número de víctimas.

Confirmando a todos sus partes la que le dirigí con Melita que, sé, llegó ayer a esa. Me apresuro a darle esas noticias porque en estas circunstancias lo miro siempre como muy conveniente. Nada más tengo que agregar a lo que allí digo... sé que ha llegado Rauli hace días i que ha pasado para Arauco: voy a mandarlo buscar para darle orden de que se marche al interior a observar algunos indios, que es bueno tenerlos siempre a la vista, sin embargo de que creo no se meterá con Quilapán...aquí los indios muy sosegados. Mariluan sale mañana para Arauco a diligencias propias”²¹⁶.

Los acontecimientos en la frontera seguían un patrón regular. Desde los meses de noviembre hasta bien entrado el otoño, se sabía de malones, asaltos, fiestas y expediciones de todo tipo a través de la Araucanía. Sin embargo, cuando estaba teniendo lugar una guerra, los sucesos ocurrían con mayor celeridad. Así ocurrió con el estallido de la guerra arribana de Quilapán. Si bien el foco estaba situado hacia el interior, era necesario mantenerse alertas. Los malones y contra-malones eran la orden del día, con cada una de las fuerzas tratando de sacar ventajas de sus antiguos enemigos, procurando debilitar su poderío o intentando enriquecerse con el botín que dejaban las expediciones y asaltos. Por decirlo de otra manera, la guerra se convertía en una fuente de fortuna o desgracias. Urrutia, cuya fuerza estaba expuesta a un ataque sorpresivo de *nagches*, *lelfunches* y *huilliches*, tomó en sus manos la iniciativa y concentró sus ataques informales en los asentamientos situados en la zona oriental de Nahuelbuta.

“Aquí ninguna novedad ni tampoco en Purén. La salida del capitán Rodríguez con su Compañía no fue sino a una corta distancia de la que volvió sin novedad alguna. Tuvo por objeto proteger a la partida volante que en número de 30 i unos 50 indios fueron a dar un malón a Lumaco i trajeron 300 animales vacunos i otras tantas ovejas que se han repartido, menos varios animales que cobraron los Catrileo i que el Mayor Muñoz mandó entregar, lo que ha causado algún disgusto entre los de la partida, razón por lo que tal vez se disolverá o por lo menos disminuirá...los caminos de Contulmo

²¹⁶ Urrutia a Saavedra, Cañete, 13 de enero de 1869. Id.

a Puren están ya carreteros...el de este punto de Lanalhue estará terminado a fines de este mes....”²¹⁷.

La estrategia de guerra preventiva usando fuerzas irregulares –que más parecían montoneras que divisiones del Ejército-cuyo principal incentivo era el botín de animales que capturaban en los malones era un peligroso dispositivo no solo porque en la repartición de la presa quedaban algunos descontentos, sino también porque tensionaba las relaciones inter étnicas a nivel regional. Esa tensión obligaba a realizar nuevas expediciones, ya sea para capturar un nuevo botín o para mantener a las fuerzas informales en constante movimiento y evitar, de esa manera, peores daños en los distritos más cercanos de las guarniciones. Los ladrones en la Araucanía no reconocían banderas sino necesidades y cuando las tenían procuraban satisfacerlas de modo directo y sin aviso. Interesado en enviar una nueva expedición contra Lumaco, Urrutia escribió a Saavedra a fines de enero:

“Los indios no están mui dispuestos porque las dos campañas que han hecho les han dejado sus pocos caballos inútiles i además no se han manifestado conformes con la distribución de presa que se ha hecho. Yo a este respecto les manifesté que ahora se hará de modo que todos queden contentos. Supongo que irán unos 200 indios a lo más tal vez menos, por cuyo motivo y por alguna desconfianza que les causaría el Comandante de la fuerza Aguayo, he convenido con el Comandante arroyo que marche también a la fuerza, dejando la jente suficiente para cuidar animales...así pues la fuerza que marchara no ha de pasar de 600 i tal vez más plazas, incluidos los indios.

Le incluyo una carta de Coilla que le impondrá de la situación de los indios de aquellos lugares. El Comandante Arriagada ha mandado llamarlos en un plazo de 4 días i creo que no vendrán: o mejor dicho, les será imposible. Con alguna lisonja tal vez les ha ofrecido la guerra si no vienen. Espero el plazo para según sea lo que resulte mandar un propio a Coilla no lo he hecho porque no lo he creído prudente;

²¹⁷ Urrutia a Saavedra, Cañete, 19 de enero de 1869. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia, 7 de enero al 25 de diciembre de 1869”. ACSUC, Carpeta 31.

pero yo soi de opinión que no debemos exigir muchos sacrificios de hombres que están entre la espada i la pared, i a los cuales no podemos prestarles mayores auxilios”²¹⁸.

El fin de la temporada estival también marcaba el término de los malones. Las lluvias tempranas, el debilitamiento de las caballerías y la fatiga de los expedicionarios recomendaban apaciguar los ímpetus bélicos. Asimismo, con la entrada del otoño se volvía al negocio de las tratativas diplomáticas, siempre buscando nuevas alianzas para estar en condiciones de enfrentar a quienes osaran transformarse en enemigos. “Remito incluso unos apuntes que le pueden servir de algo. También una lista de los caciques que en mi concepto, más o menos, merecen sueldo, previniéndole que no he incluido al que ha reemplazado al Chilote, porque ignoro quien es el sucesor”²¹⁹. A mediados de ese mismo mes, abril, Urrutia reportó: “De indios nada notable: hace varios días que no tenemos noticias de importancia o que valgan la pena de comunicarle: todo marcha perfectamente”²²⁰. No obstante, si no había problemas con los alzados, sí que surgían conflictos entre quienes se consideraban ‘indios amigos’ o aliados. Así lo informó Urrutia a Saavedra durante esos mismos días:

“Ayer tuve aquí a un cacique de los entregados a Norrin, de Idahue, vecino de Nirrian, ha venido a poner queja contra un hijo de Catrileo que hace pocos días fue a saltarle más de 50 animales, fuera de otros muchos que le han quitado cuando estaba alejado y de los cuales reclama. Lo mandé donde Muñoz porque él conoce mejor el asunto para que le haga justicia. Este cacique me dice que Quilapan se ha ido con sus mujeres al otro lado de la Cordilleras: que se lo han contado algunos amigos que tiene entre los alzados”²²¹.

En general, parecía que la cotidianeidad se hacía una vez más presente en las inmediaciones de Lebu. “De indios nada hai. He sabido que el guerrillero Monsalve ha salido hace cinco días para Purén con toda su jente”²²². Monsalve, que comandaba la montonera informal que realizaba asaltos contra las tribus abajinas, era una pieza clave en la doble

²¹⁸ Urrutia a Saavedra, Lebu, Cañete, Enero 26 de 1869. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia, 7 de enero al 25 de diciembre de 1869”. ACSUC, Carpeta 31.

²¹⁹ Urrutia a Saavedra, Lebu, abril 6 de 1869. Id.

²²⁰ Urrutia a Saavedra, Lebu, abril 12 de 1869. Id.

²²¹ Urrutia a Saavedra, Lebu, abril 15 de 1869. Id.

²²² Urrutia a Saavedra, Lebu, abril 16 de 1869. Id.

estrategia de Urrutia de mantener el conflicto en vivo al mismo tiempo que agasajaba a los caciques de paz. No era nuevo lo que procuraba hacer Urrutia desde la costa, pero sí que podría ser calificado de osado, especialmente cuando trataba de intervenir, desde un punto relativamente remoto, en la guerra arribana.

“Estamos trabajando con el Padre Ortega para ponernos en relación con Quilapan. Nuestros agentes don Antonio Painemal por el Sud, i por aca Pancho Mariñan por medio de Antipi- Pancho anda por allá y creo que en 8 días más estará aquí con regulares noticias por lo menos, pues hai probabilidades de obtener un buen resultado- se trata de sacar algunos caciques por esta parte para llevar a Santiago, allá irán todos nuestros esfuerzos. Monsalve salió hace tres días desde Puren a su malon con 30 españoles y como 70 indios: habrá vuelto ayer, pero nada sabemos. Hace 5 días vinieron 30 enemigos i se llevaron 30 caballos de los indios que cuidaban el pie de la antigua Puren al norte del Río no hubo otro daño. Catrileo sigue haciendo diabluras con los que se entregan, porque cada día están más bribón i lo mismo los hijos: Muñoz está encargado de tomar alguna medida si Catrileo esta viudo: la Juana murió de resultas de una borrachera. Un hijo de Catrileo se ha pasado al enemigo porque a la mujer le echaron la culpa de la muerte de la Juana: se llevó a la mujer i a una hija de ésta que era mujer de Marileo”²²³.

A fines de abril, Urrutia escribió nuevamente a Saavedra dando cuenta de la tranquilidad en los distritos costeros bajo su mando:

“De indios no hay cosa notable....de suerte que nada más sé de Monsalve, a quien se ha dado orden de venirse, porque no es mui conveniente su presencia en aquellos lugares, donde acompañados de los indios más es lo que roban a los amigos que el daño que hacen al enemigo....Muñoz llegará pasado mañana i veremos cómo arreglar las bribonadas de Catrileo que cada día se pone más ladrón”²²⁴.

A pesar de las buenas noticias que se podían reportar en el plano militar formal, las desavenencias y posibles rupturas con los amigos y aliados se hicieron cada vez más patentes.

²²³ Urrutia a Saavedra, Cañete, 21 de abril de 1869. Id.

²²⁴ Urrutia a Saavedra, Lebu, abril 30 de abril 1869. Id.

“Indios. Yo no tengo noticias que darle i supongo que Muñoz li impondrá sobre este particular. Todo lo que puedo decirle es que el malón de Monsalve fue un nuevo salteo a los caciques amigos: se está arreglando este asunto i se arreglará bien o de otro modo Catrileo tendrán que sufrir un gran malón de Nirrian y Coilla etc. etc. que esta mui agraviados i a quienes voi a mandar decir que maten a cuanto bribón pillen salteándoles. Espero a Barra para imponerme mejor i disponer lo conveniente”²²⁵.

Imponer la autoridad sobre sujetos díscolos es particularmente difícil, mucho más cuando se vive en un ambiente cargado por las tensiones que genera la guerra. Es verdad que el frente militar arribano estaba situado a más de cien kilómetros hacia el interior de la Araucanía, pero sus efectos no pasaban desapercibidos. Esa situación hacía que las autoridades se mantuvieran alertas y tensionaran al máximo a sus agentes y espías.

“Acabo de verme con Barra i me dice que aunque viene de Angol sabe no hai movidas por el interior de la Araucanía. Mira algo difícil la salida o entrega de los enemigos; pero asegura que se limitarán solo a robar porque nunca podrán reunirse en número de más de 200 porque sus cabalgaduras están en estado pésimo. El irá pronto para adentro i me dará aviso de lo que observe”²²⁶.

Si bien la diplomacia parecía haber triunfado en los distritos costeros y los caciques gobernadores estaban desempeñando su papel de modo cabal, Urrutia observaba con nerviosismo el desenvolvimiento de los sucesos.

“Le adjunto una carta del padre Ortega i otra de Nicolás Cid que le impondrán de lo que hai sobre indios. A ellas solo tengo que agregar que hasta ahora no me ha llegado ningún mensaje i que puede ser muy bien que todo lo que se ha dicho sobre paz quede en palabras; sin embargo yo voi a dar a este asunto toda la actividad posible, trasladándome con este fin a Cañete i Puren, adonde es probable, demoraré algunos días....(respecto de explorar el río Imperial) “pero tengo mis dudas sobre la oportunidad de la situación, pues aquellos indios están siempre recelosos a la entrada de algunos de nuestros buques en el río, sería la señal de alarma entre los amigos y

²²⁵ Urrutia a Saavedra, Lebu, mayo 7 de 1869. Id.

²²⁶ Urrutia a Saavedra, Lebu, 22 de mayo de 1869. Id.

enemigos, porque ellos por más indios que sean, comprenden muy bien que una vez que salvemos la barra del Imperial ha sonado su última hora; que en cuanto a mí ya lo sabe muy bien que soy partidario de que esa hora llegase lo antes posible, y cada día conforme más la idea de que el mejor y único civilizador es un buen ejército adornado de todos los útiles de devastación posible, por más que digan lo contrario todos los periódicos del Mundo.

Aquí tuve al Padre Gabriel del Imperial y le manifesté su pensamiento agregando que ellos por su parte hicieran presente a los indios que no se alarmasen, etc. Con Barra mandaré recado a los demás y él se encargará de prepararlos”²²⁷.

La cercanía de los *nagches* y *lelfunches*, que podían operar como bisagra entre *lafquenches* y *wenteches*, constituía un peligro siempre presente para la paz en la región costera. De allí que la atención de los comandantes militares se mantuviera puesta en la región occidental de Nahuelbuta, conscientes de que desde los llanos podían llegar los *werquenes* o correos con nuevas invitaciones a participar en una rebelión general.

“Hace unos cuantos días estoy aquí ocupado de pleitos de indios y de asuntos del servicio; pero más que todo esperando los mensajes de Melin y otros que hace cuatro días, se dice, están en Tirúa. Estoy ya por creer que no es efectivo y que el indio se habrá resuelto a no mandar o estará todavía arreglando sus correos. Aquí nada notable ocurre. Medio hemos compuesto los robos de Monsalve y Catrileo y aún seguimos trabajando en este asunto. Barra que pasó ayer a Purén verá modo de conformar por allá a los indios”²²⁸.

Como se ha dicho previamente, los conflictos cotidianos causaban tribulaciones a los comandantes, pero también permiten verlos en su dimensión humana. No se trataba de agentes de un Estado exterminador que tenían como propósito el genocidio de los indígenas, sino de sujetos comunes y corrientes que asumían con responsabilidad las comisiones a su cargo. Más que estar interesados en desplegar una política basada en grandes doctrinas, su quehacer diario parecía estar dictado por las necesidades que creaba la necesidad de vivir en paz. Sus tareas,

²²⁷ Urrutia a Saavedra, Cañete, 22 de mayo de 1869. Id.

²²⁸ Urrutia a Saavedra, Cañete, 19 de mayo de 1869. Id.

la mayor parte de las veces, era actuar como mediadores y árbitros de disputas que emergían con frecuencia en el caótico e indisciplinado mundo fronterizo.

“Pero en días pasados hablándole para que arreglásemos el malhadado asunto del malón de Monsalve me contestó que él no quería indisponerse con nadie i que yo era el encargado de estos asuntos. El i yo hemos hecho lo posible pero yo solo no puedo; aunque este negoció ya está todo terminado puede decirse, habiendo hecho devolver varios animales i faltando todavía algunos que se están juntando. Yo para arreglar lo mejor posible dí hasta una yunta de bueies i una vaca pertenecientes a la División, i no tendré dificultad en dar más si así lo creo conveniente más tarde, si es que Barra no haya conseguido algo por allá, pues actualmente anda donde Coilla y Norriano. Melin no ha mandado mensajes i ayer debieron salir desde Tucapel para Tirúa a fin de que desde allí mandase otra vez Paillao para ver el resultado. Los vapores en el Imperial, según mi opinión, van a producir mal efecto pues los indios no están preparados ni quieren aceptar ninguna versión. Mariñan me amuela con los 25 pesos i ya le tengo dados 50 pesos; bueno será ver si hai lugar a este sueldo así como el de Don Carlos”²²⁹.

Los asuntos internos que pretendía dirimir Urrutia entre Monsalve y Catrileo se agravaron con motivo del malón que llevaron a cabo contra el último los *weichafes* de Lumaco. Como parte de la dinámica local de conflictos y tensiones, el malón se instalaba como una expresión más de desgobierno, pero también reflejaba la complejidad que adquirirían los asuntos regionales ante la ausencia de una autoridad que impusiera orden por sobre el segmentarismo. Ese era un negocio especialmente grave cuando involucraba muertes.

“Indios. El 2 salieron por Lumaco a Nahuelco, atacaron a los amigos, llevándoles mucho ganado, cautivas i muerto a Huenchuleo, hijo de Catrileo (de lo cual me alegro mucho; es un enemigo menos i el más caviloso), i herido otro. Catrileo se escapó por tener jente reunida en su casa. El 31 les vino aviso del malón. Marilao lo dijo al Capitán que Guerrian había mandado avisos que en la noche atacaban el fuerte. El

²²⁹ Carta de Mauricio Muñoz a Gregorio Urrutia, Puren, 7 de junio de 1869, incluida en Urrutia a Saavedra, Lebu, 8 de junio de 1869 en Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia, 7 de enero al 25 de diciembre de 1869, ACSUC, Carpeta 31.

Capitán se preparó para recibirlos, pero los indios nos e movieron de sus casas i el 2 en la noche les pegaron el golpe. Anuncie esta noticia al Sr. Don Cornelio, porque yo en la que le mandé por el vapor, le digo se decía que debían venir i nada sabe del malón. Barra el día que llegó a Purén, se fue para donde Huenchual; así es que no se encontrón la refriega; entiendo que algunos comerciantes han perdido todo su negocio”.

“Yo solo puedo agregarle que el herido es el cacique Cheuquemilla (recién con sueldo) i que los indios amigos alcanzaron a recobrar algunos animales; pero los más han perdido hasta las ollas. Con este motivo los indios nuestros, muchos se han venido a inmediaciones del fuerte. Huenchuleo fue avisado de los indios los asaltarían; pero él contestó que tenía amigos entre los alzados i que el malón los abría mejor que nadie. En efecto, todos tienen conciencia de que este indio estaba en constantes relaciones con los de Quilapan. Ud. recordará que cuando fuimos a ver a Nahuelco, lo encontramos en el Camino; i haviendole observado U. lo lejos que vivía del fuerte el le contesto que no había cuidado. Este mismo Huenchuleo ha sido la causa de todos los malones dados a nuestros amigos i recién había llegado otro: está bien muerto”²³⁰.

Se podría criticar la crudeza del lenguaje usado por Urrutia cuando informó a Saavedra del asesinato de Huenchuleo. Pero al pesquisar, como se ha hecho, los detalles de la convivencia local tanto de él como de su padre, es evidente que la paciencia del comandante de Lebu había llegado a su límite. También refleja el grado de brutalidad que adquirirían las conductas y actitudes de los hombres, fogueados en el ejercicio de la violencia y siempre expuestos a una guerra sin anunciar. Los rumores e incertidumbres que pesaban sobre el ánimo de quienes tenían a su cargo la construcción y defensa de escuálidos asentamientos iban configurando una visión bastante realista del entorno en que les tocaba operar. Urrutia no procuraba lucir como prócer sino desempeñarse un eficaz administrador de las guarniciones a su cargo. Detalles de la vida fronteriza en el tiempo de la pacificación, está de más decirlo,

²³⁰ Urrutia a Saavedra, Lebu, 8 de junio de 1869 en Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia, 7 de enero al 25 de diciembre de 1869, ACSUC, Carpeta 31.

que no tienen en cuenta los historiadores que no consultan los archivos y se remiten a repetir las generalizaciones de turno.

“Con el malon que los enemigos dieron a Catrileo han perdido sus animales (que tenían ahí) i sus pocas cosechas que ó se llevaron o quemaron o botaron. Así pues tememos que vender algunos víveres a estos pobres indios que por este año no morirán de llenos. Ayer tuvimos a un hijo de Catrileo que había venido a pedir fuerzas de caballería para quedarse en sus mismas posesiones, por supuesto que no se les comedió i se les ordenó que se viniesen al fuerte de Purén, i lo harán en parte, porque el de estos indios a sus posesiones es inmenso. El mensaje de Catrileo ha confirmado todo lo que le hemos comunicado pero no en todas sus partes, pues en cuanto a cautivos no se han llevado sino una chinita i un chinito, ni tampoco han herido a Cheuquemilla, pero si a una o dos mujeres a garrotazos. Catrileo sabe que los indios están a un día de camino de Purén i está resuelto a darles un malon; lo que yo celebro mucho, porque esto los pondrá en movimiento i se aniquilarán más sus caballos. Verán que el Invierno no nos detiene. A fin de que este surta mejor efecto entre los indios enemigos i amigos, hemos buscado unos cien gauchos de cuello que acompañarán al malón con sus fusiles; bastará que opigan un tiro para que crean que los maloqueadores son españoles. Si hai un buen resultado, se puede repetir esta operación este mes por lo menos, aunque no sea sino para tenerlos alarmados i en constantes movimientos. No he podido ir a Purén porque los pleitos i el tiempo no me lo han permitido ni me lo permitirán: han venido los enacragados de los víveres. Ha caído mucha nieve i por consiguiente ya está cerrado el camino de Cayucupil... no pensamos ya en arreglos con Melibn i comparsa i el Padre Ortega se irá luego a Chillán”²³¹.

²³¹Urrutia a Saavedra, Lebu, 17 de junio de 1869 en Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia, 7 de enero al 25 de diciembre de 1869, ACSUC, Carpeta 31.

EL PARLAMENTO SAAVEDRA

EN HIPINCO, 1869

El 24 de diciembre de 1869, se celebró en los llanos Hipinco (un tanto al sureste de Puren) un nuevo parlamento que había sido convocado durante los primeros días de dicho mes. Según la Memoria de la Comandancia en el jefe del Ejército de Operaciones en el litoral de Arauco, a aquella reunión asistieron 1200 indígenas al mando de 60 caciques. Uno de los principales puntos tocados en esta reunión, según lo dice la Memoria, fue el conflicto generado por la exigencia del cacique Melin a Saavedra por tomar posesión de tierras consideradas bajo dominio del cacique Catrileo. Ante esto, Saavedra fue enfático en señalar Catrileo

“antiguo y constante amigo del gobierno, y contrario del anterior, aproveché la oportunidad para declarar que sin la voluntad de Catrileo no se permitiría a nadie la posesión en sus tierras, ni mucho menos a los que quieran hacer mal; pues el más firme propósito del gobierno era hacer respetar siempre a sus caciques amigos y protegerlos en los casos necesarios con todo su poder”²³².

Por sobre los incidentes que se generaban entre caciques que eran miembros de linajes tradicionalmente rivales o enemigos, Saavedra se podía felicitar a sí mismo respecto de la concurrencia de algunos de los caciques más importantes de la Araucanía. Su gestión política culminaba con una reunión que convocaba bajo la misma ramada a *lafquenches*, *nagches* y *lelfunches*. Esa era la prueba más clara que su estrategia de pacificación usando la diplomacia había logrado buenos resultados. Aún más, el parlamento de Hipinco fue, en la práctica, la peor derrota infligida a los arribanos de Quilapan, quienes quedaron aislados y solos en su enfrentamiento con el Estado *winka*.

²³² Comandancia en Jefe del Ejército de Operaciones en el litoral de Arauco. SAAVEDRA, Op. Cit., p. 206

Academia de Historia Militar

NÓMINA DE CACIQUES ASISTENTES AL PARLAMENTO DE HIPINCO	
NOMBRE CACIQUE	RESIDENCIA
Epuleo	Manquehua
Vallunú	Petregue
Nahuelñío	Quepe
Luis Lincoúl	Manquehua
Venancio Coñuepán	Repocura
Coilla	Curaco
Guirriñan	Pangueco
Guirripíl	Coihueco
Fermín Collio	Renaico
Ranguileo	Coli-Mallin
Carihual	Malales
Guirrián	Imperial
Guirripíl	Temulemu
Pintrillanca	Riracahuin
Huenchullan y Huenchecal	Arquenco
Antonio Painemal	Imperial
Painecura	Cholchol
Lizama	Conuco
Martin Leviguirri	Tromén
Calhuill	Hualvole
Milan	Imperial
Rucán	Volleco
Huenucoill y Cheuquecoi	Imperial
Quiapi	
Innal	Carril
Juanico	Imperial
Queupulli	Volín
Paineo	Pemurehue
Tripailao	Cholchol
Catrileo	Puren

Cheuquemilla	Lingue
Marileo y Currileo	Hipinco
Domingo Melin	Lilpuilli
Norín y Porma-Illanca	Paicaví
Paillao	Ranquihue
Pancho Mariñán	Cañete

Los puntos tratados y acordados en este parlamento fueron los siguientes:

1. Que entregarán todos los cautivos.
2. Que entregarán lanzas y armas.
3. Que aquellos que cometan delitos serán entregados a la autoridad.
4. Que no venderán sus terrenos a ninguna persona, solo al fisco.
5. Que solicitan la fundación de misiones. Por parte del gobierno se les ofrece.
6. Que se nombrarán jueces de paz.
7. Que se cuidaran los niños dados como rehenes,
8. Que quedan olvidados y perdonados los ultrajes cometidas por las tribus alzadas.
9. Que se compromete el gobierno a castigar severamente a cualquier individuo que amenace a su persona²³³.

Según la interpretación de Juan Carlos Painamal, este parlamento “pondrá en evidencia, la incapacidad militar de los generales a cargo de la línea fronteriza, para llevar a cabo el sometimiento. Producto de esta incapacidad la República de Chile se verá en la necesidad de volver a la mesa de negociaciones, para esperar tiempos mejores”²³⁴. Sin entender el fundamento de la interpretación de Painemal, quien ignora que Hipinco fue la culminación de un proceso iniciado en 1860, solo resta decir que los términos del tratado fueron muy similares a los que se habían acordado en los parlamentos y juntas previas. Lo interesante es que en Hipinco el acuerdo fue celebrado con aquellas tribus que podían hacer variar la balanza de poder. Su movida hacia la paz fue la derrota definitiva de los *weichafes wenteches*.

²³³ CONTRERAS PAINEMAL, Op. Cit., p. 190.

²³⁴ Id.

CONCLUSIONES:

EL PARLAMENTO DE TOLTÉN

Del 20 a 22 de enero de 1870 se llevó a cabo un nuevo parlamento, esta vez con los principales jefes *huilliches* y *costinos* de la zona de Toltén. “En las conferencias solicitaron con interés la paralización de los trabajos que se ejecutan en esta línea de la frontera por considerar esta obra una amenaza a su bienestar i tranquilidad”²³⁵. La demanda de los *lonkos* de paz, que expresaba una desazón profunda y explicable, carecía del respaldo militar de otras ocasiones. Ya no era posible la alianza con Quilapán y la amenaza de un levantamiento general era simplemente una utopía.

“Con no pocos esfuerzos he conseguido disiparle su error, lo que felizmente se obtuvo con provecho, pues los caciques, cuyos nombres acompaño por relación separada, han convenido unánimemente en no oponerse a la ocupación i fortificación de la ribera Sur del rio Tolten hasta Villarrica”²³⁶.

NÓMINA CACIQUES ASISTENTES AL PARLAMENTO DE TOLTEN ²³⁷	
NOMBRE CACIQUE	RESIDENCIA
Lemunao	Thraithraico
Calhuquenpü	Huincul
Thranamilla	Collico
Thripainahuel	Id.
Calvumanqui	Caloj
Pablo	Rulo
Lincoqueupü	Huincul
Livinio	Rulo

²³⁵ Cornelio Saavedra al Ministro de Guerra, Tolten 22 de enero de 1870. ANH, MG., Vol. 603, doc. N° 28. Subrayado en el original.

²³⁶ Id.

²³⁷ Id.

Leviñancu	Puaicho
Lincocura	Id.
Puen	Chile
Callupil	Imperial
Porma	Chile
Carmona	Collico
Neculman	
Rapiman	Id.
Alcaman	Id.
Huichaqueupü	Id.
Marileupü	Id.
Martin Cathrileuvü	Id.
Nahuelanqui	Id.
Millangñe	Id.
Antillanca	Pucollam
Thrhullanca	Id.
Pormallanca	Pucollam
Cumil	Id.
Curillanca	Id.
Millamanqui	Dónuil
José Man. Navarrete	(Pitruvquen) Quiñelco
Millancu	Id.
N. Cathrvol, en representación de su	Huilio
Hijos de Lelivilo, en id. de id., id., id.	Maquehua
Asistieron tambien varios mocetones	Pithruvquen i Villarrica

Saavedra, que seguramente en esos días, conocía cabalmente los vericuetos de la diplomacia tribal y estaba al tanto de los protocolos que se debían observar para que la palabra fuese creíble, se dirigió a la jefatura *huilliche* con el lenguaje más correcto y adecuado: se limitó a decirles la verdad. Interesado en explicar los planes del gobierno y lo que era su propia visión de la cuestión indígena, resumió sucintamente las causas y factores que subyacieron a la política de pacificación que, de un modo magistral había desarrollado desde fines de la década de 1850.

“Estos trabajos no llevaban otra mira que la de asegurarles su bienestar y tranquilidad contra las asechanzas y depredaciones de los muluches; la de garantizar la tierra contra los propósitos criminales y ambiciosos de un extranjero que pretendía establecer en ella su dominio, para después esclavizarlos; que el gobierno contaba con ellos, con su cooperación, para repeler esas pretensiones insólitas, y que mientras viera que eran suficientes sus lanzas para defender el territorio y mantener la paz en él, les hacía promesa sagrada de no pasar tropas al otro lado del Tolten...”²³⁸.

Cualquiera fuese la solidez de las negociaciones, el peligro de la guerra no se disipaba fácilmente. El segmentarismo y la diversidad de intereses actuaban como poderosos factores para que rompieran las hostilidades en cualquier rincón del territorio tribal. Bastaba la menor provocación para que las rencillas menores pasaran a conflictos de magnitud, como ya había sucedido entre Catrileo y Monsalve. A mediados de febrero, el Intendente de Valdivia Epifanio del Canto se puso en contacto con Saavedra para informarle de las medidas que estaba adoptando en su distrito.

“Por lo que Ud. se ha servido escribirme quedo impuesta de lo que sucede entre los indios araucanos i de las medidas que se están tomando para evitar que las rebeliones de las tribus tomen un carácter más serio. Como esto puede acontecer presiento que los indios de Valdivia tomen parte en la guerra que se prepara o perturben la paz de esta Provincia. He resuelto pues tomar algunas medidas las que comunicaré a Ud. oportunamente. El capitán de amigos Rosas está en Panguipulli i como sé que luego volverá trataré de proceder en las averiguaciones que Ud. me indica”²³⁹.

En una comunicación de índole más personal, enviada ese mismo día, Del Canto hizo saber sus reales sentimientos sobre el tema a Saavedra.

“Muy agradecido estoi de las noticias que Ud. ha servido darme sobre los movimientos del Ejército en la Araucanía, pues todos estamos interesados en que las operaciones

²³⁸ SAAVEDRA, Op. Cit., p. 207

²³⁹ Epifanio del Canto a Saavedra, Valdivia, febrero 20 de 1870. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con el Intendente de Valdivia Epifanio del Canto, 1871”. ACSUC, Carpeta 3.

militares dirigidas por Ud. i el General Pinto produzcan benéficos resultados dando la completa ocupación de la Araucanía. Esta provincia está en paz...”²⁴⁰.

Un mes más tarde, el Intendente expresó nuevamente sus ideas personales que-con seguridad-abrigaban tanto los hombres de armas como los funcionarios del estado frente al conflicto y desazón que se vivía al sur del río Biobío: “Por su última apreciable fecha 10 del mes actual, me ha sido satisfactorio saber que los indios principian a sosegarse, hecho que atribuyo más bien al respeto que les impone el Ejército i la falta de recursos, que no a miras pacíficas. Cuando puedan, siempre nos incomodarán”²⁴¹.

Para Painemal, la estrategia de Saavedra consistía en dividir a los mapuches, “es por ello que durante este parlamento (Toltén, 1870), insistirá en que él, y el Estado de Chile estaban preocupados de protegerlos, contra los ataques de los *moluches* y de los proyectos que pretendía llevar a cabo un farsante extranjero, se refería a Orélie Antoine, al cual puso precio por su cabeza”²⁴². ¿Sería acertado, viendo la sucesión de hechos expuestos hasta aquí, atribuirle a Saavedra el ser el artífice de generar esta división? Mientras no se encuentren otros documentos que fundamenten lo contrario, pensamos que el discurso de Saavedra coronaba una larga trayectoria de un oficial de Ejército convertido en estadista; conocedor de los asuntos de la frontera, experimentado en el trato con los *lonkos* de más diverso carácter, testigo de las muertes violenta de algunos de sus principales colaboradores tribales, jefe de divisiones que incursionaron hasta el corazón mismo del *Gulumapu*, y protector de todos los indígenas que se acercaron a su oficina de Intendente para reclamar tierras que habían sido vendidas ilegalmente por alguno de sus parientes, Saavedra podía argumentar con fundamento y solidez. Su accionar en la frontera, a pesar de los prejuicios típicos de su tiempo, fue la de un hombre correcto que percibió el daño que causaba la venta de las tierras tribales, la violencia de los maloqueros y las ambiciones de especuladores y oportunistas de la talla de Aurelio Antonio, Domingo Salvo o el propio Monsalve, al conjunto de la sociedad. No dudó en tratar de bribones a los tinterillos de notarías, ni de alejar de su entorno a sujetos de mala catadura. Su objetivo final —proteger a los indígenas poniéndolos bajo el alero del Estado— se logró

²⁴⁰ Epifanio del Canto a Saavedra, Valdivia, febrero 20 de 1870. Id.

²⁴¹ Epifanio del Canto a Saavedra, Valdivia, marzo 12 de 1870. Id.

²⁴² PAINEMAL... Op. Cit., p. 193

inicialmente con la dictación de la primera Ley Indígena mapuche de 1866. Su puesta en práctica, casi veinte años más tarde, daría nacimiento a lo que se conoce en la actualidad como la *comunidad*. De su Ley, que él mismo tramitó en el Congreso Nacional, surgieron los *Títulos de Merced*, instrumentos legales que aseguraron la propiedad inalienable en manos de los mapuches. Por todo ese cúmulo de logros, Saavedra fue reconocido en su época.

El Parlamento de Toltén, que coronó las gestiones de Saavedra en el *Lafquenmapu*, alejó el peligro de una alianza huilliche-arribana, pero no la disipó totalmente. A pesar de los acuerdos, las autoridades temían que se materializara la peor amenaza consistente en la unión de las populosas tribus del sur del Cautín con el brazo militar encabezado por Quilapán y sus capitanes de guerra. En ese contexto, en febrero de 1870, Alejo Carrillo, encargado de la zona de San José de la Marquina, escribió al Coronel:

“Mi respetado Coronel,

Me han asegurado por conversación que ha tenido un indio de la costa de Chauchau, que hace algunos días que pasó por Meguin un indio con mensaje de Quilapan, para la Union y Osorno. Yo estoi dando los pasos a fin de sacar en limpio esto; i si es efectivo, poner espías para ver si se pueden tomar a la vuelta: esto no puedo dudarse, porque me dicen que los correos de los indios marchan en todas direcciones todos los días. Por Don Lucas Meza que ha llegado hoy de los lados de Panipulli he tenido la noticia que una india del lugar llamado Maguedehue llamada La Loica, le dijo en mucho secreto que no estuvieran descuidados por San José, porque todos los indios estaban de acuerdo para en caso de pelea atacar todos estos puntos, i que esto se lo aseguró diciendo que era la verdad lo que le decía”²⁴³.

Además del manifiesto respeto que profesaba por Saavedra, Carrillo estaba convencido de la política del Jefe de Armas respecto a la pacificación de la zona. Algunos días después, en otra carta, Alejo Carrillo le informaba acerca de las intenciones de los indígenas de la zona para realizar otro Parlamento a propósito del revuelo generado por los arribanos y la presencia de Aurelio Antonio:

²⁴³ Alejo Carrillo a Saavedra, San José, 22 de febrero de 1870. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Alejo Carrillo, 1870 en adelante”. ACSUC, Carpeta 3.

“En el lugar de Niguen reducción del cacique Aburto se están reuniendo las indiadas con el objeto de hacer un Parlamento, pero dicen que es para tratar de no meterse en nada sino vivir tranquilos, si es así será un paso acertado. Yo tengo mucho deseo de asistir a este Parlamento pero me encuentro un poco enfermo, pero si para mañana estoi algo mejor me resuelvo a ir i le daré cuenta de su resultado, aunque de todos modos lo sabremos porque han ido el teniente Comisario i los Capitanes de Amigos”²⁴⁴.

Si esto ocurría a cientos de kilómetros de los focos de conflicto, podemos imaginar que en la zona de la costa, más próxima a las tribus arribanas, la situación no era mucho más auspiciosa. Gregorio Urrutia, quien para el mes de abril se encontraba en un tránsito constante entre Lebu, Cañete y Puren, envió la siguiente información a Saavedra respecto a la situación de esos días:

“Parece que Quilapan no deja hoja por mover a fin de atraer prosélitos: hasta se me asegura que de este lado de la Cordillera de los Andes hai algunos pehuenches en clase de ausilio: no faltan correos para todos los indios amigos nuestros, pero también nosotros trabajamos con empeño y andan actualmente varias de nuestras jentes en movimiento i en constante asecho: esto me ha hecho detenerme aquí hasta hoy i mañana me iré a Contulmo por dos o tres días para emprender algún trabajo en el camino de la Cordillera que está mui malo, i si allí recibo alguna noticia de indios desfavorable me volveré a este opunto nuevamente a fin de adoptar algunas medidas para precaver el mal.

He dado orden que ningún mal parte (mal pase) bajo ningún pretexto del otro lado del río Puren, porque sé que Quilapan ha dispuesto varias partidas de 10 o 12 hombres para que salgan a robar para aperarse de caballos i animales vacunos para su subsistencia i ello debe ser cierto porque hace cinco días se han robado unos ocho animales entre vacunos y cabalgares que un individuo tenía en Puren Viejo. Yo también he hecho trasladar a Contulmo todo lo que por aca no es de absoluta necesidad, ya para no excitar la codicica de los indios i ya por dejar pastos para los

²⁴⁴ Alejo Carrillo a Saavedra, San José, 15 de marzo de 1870. Id.

que aquí quedasen...el Camino adelanta de tal manera que en 10 días más estará compuesto i sin temor de que en Invierno quedemos cortados por los malos pasos. Asimismo sigo el trabajo del fortín de Nahuelco, i su edificio estará terminado el 1ro. De mayo.”²⁴⁵.

Algunos días después el General Urrutia, esta vez desde Cañete, complementó su anterior carta, escribiendo que “a ella [la carta] tengo solo que agregar que los negocios de indios marchan mejor, porque los caciques amigos se han negado a las juntas e invitaciones que les hacían los arribanos; no obstante andan adentro varios agentes para averiguar bien todo lo que haya sobre el particular...”²⁴⁶.

Aún faltaban meses para que terminara la Guerra de Quilapán que fue, con todas sus connotaciones, la última guerra de Arauco. Después seguirían algunas escaramuzas, intentos de rebelión, pero el musculo militar de las tribus de la Araucanía se había quebrado para siempre. El inicio de esa transformación se dio en Arauco, cuna y tumba de la epopeya que cantó Ercilla. El arquitecto de ese evento histórico formidable fue Cornelio Saavedra, quien comprendió desde temprano que las buenas razones podían conseguir mucho más que el armamento más moderno. Los habitantes de la Araucanía no eran hijos exclusivos de la violencia y la guerra, sino también gente de razón y entendimiento. Ese fue el rasgo que percibió Saavedra y que articuló hasta sus últimas consecuencias. Como hemos podido observar, por asumir la vía diplomática y de los acuerdos, se ganó tanto el desprecio como el reconocimiento de su época. Entre estos últimos figuró el general Gregorio Urrutia, a quien correspondió completar su obra pacificadora. “Nada nuevo de indios”, escribió Urrutia a su Comandante en abril de 1871, “Por lo que me dice veo que su separación del mando de esta frontera se apresura i también la mía, pues yo no quedaré un instante bajo las ordenes de nadie para cuyo fin renunciaré inmediatamente la comisión que tengo i haré entrega de todo lo que tengo a mi cargo”²⁴⁷. Probablemente esas palabras fueron el mejor reconocimiento de un subordinado al oficial superior que le dirigió en tan difícil tarea.

²⁴⁵ Gregorio Urrutia a Saavedra, Purén, 3 de abril de 1871. “Correspondencia de Don Cornelio Saavedra con Gregorio Urrutia, marzo de 1871 en adelante”. ACSUC, Carpeta 39.

²⁴⁶ Gregorio Urrutia a Saavedra, Cañete, 7 de abril de 1871. Id.

²⁴⁷ Gregorio Urrutia a Saavedra, Lebu, abril 11 de 1871. Id.

“Supe que don Cornelio había hecho su renuncia i últimamente he sabido que V. también ha renunciado, con lo que sea que para acá está todo concluido. No he mandado al interior los correos que acordamos en días pasados, porque el prestigio que tengo entre los indios no es bastante para hacer el bien que se desea, si no hai una persona de influencia que apoye mis ideas i recados del Gobierno...anoche tuve dos indios del Imperial que vinieron ocultamente a darme parte que los Huilliches, en especial Painemal se comunicaban con Quilapan i que varios piensan unirse a él i nada he podido hacer. Mañana o pasado salgo para Arauco, donde permaneceré hasta Pascua, y de allí tal vez seguiré marcha a Chillan para no volver a a ver mas estos desgraciados lugares”. Ortega a Gregorio Urrutia, Tucapel, abril 7 de 1870.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- Archivos Ministerio de Guerra, Archivo Nacional Histórico
- Archivo Cornelio Saavedra, Universidad de Concepción
- *El Ferrocarril*
- *El Mercurio*
- *El Meteoro*
- Memorias del Ministerio de Guerra y Marina.

ARTÍCULOS

ALCAMÁN, Eugenio.

Los mapuche-huilliche del futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792). *Revista de Historia Indígena* 2, pp.29-75. Santiago, 1997.

BELLO M., Álvaro.

La Comisión Radicadora de Indígenas, su paso por la Araucanía (1866-1929). *Nutram*, año IX, 34, 1993-1994.

BECCHIS, Martha

Los lideratos políticos en el area araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿Autoridad o poder?, Ponencia presentada en el I Congreso de Etnohistoria Argentina, Buenos Aires, 1989

Matrimonio y política en la génesis de dos parcialidades Mapuche durante el siglo XIX, *Memoria Americana*. Cuadernos de Etnohistoria 3, Buenos Aires, 1994, pp. 41-62;

Una acción de Juan Manuel de Rosas ante el gobierno de Martín Rodríguez por derecho de reivindicación de ganados. *Revista de Historia del Derecho Ricardo Levene* 32, Buenos Aires, 1996, pp.237-267.

BUSTOS, Jorge.

Indios y blancos, sal y ganados más allá de la Frontera, 1820-1830, *Anuario de Estudios Históricas y Sociales* 8, Tandil, 1993, pp. 27-45.

FOERSTER, Rolf.

Del Pacto Colonial al Pacto Republicano. *Revista TEFROS – Vol. 6 N° 1*, Argentina, 2008.

FOERSTER, Rolf y VERGARA, Jorge.

¿Relaciones fronterizas o relaciones interétnicas? *Revista de Historia Indígena* 1, pp. 9-34. Santiago, 1994.

LEÓN, Leonardo

Alianzas militares entre los indios de Argentina y Chile: la rebelión araucana de 1867-1872. *Revista Nueva Historia*, 1. Londres, 1981, pp. 3-49.

La corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y las Pampas, 1760-1806. *Revista Nueva Historia* 5, pp. 31-67.

El Parlamento de Tapihue, 1774. *Nütram. Conversación, palabra, historia. Año IX*, N° 32 Santiago, 1993, pp. 7-57.

Guerras pehuenche-huilliche en Araucanía y las Pampas, 1760-1765. *Revista Historia*, 31, 1998, pp. 113-145.

Parlamentos y afuerinos en la frontera mapuche del río Bío-Bío (Chile), 1760-1722. En *Fronteras de la historia. Revista de historia colonial latinoamericana. Volumen 11*. Colombia, Bogotá, 2006, pp. 83-115.

Gulumapu (Araucanía): La ‘pacificación’ y su relato historiográfico, 1900-1973, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* XI, USACH, 2007, pp. 137-170

“¿Ventas o usurpaciones? Transacciones de tierras mapuches en los preámbulos de la Pacificación 1793-1866. Balance bibliográfico”, *Revista Crítica Social*, Año VI, nos. 6-7, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, 2015, pp. 186-213

“Ventas, arriendos y donaciones de tierras mapuches en Arauco: Sujetos, terrenos y valores, 1858-1861. En prensa, *Revista Historia* 49, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016.

MANDRINI, Raúl

Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder? *Antropológicas. Nueva Época* 1, México, 1992, pp. 59-69.

MANDRINI, Raúl y ORTELLI, Sara.

Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas, *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre* 22. Buenos Aires, 1996, pp. 135-150.

ORTELLI, Sara.

La araucanización de las Pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos. *Anuario del IEHS* 11 (Tandil, 1996), pp. 203-225.

RATTO, Silvia,

El negocio pacífico de los indios: la frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas. *Siglo XXI. Revista de Historia* 15, México, 1994, pp. 25-47.

Indios amigos e indios aliados. Orígenes del ‘negocio pacífico’ en la Provincia de Buenos Aires, 1829-1832. *Cuadernos del Instituto Ravignani* 5, Buenos Aires, 1994.

Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840. *Entrepasados. Revista de Historia* 6, Buenos Aires, 1996, pp. 21-34

VILLAR, Daniel; JIMENEZ, Juan F.,

Don Venancio, Montero y los otros. Mapuches y blancos en el espacio fronterizo pampeano: estrategias de ingreso e instalación, 1827-1836. *Primer Encuentro Chileno Argentino de Historiadores*, Mendoza, 1995.

Indios amigos. El tránsito progresivo desde la autonomía a la dependencia étnica en un sistema de contactos múltiples. El caso de vecino Cihuepan en sus momentos iniciales (1827, frontera sur argentina), en Jorge Pinto, (Edit.), *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur* (Temuco, 1996), pp. 146-164.

ZAVALA, J. M. PAYÁS, G.; et al.

“La palabra ‘Parlamento’ y su equivalente en mapudungun en los ámbitos colonial y republicano. Un estudio sobre fuentes chilenas bilingües y de traducción”, *Historia* N° 47, vol. II, julio-diciembre 2014.

LIBROS

BARROS ARANA, Diego.

Historia General de Chile (15 Vols., 3ra.Edición), Santiago, 2000, DIBAM-Universitaria

BECCHIS, Martha

Interethnic relations during the Period of Nation State formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic. Ann Arbor, MI, 1989, University Microfilms International

BENGOA, José.

Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX. Santiago, 1985, Ediciones SUR.

BONILLA, Heraclio et al.

Los pueblos campesinos de América. Etnicidad, cultura e historia en el siglo XIX. Santander, 1996, Universidad Industrial de Santander.

ERCILLA, Alonso de

La Araucana. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago, 1977, con Estudio preliminar de Eduardo Correa Solar

FARON, Louis C.,

The Mapuche Indians of Chile. New York, 1968;

Mapuche Social Structure. Illinois, 1961

FERRANDO KEUN, Ricardo

Y así nació la frontera. Editorial Antártica, Santiago, 1986.

GAY, Claudio,

Documentos. 2 Vols., Paris, 1886.

GODELIER, Maurice (Comp.)

Antropología y Economía. Barcelona, 1976, Anagrama.

GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso de

Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575, compuesta por el capitán..., en Francisco Esteve Barba, (Edit.), Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Madrid, 1960, Ediciones Atlas.

GUEVARA, Tomas.

Historia de la civilización de Araucanía. Santiago de Chile, 1898, Editorial cervantes

LEIVA, Rolando Arturo,

El primer avance a la Araucanía, Angol 1862. Temuco, 1984, Ediciones Universidad de la Frontera.

“Araucanía - Etnia y política (1859-62). Grupos de intereses, partidos políticos, sectores de opinión y su gravitación en la situación interétnica entre el Estado de Chile y los Mapuches en 1859-1862. Un enfoque combinado de Antropología, Historia y Ciencia Política.” Tesis para optar al grado de Doctor, Alemania, 2007, Freien Universität Berlin.

LYNCH, John.

Juan Manuel de Rosas, 1829-1852. Buenos Aires, 1984, Emecé

Masacre en las pampas. La matanza de inmigrantes en Tandil, 1872. Buenos Aires, 2001, Emecé

MANDRINI, Raúl.

Los araucanos de las Pampas en el siglo XIX. Buenos Aires, 1984, Centro Editor de América Latina.

MEDINA, Alberto

“El Estado Araucano”, *Boletín de Prehistoria de Chile* 5-6 (Universidad de Chile, Santiago, 1975), pp. 141-154.

MARIÑO DE LOBERA, Pedro

“Crónica del reino de Chile, escrita por el capitán D. Pedro Mariño de Lobera, dirigida al Excelentísimo Sr. D. García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Vicerrey y capitán General de los Reinos del Perú y Chile, reducido a nuevo método y estilo por el padre Bartolomé de Escobar, de la Compañía de Jesús”, en Francisco Esteve Barba, Edit., *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días* (Ediciones Atlas, Madrid, 1960),

NAVARRO ROJAS, Leandro.

Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Pehuen Editores, 208

OBREGÓN, Ximena.

Guerra y paz entre los mapuches o araucanos: guerras inter-étnicas y guerras intra-étnicas a mediados del siglo XVII (1640-1655). Paris, Manuscrito Inédito, 1989

ORTEGA, Luis

Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880. Santiago, 2005, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

PAINEMAL, Juan Carlos.

Los Tratados celebrados por los Mapuche con la Corona Española, la República de Chile y la República de Argentina. Tesis para optar al grado de Doctor, Freien Universität Berlin Altamerikanistik., 2010

PAVEZ, Jorge

Cartas mapuche. Siglo XX. Santiago de Chile, 2008, Ocho Libros.

PINTO, Jorge, (Edit.).

Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur. Temuco, 1996, Universidad de la Frontera;

De la inclusión a la exclusión: la formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. Santiago, 2001, IDEA.

RUIZ-ESQUIDE F., Andrea

Los indios amigos en la frontera araucana. Santiago, 1993

SAAVEDRA, Cornelio.

Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contiene los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha. Santiago de Chile, 2009, Cámara chilena de la construcción; Pontificia Universidad católica de Chile; DIBAM.

SAHLINS, Marshall

Economía de la Edad de Piedra. Madrid, 1983, Akal Universitaria.

SERVICE, Elman.

The Hunters. EE. UU, 1996, Prentice Hall Inc.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín.

La guerra a muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Guerra de la Independencia, 1819-1824. Santiago, 1868, Imprenta Nacional.

VILLALOBOS, Sergio

Relaciones Fronterizas en la Araucanía. Santiago, 1982, Ediciones Universidad Católica de Chile

Araucanía. Temas de historia fronteriza. Temuco, 1985, Universidad de la Frontera;

Los Pehuenches en la vida fronteriza. Santiago, 1989, Universidad Católica de Chile

Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco. Santiago, 1996, Editorial Andrés Bello.

Incorporación de la Araucanía. Relatos Militares, 1822-1883. Santiago, 2013, Catalonia

VILLAR, Daniel (Edit.),

Relaciones interétnicas en el sur bonaerense, 1810-1830. Bahía Blanca, 1998, Universidad Nacional del Sur.

VIVAR, Gerónimo de

Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558). Berlín, 1979, Colloquium Verlag, (edición de Leopoldo Saez-Godoy).

WALTHER, Juan Carlos

La Conquista del Desierto. Buenos Aires, 1970, Eudeba.

TESIS

CONTRERAS PAINEMAL, Carlos.

Los Tratados celebrados por los Mapuche con la Corona Española, la República de Chile y la República de Argentina. Tesis para optar al grado de doctor, Alemania, 2010, Freien Universität Berlin.

FOERSTER, Rolf.

¿Pactos de alianza o actos de sumisión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco, Chile. Tesis para optar al grado de Doctor, Universidad de Leiden, Holanda.